This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

From the Income of a Fund
Established in Memory of
JOHN BURTIS SAXE '23

HARVARD COLLEGE LIBRARY

SEVILLA PREHISTÓRICA

YACIMIENTOS PREHISTÓRICOS DE LA PROVINCIA DE SEVILLA

CLASIFICACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LOS OBJETOS
Y MONUMENTOS ENCONTRADOS.
INDUCCIONES ACERCA DE LA INDUSTRIA, ARTE, RAZAS,
COSTUMBRES Y USOS
DE LOS PRIMITIVOS HABITANTES DE ESTA REGIÓN

POR

CARLOS CAÑAL

con un prólogo de

EL MARQUÉS DE NADAILLAC

CORRESPONDIENTE DEL INSTITUTO

OBRA PREMIADA POR EL ATENEO Y SOCIEDAD DE EXCURSIONES DE SEVILLA
en el Certamen celebrado en Abril de 1894

CON 130 FOTOGRABADOS Y UN MAPA

MADRID
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ
Carr. S. Gerónimo, 2.

SEVILLA
LIBRERÍA DE JUAN A. FÉ
Sierpes, núm. 91.

1894

Belmar

SEVILLA PREHISTÓRICA

YACIMIENTOS PREHISTÓRICOS DE LA PROVINCIA DE SEVILLA

Reservados todos los derechos
Queda hecho el depósito que marca
la Ley.

Imp. de La Andalucía Moderna, Sauceda, 11, Sevilla.

Span 2114.37

HARVARD
UNIVERSITY
LIBRARY
SEP 26 1968

PRÓLOGO

No conozco investigaciones más capaces de llamar la atención del filósofo que aquellas que tienen por objeto el estudio de los primeros habitantes de nuestro continente. El hombre lucha contra el gigantesco paquidermo y contra el temible carnicero; es más débil que éstos en la lucha y menos ágil en la carrera; su piel desnuda no ofrece protección alguna contra los cambios de la temperatura. Pero Dios le ha dado la inteligencia que manda y la mano que ejecuta: los grandes animales desaparecen, y el hombre continúa de edad en edad sus gloriosos destinos. En todas las regiones y en todas las épocas, vemos el progreso constante que nos conduce de etapa en etapa á las maravillas que colocan al que hoy está para terminar en el primer puesto entre los grandes siglos de que la Historia conserva recuerdo imperecedero.

El Sr. D. Carlos Cañal ha querido resucitar en España, el lector juzgará con qué ciencia y con qué talento, esas edades olvidadas durante tan largo tiempo y de las cuales nos separa continuada serie de siglos. El nos muestra, en la maravillosa Andalucía, la edad de piedra y la edad de cobre ó bronce, las cavernas y los megalitos; él

nos trae hasta los tiempos *protohistóricos*, desde los cuales van á comenzar las inolvidables glorias de su patria.

España ha estado poblada desde los comienzos de los tiempos cuaternarios; en las orillas del Manzanares, los útiles cheleanos y moustierenses nos revelan su pasado. La gruta de Altamira, cerca de Santander, encierra restos que proceden de la que nosotros llamamos en Francia *época de Madelaine;* las figuras de animales, trazadas en las paredes con ocre rojo, ó con carbón, muestran un arte naciente. ¿Quien no conoce la *Cueva de la Pastora,* la sepultura de Castilleja de Guzmán, tan bien estudiada por el Sr. Cañal, ó el dólmen de Antequera, uno de los más célebres del mundo? Todo atestigua que la civilización no fué extraña á la antigua Iberia.

¿Quiénes fueron los hombres que tallaban la piedra y que erigían los megalitos? Nadie puede responderlo con seguridad respecto de los tiempos cuaternarios, y acerca de este período nuestra ignorancia es completa. Tampoco estamos mucho más adelantados en lo que se refiere á los constructores de megalitos y las hipótesis son numerosas. Unos atribuyen estos extraños monumentos á los Iberos; otros á las razas célticas que ocuparon el S. de Francia y también probablemente gran parte de España. Las más recientes investigaciones parecen probar, sin embargo, que los Celtas no erigieron megalitos y sí en cambio que incineraban á sus muertos. La incineración había, pues, precedido, en la época neolítica, á la inhumación, y hé aquí que á pesar de esto en España, á quince leguas de Madrid, se ha descubierto una cueva, verdadero osario

en el que yacían más de quinientos esqueletos dentro de la estalagmita. Con estos esqueletos se han encontrado todas las clases de instrumentos de sílex en gran número, y muchos fragmentos de vajilla. Las exploraciones, cuidadosamente ejecutadas, no han dado resto alguno de metal. La inhumación ó la disecación ha conservado dichas osamentas humanas, y podemos afirmar este gran hecho, para mí dominante en todos los estudios prehistóricos; los hombres de cualquier época á que se les refiera, en cualquier siglo en que se suponga que vivieron, son absolutamente semejantes por su estructura ósea á los hombres de los tiempos históricos, á los hombres de nuestros días. En medio de los animales y de las plantas, que varían sin cesar y que se renuevan constantemente, el hombre sólo queda en todas partes y siempre idéntico á sí mismo.

El Sr. Cañal ha tenido la buena fortuna de poder seguir en Carmona toda la serie de las edades prehistóricas.

Las grutas y las sepulturas han dado objetos de todas clases, que nos permiten reconstruir el viejo pasado que nadie sospechaba hace algún tiempo. Hé aquí los instrumentos de piedra tallada; hachas, puntas de flecha triangulares ó con pedúnculo, raspadores y taladros. Después el cobre sustituye á la piedra; varias minas, que han debido ser utilizadas desde la aurora de la edad de cobre, son conocidas en España; puntas de lanza, clavos y fíbulas atestiguan el progreso de la civilización. Otros metales conocemos. *El Acebuchal* ha sumistrado un brazalete de

oro, una fíbula y un adorno, que imita la figura de una serpiente, de una materia aun no analizada.

La vajilla fué fabricada desde los más remotos tiempos; los numerosos fragmentos recogidos tienen el mismo género de ornamentación que la reproducida sobre los ejemplares encontrados en distintos lugares de Europa y aun de América.

Los grabados en hueso abundan; no eran conocidos en España y gratuitamente se admitía que los Pirineos eran el límite de este arte particular. Nada más erroneo; *El Acebuchal* ha dado también grabados de animales, de los cuales revelan muchos verdadero talento en el que los ejecutó. Citaré ante todo una cabecita humana, finamente grabada, que recuerda el tipo asirio; esta es una verdadera revelación para los que estudian los tiempos prehistóricos.

El Sr. Cañal refiere los hombres de quienes nos da á conocer las obras, á la raza de Cro-Magnon, que vemos en el centro de Francia hacia la terminación del período cuaternario. La necesidad de asegurar su vida á la continua se imponía. Los grabados ó las esculturas, que nuestro autor reproduce, muestran los animales que poseían en el estado doméstico ó que cazaban, y los arpones, encontrados en gran número, que la pesca era otro de los medios de atender á su subsistencia

¿Cuál era el culto de estos pueblos?—pregunta el Sr. Cañal.—Nada sabemos de sus sentimientos religiosos, pero tampoco sabemos nada acerca de los sentimientos religiosos de los Iberos, que reemplazaron á los cuaternarios

primitivos, ni de los de los Celtas que reemplazaron á los Iberos. Podemos, sin embargo, afirmar que tenían un culto; no conocemos raza alguna humana que no lo tenga. Las gentes de Carmona enterraban á sus muertos, y el cuidado que ponían en depositar cerca de ellos los objetos que podían serles útiles, los amuletos que podían protegerles, indican la creencia en otra vida más allá de la tumba, creencia que, por enteramente grosera y sensual que se la suponga, eleva singularmente al hombre por encima de todos los demás seres.

Bastante hemos dicho para demostrar todo el mérito del trabajo del Sr. D. Carlos Cañal; su libro quedará como la mejor historia hecha hasta hoy acerca de los tiempos prehistóricos en España, y todos los lectores se adherirán, seguro estoy de ello, á las felicitaciones que yo le dirijo por haberla emprendido y llevado á buen fin.

El Marqués de Nadaillac.

París, Octubre 1894.

PRÓLOGO DEL AUTOR

I

Rara es la obra que no lo lleva, y aunque sea tan sólo por seguir la tradición, amén de algunas razones que en su favor aquí pudiera traer, me decido á escribirlo, pues pienso que en él encontrará el lector, entre otras cosas de menor cuantía, la razón de ser y estar de lo que después se dice, punto de suyo importante y trascendental, para la recta inteligencia de este libro.

No porque pretenda dejar sentadas aquí afirmaciones que, hechas ya por labios más autorizados que los míos, no han menester que las corrobore ni las confirme; ni porque entre en mis propósitos el hacer una completa refutación de preocupaciones, que por el mero hecho de ser tales no pueden tener valor científico alguno, sino tan sólo por cumplir con el

deber de la propia sinceridad que á todo el que escribe impone la obligación de manifestar honrada y lealmente sus pensamientos, sin vacilaciones ni ambigüedades, he de comenzar estas líneas, pronunciándome contra la general opinión, que la ignorancia ampara, que afirma no son los estudios prehistóricos, estudios propiamente científicos y sí únicamente *pasatiempo* más ó menos *curioso,* á la manera como puede serlo cualquiera otro cuyo ejercicio dé al que lo realiza *habilidad* ó *arte* y en modo alguno ciencia.

Dícese más contra la Prehistoria: dícese que es contraria á la Religión; que sus erróneos argumentos pretenden oponerse á las verdades que la Iglesia enseña, asegurando que otra cosa no resulta de las investigaciones y estudios que acerca de los continuos descubrimientos practican los muchos adeptos de la nueva ciencia. Permítanme, los que de este modo piensan, me atreva á decirles que no han meditado bien sus afirmaciones ó, para hablar con completa ingenuidad, que no conocen gran número de obras con cuya sola lectura hubieran formado un juício distinto al que hoy tienen: es cierto que tal afirmación no es seriamente sostenida por autor alguno de importancia, y sí sólo por quienes llevando dicho nombre no lo merecen..... Justamente las exploraciones y hallazgos prehistóricos confirman, si de confirmación hubiera menester, la doctrina siempre sostenida y admitida como verdadera; así lo en-

tendió el Congreso Católico, reunido en esta ciudad el año 1892, cuando declaró (sección IV, punto II), después de reconocer la indudable utilidad é importancia de este género de trabajos, que los estudios prehistóricos nos demuestran la aparición reciente del hombre sobre la tierra, su creación en estado de cultura más ó menos perfecta y de sociabilidad más ó menos desarrollada, y su origen divino é inmediato (1). No dudo que haya, y realmente existen, quienes pretenden sacar argumentos de estos asuntos para combatir la unidad de especie y origen del género humano; pero en esto no veo más que la continua lucha que en todos los órdenes del saber, en el filosófico y en el histórico, en el antropológico y en el geológico, sostienen las opuestas escuelas, cosa bien distinta y que no autoriza á considerar como carácter general de una ciencia al que sólo lo es particular de una de las tendencias que en ella se marcan.

Es, por último, digna de elogio y de entero crédito, acerca del concepto de la Prehistoria, la larga serie de escritores, sin distinción de opiniones, á quienes debemos, en poco más de medio siglo, la creación, por decirlo así, de un nuevo orden de conocimientos, hasta muy poco tiempo há, ignorados completamente. Basta citar los nombres de Lubbock,

---

(1) *Crónica del tercer Congreso Católico Nacional español celebrado en Sevilla;* Sevilla-1893, págs. 841-43, y *Boletín de la Real Academia de la Historia;* Madrid, vol. XXII, 1893, pág. 109.

Fergusson, el abate Hamard, Mortillet, Cartailhac, el marqués de Nadaillac, Chabas, Sales, el abate Moigno, Bourgeois, Hamy, Southall, Lyell, Zaborowski-Moindron, Joly, Violet-le-Duc, Siret y Evans, entre los más modernos, y hacer mención de que la biblioteca destinada en el Museo de Saint Germain, de París, únicamente á la literatura de este género de trabajos, posee muy cerca de siete mil obras, para comprender la importancia que en breve han adquirido tales estudios, á los cuales se dedican con verdadero ahinco tanto los católicos como los positivistas y materialistas, según puede observarse por los nombres que he mencionado.

Si los que hablan conforme á la creencia á que me refiero supiesen, que seguramente lo ignoran cuando dicen ciertas cosas, que dentro de la escuela ortodoxa, y más determinadamente, dentro de nuestra Iglesia Católica, existe gran número de prelados y sacerdotes ardientes defensores de los nuevos estudios: si hubiese llegado á sus oídos que el abate Bourgeois, sin perder nada de su fé, exploraba diligentemente las capas de marga lacustre y de arcilla del célebre yacimiento de Thenay, cerca de Pontlevoy, recogiendo no pocas piedras talladas, que atribuyó al hombre terciario (1); si no desconociesen, por último, que en-

(1) Véanse las últimas teorías acerca de esta interesante cuestión en la obra que ha publicado recientemente el ilustre marqués de Nadaillac, *Le probléme de la vie;* París-1892, trad. esp. de Alvarez Sereix, Madrid-1893, págs. 149-165 y Apéndice I, pág. 245.

frente de los Mortillet, los Lubbock, los Tylor y los Hovelacque, se levantan los Bourgeois, los Chabas, los Hamard, los Nadaillac y los Violet-le-Duc, no sostendrían afirmaciones más de una vez victoriosamente combatidas.

Los estudios prehistóricos cuentan entre sus cultivadores, como hemos visto, hombres de profundo saber y reconocida ortodoxia los unos, de contrarias opiniones los otros, pero fundadores y continuadores éstos y aquéllos de una nueva ciencia que tiene sus representantes en todas las naciones del globo, no siendo España de las que menos trabajan en este sentido. Hora es ya de que venga á ocuparme, pues otro lugar más á propósito no se ofrece en toda la obra, de la parte que á Sevilla deben la Prehistoria general y la Prehistoria española.

II

Cupo la suerte al francés Boucher de Perthes de ser el fundador y el propagandista más incansable que hasta hoy ha tenido la Prehistoria, consiguiendo implantar en casi todos los estados europeos este género de estudios. Fué en España el primero que en ellos se ocupó D. Casiano de Prado, quien publicó en el año de 1864 su clásica *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid,* donde dió noticias

del célebre yacimiento de San Isidro, á la vez que expuso algunos datos y descubrimientos relacionados con la nueva ciencia. Aficionáronse bien pronto á ella no pocos españoles, entre los cuales sobresalieron Vilanova, Góngora, Tubino y Machado, profesor el último de esta Universidad. Desde entonces tomó parte activa nuestra provincia en la marcha de los estudios prehistóricos, según paso á decir.

El Sr. Machado, comprendiendo la indudable importancia que tenía y tiene la exploración de las muchas cavernas existentes en la provincia de Sevilla, intentó hacerla en algunas de ellas, con especialidad en la de *San Francisco,* cerca de Guadalcanal; ocupóse después del dolmen de Morón, y por último, de los restos de habitaciones lacustres que creyó encontrar en el Guadalquivir, y de las cuevas del cerro de la Encarnación: escribió dicho naturalista acerca de todo lo anterior en la *Revista de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla,* que por aquel entonces veía la luz pública en esta ciudad. Hacia los años de 1868 á 1869, reconoció el arqueólogo Tubino la importancia de la llamada *Cueva de la Pastora,* en Castilleja de Guzmán, descubierta poco tiempo antes, é hizo, en unión de Vilanova, una excursión geológica por toda la provincia, consiguiendo buen número de objetos prehistóricos; de ambos trabajos se ocupó extensamente *La Andalucía,* periódico del cual era propietario el primero, quien á su vez explicó una serie de conferencias, relativas á las entonces nacien-

tes investigaciones, en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Nada ocurre digno de especial mención hasta el año 1880, en que el profesor de Geografía Histórica en la Universidad, D. Manuel Sales y Ferré, nombrado después para desempeñar la cátedra de Historia Universal, dió á la publicidad su *Prehistoria* y *Origen de la Civilización,* prestando con ello un verdadero servicio á la cultura patria, pues puso al alcance de todos los españoles aficionados á estos estudios los conocimientos que antes sólo eran privilegio de los doctos. Desde esta fecha, y merced á la iniciativa del señor Sales y del Ateneo y Sociedad de Excursiones, fundado en el año 1887, háse explorado buena parte de la provincia de Sevilla, encontrándose objetos de gran valor é importancia, según podrá juzgar el lector por sí mismo.

Los trabajos científicos prehistóricos llevados á cabo en Sevilla, con posterioridad á lo dicho, pueden reducirse á los siguientes: en primer término, conforme al orden cronológico, las conferencias dadas en el Ateneo por los Sres. Sales, Calderón y algunos otros, así como la obra del primero titulada *Estudios de Sociología,* aun no terminada de publicar; en segundo, la *Arqueología prehistórica,* del presbítero D. Manuel de la Peña y Fernández, digna de ser estudiada, como recopilación que es de lo más notable que hasta hoy se ha dicho en Prehistoria y que se halla esparcido en libros y Revistas extranjeras de no fácil consulta, y

las conferencias que en el Seminario explicó en el curso de 1887-88; han visto la luz, por último, en diarios y otras publicaciones locales, no pocos artículos de algunos aficionados á este género de trabajos (1).

Si, después de la enumeración de las obras publicadas acerca de estos asuntos, quisiéramos mencionar más circunstanciadamente los descubrimientos realizados en nuestra provincia, no nos sería difícil citar yacimientos tan importantes como los de El Coronil y Carmona, que han suministrado, juntos con los conocidos con anterioridad y con los que posteriormente se han hallado, objetos de tanta importancia, que el Ateneo túvolos por suficientes para que se pudiese formar en su vista un estudio bastante completo acerca de los tiempos prehistóricos de esta parte de Andalucía; lo cual motivó la inserción en el programa del Certamen Científico, Literario y Artístico, últimamente celebrado, del tema «Yacimientos prehistóricos de la provincia de Sevilla. Clasificación y descripción de los objetos encontrados: Inducciones que suministran acerca de las razas, costumbres y usos, creencias religiosas, arte, industria y constitución social»: Pensé entonces ordenar los muchos apuntes que, dadas mis aficiones,

---

(1) El que desee ampliar estos datos puede consultar nuestros apuntes acerca de *La Prehistoria en España: notas histórico-bibliográficas;* Madrid, 1893 (extr. de los *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural;* vol. XXII, págs. 152-159).

había reunido en algunos años de constante trabajo, empresa á que me alentaban no pocos maestros y amigos, y decidiéndome por fin á hacerlo, logré la poco tiempo terminar el trabajo, que presenté al juício del Ateneo, sin más pensamiento que el de creer que con ello ayudaba, en lo que mis fuerzas consentían, á la reconstrucción de los tiempos prehistóricos de nuestra península, aun no conocidos muy profundamente. La docta Corporación ha correspondido con demasía á mis esfuerzos premiando esta obra y aconsejándome tácitamente con ello su publicación, que emprendo por las mismas razones antes indicadas. En el espacio de tiempo transcurrido desde entonces hasta ahora, he procurado adquirir nuevos datos, de los cuales, en unión de algún descubrimiento recientemente verificado, se hablará en su lugar oportuno.

III

Terminado nuestro estudio, bueno será decir con la mayor brevedad posible algunas palabras explicativas del mismo. Ante todo, no parecerá fuera de propósito advertir que cuantos objetos se han descubierto han sido examinados y estudiados detenida-

mente por mí, para conseguir lo cual he tenido necesidad de efectuar gran número de excursiones por toda la provincia, ora visitando yacimientos de la superficie del terreno, ora descendiendo á lo más profundo de las cuevas, corriendo muchas veces riesgos y molestias, que sólo mi amor á los estudios prehistóricos me ha hecho despreciar. Me permito hacer constar esto porque, al leer mi trabajo y ver algunas de las notas que lleva, fácilmente pudiera creerse que sólo me fiaba, al emitir tal ó cual juício, de las indicaciones hechas por los escritores acerca de los distintos descubrimientos; mas sin embargo, no es esto así: el único móvil que me guía al citar algún que otro folleto ó artículo relativo á nuestra provincia es el deseo de que, á la vez que se conozcan las exploraciones y hallazgos verificados, llegue á oídos de propios y extraños que en Sevilla existen no pocos aficionados á esta rama de la ciencia, si bien es cierto que ninguno se ha decidido hasta ahora á publicar, juntamente con las de otros, el fruto de sus investigaciones, sin duda por excesos de modestia, que la ciencia deplora.

Alguien, no muy conocedor de los asuntos arqueológico-prehistóricos, pudiera creer lo contrario, pues existen tres obras que, por el título que llevan, parece que debieran ocuparse de esta provincia: son las tituladas *Antigüedades prehistóricas de Andalucía, Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal,* y *Geología* y *Protohistoria ibéricas;* original la primera

del difunto profesor de Historia en la Universidad de Granada, D. Manuel de Góngora y Martínez, quien la llamó de dicha manera atendiendo únicamente superiores indicaciones, y en la que sólo dió cuenta de gran número de cuevas prehistóricas y de monumentos megalíticos que se hallan en las provincias de Málaga, Granada, Córdoba y Jaén; la segunda débese al conocido arqueólogo de Tolosa (Francia) M. Emile Cartailhac, quien trata de Sevilla en dos páginas, en las que habla muy sucintamente de la *Cueva de la Pastora*, pues escribió dicho libro en el año 1885, cuando aun no se había encontrado en los alrededores de esta ciudad ningún otro monumento ú objeto de verdadero interés; son autores de la tercera, que forma parte de la *Historia de España* que en la actualidad publica la Academia, los Sres. D. Juan Vilanova y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, dedicando solamente al territorio objeto de nuestro trabajo media docena de líneas.

Séame lícito, por último, antes de terminar este *Prólogo,* que ya va haciéndose más largo de lo necesario, justificar el método y el plan seguido en la obra. Respecto del primero, tan sólo diré que he procurado insistir en aquellos puntos de indudable valor, á mi parecer, siendo muy superficial en los que considero sin interés. Para la clasificación de los instrumentos he consultado las fuentes principales, sobre todo el *Museé Préhistorique* de G. y A. de

Mortillet, que es la más universalmente admitida para estos trabajos: en cuanto á la descripción de las armas, utensilios, etc., también separándome de la costumbre, hasta aquí casi general en España, de describir con pormenores, que sólo confusión y no claridad producen, los objetos más conocidos, he enumerado á la ligera los existentes, sin detenerme, á menos que lo exija su rareza ó separación de la regla general, procurando seguir un método breve y claro que he visto empleado en algunas obras francesas (1).

Con relación al plan, baste consignar que, considerando en lo que vale la influencia del suelo y del mundo exterior en el desarrollo y desenvolvimiento del hombre, he creído oportuno preceder el estudio de los distintos yacimientos prehistóricos de nuestra provincia de un capítulo destinado á las épocas terciaria y cuaternaria, donde se estudian los cambios y trastornos geológicos ocurridos en esta región, así como los vestigios, escasos ciertamente, que tenemos acerca de la existencia de la raza de Cro Magnon en Sevilla, durante el período arqueolítico, ó de la piedra tallada mejor dicho, durante la época cuaternaria. Por causas idénticas á las ya enunciadas, y pen-

---

(1) Puede citarse como ejemplo el trabajo de Fournier: *Nouvelles stations neolithiques aux environs de Marseille. Feuille des Jeunes Naturalistes;* 3.ª serie, año XXIV, Rennes-París, 1893-94, págs. 10-13.

sando que los datos arqueológicos son muy expuestos á incurrir en error si no piden su ayuda á los paleontológicos, á los antropológicos y á los geológicos, parecióme conveniente comenzar el período neolítico, primero de la época actual, del modo como se ha hecho.

Una vez ya dentro de los tiempos actuales, dos caminos se me ofrecían en cuanto al orden de exposición. Uno, el seguido por el Ateneo en el Programa antes citado, consistente, como también se ha dicho, en describir los yacimientos prehistóricos de esta provincia, clasificar después los objetos encontrados, é inducir, por último, en su vista, los caracteres físicos, las costumbres y los usos, el arte, la industria y la constitución social de las razas que poblaron el suelo andaluz en aquellos remotos tiempos. El otro, adoptado por mí, no difiere mucho del anterior, aunque varía en algunos puntos, pues una vez enumerados los yacimientos, da considerable extensión, ocupándose de él en varios capítulos, al de Carmona, sin salirse del cual pueden sacarse conclusiones, en no escaso número, referentes al género de vida de las tribus establecidas en la Vega. Los demás lugares donde se han hallado útiles de dichas edades no pueden, hasta ahora al menos, servir de base, por su poca importancia, á un estudio completo de la evolución social y artística, por lo cual me ha parecido razonable agruparlos separadamente del anterior: lo mismo he hecho con los monumentos megalíticos de la

Provincia, á causa de que, siendo muy difícil asegurar que son contáneos de tal ó cual período del yacimiento carmonense, tomado por mi como cómputo cronológico, admitiendo estas palabras en su más lata acepción, de los restantes de este trabajo, el único camino que me quedaba, antes que aventurar opiniones, á lo que soy opuesto por completo, era reunirlos aisladamente de los demás restos prehistóricos, con la esperanza de que habrá de llegar un día en que podamos, merced á los adelantos que en la Prehistoria han de realizarse, intercalarlos con aquéllos. A seguida, se nos presentan algunas influencias orientales en el valle del Guadalquivir, y poco después se verifica la llegada á éste de los fenicios y quizá la de los griegos; caso de resultar esto último probado, á ellos hemos de referir el importante monumento de Castilleja de Guzmán, digno ciertamente del capítulo que le dedico. Puesto ya en los límites que separan la Prehistoria de la Historia, y concordados, en la medida de mis fuerzas, los testimonios arqueológico-prehistóricos con las más antiguas memorias históricas, doy por terminada mi obra, dedicando algunas páginas á resumir con brevedad lo que se ha dicho en toda ella, para así fijar mejor lo leído en la inteligencia del lector.

Acabo estos renglones enviando mi agradecimiento más sincero á cuantas personas me han dado facilidades para este trabajo, así como á las que han cooperado con sus dotes artísticas á la ilustración

del mismo (1). Hoy que ve la luz pública, creo necesario repetir que sólo me ha impulsado á hacerlo el afán de que se reconstruya á la mayor brevedad la Prehistoria ibérica, lo cual entiendo no podrá verificarse sin el estudio anterior de la de las regiones que la forman, con distintos usos y costumbres cada una y naturalmente separadas. La falta de estas investigaciones anteriores se nota bien á las claras en la obra ya citada de Cartailhac, *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal,* defecto del cual no adolecerá con seguridad, en el mismo grado, la que se anuncia de Siret, aun no publicada, *L'Espagne préhistorique* (2), pues desde el tiempo en que escribió el primero de los mencionados autores hasta la fecha, han visto la luz trabajos tan notables como los del mismo Siret, referentes á las exploraciones por él hechas entre Cartagena y Almería (3); los de la Sociedad de

(1) Tarea imposible sería hacer la enumeración de las primeras; aun después de llenar muchos renglones, quedarían algunos nombres en el olvido. En cuanto á las segundas, debo hacer mérito, ante todo, de los Sres. D. José de Cueto y Colón y D. Gumersindo Díaz Infante, querido amigo mío el primero, modesto cuanto distinguido dibujante el segundo, y autores ambos de la mayor parte de los dibujos que acompaño; debo las fotografías á la generosa ayuda de mi no menos estimado amigo D. Manuel Viana y Rodríguez: tanto las unas como los otros han sido reproducidos en fotograbado en el taller de los Sres. J. Thomas y C.ª, de Barcelona.

(2) Algo ha hecho ya en este sentido M. Luis Siret, con la publicación de un notable artículo, titulado *L'Espagne préhistorique*, en la *Revue des questions scientifiques,* 1893, Octubre, págs. 489-562, y con la lectura de una Memoria, original suya, acerca del mismo asunto, en el último Congreso de Moscou *(Congrès international d'archeologie et d'anthropologie préhistoriques. Session de Moscou;* vol. II, 1893).

(3) *Les premiers âges du metal dans le sud-est de l'Espagne;* Anvers, 1887; texto, 1 vol. en 4.º; atlas, 1 vol. en f.º—*Nouvelle campagne de recherches archéologiques en Espagne: La fin de l'époque néolithique. L'Anthropologie;* París, vol. III, 1893, núm. 4.º, Julio-Agosto.

Excursiones de Barcelona, sobre todo, en lo que toca á Cataluña (1), y algunos otros. Si este libro contribuye á dicho objeto, siquiera sea de una manera secundaria, quedaré plenamente satisfecho.

Sevilla, 20 Mayo 1894.

---

(1) Consúltese la colección del *Butlletí de l'Associació d'Excursions Catalana*, Barcelona.

YACIMIENTOS PREHISTÓRICOS

DE LA

PROVINCIA DE SEVILLA

ÉPOCAS TERCIARIA Y CUATERNARIA

BREVES CONSIDERACIONES ACERCA DE LAS MISMAS

I. Cambios ocurridos en nuestro suelo durante los períodos mioceno, plioceno y glacial.—II. Escasez de datos relativos al período del *mammouth*.—III. Venida de la raza de Cro-Magnon y su establecimiento en esta provincia.—IV. Indicios que tenemos acerca de su vida en el período arqueolítico: Cuevas existentes en la provincia de Sevilla.

§ I. Cambios ocurridos en nuestro suelo durante los períodos mioceno, pliocene y glacial.

La parte más meridional de nuestra península, por donde hoy corre el Guadalquivir, se separó de la meseta central de España á causa de una gran quiebra OSO. á ENE., que se verificó, según opina Macpherson (1), al iniciarse en la época secundaria el período triásico. Durante la época terciaria, desde el período eoceno, el mar penetraba por el SO. de España, corría por las provincias de Cádiz, Sevilla, Córdoba y Jaén, yendo á desembocar por entre las de Almería, Murcia y Albacete, poniendo así en comunicación el Océano con el Mediterráneo.

(1) *Estudio geológico y petrográfico del N. de la provincia de Sevilla. Boletín de la Comisión del Mapa geológico de España;* vol. VI, Madrid-1879.

No era regular ni perfecta, á modo de canal, esta comunicación, sino que consistía en golfos de contornos irregulares, á causa de los accidentes del terreno, y estaba limitada de una parte por la actual Sierra Morena, y de otra por las sierras meridionales.

Los que más han trabajado para demostrar esta doctrina de la comunicación entre ambos mares, hoy plenamente probada, son Verneuil y Calderón, fundándose en varias razones que no dejan lugar á duda. Señala el primero de los mencionados autores, al que han seguido Bertrand y Kilian (1), como prueba indudable de su aserto, la presencia, á partir de esta región, en las provincias de Málaga y Granada, de depósitos terciarios, que aparecen en forma de machones respetados por la denudación, que no se encuentran representados en la costa (2). Ha señalado, estudiado y descrito el segundo, serie numerosa de fósiles marinos, correspondientes á la época terciaria, encontrados en nuestra provincia, entre los que mencionaremos las *Ostræas, Pecten* y *Clypeaster,* que abundan considerablemente (3). También se han hallado dientes de escualos (4) y el esqueleto entero de un *Balénido,* engastado

---

(1) *Le bossin terciaire de Grenade. Compt. rend.;* 20 Julio, 1885.

(2) Verneuil: *Carte geologique de l'Espagne et du Portugal;* 2.ª ed., París-1867.—Carez: *Carte de l'Espagne á l'epoque miocène. Bull. de la Soc. Geol. de France;* 3.ª serie, vol. X, París-1882, pl. I, pág. 16.

(3) Calderón: *La Sierra de Peñaflor (Sevilla) y sus yacimientos auríferos. Anales de la Sociedad Española de Historia Natural;* volumen XV, Madrid-1886, p. 131-154.—*Excursión geológica á la Sierra de las Rozas de San Juan (Sevilla). Anales,* etc.; vol. XXI, 1892, páginas 178-182 de las *Actas.-Movimientos pliocénicos y postpliocénicos en el valle del Guadalquivir. Anales;* v. XXII, p. 5-18.-*Foraminíferos fósiles de Andalucía. Anales;* v. XVII, p. 52-57 de las *Actas.*-Calderón y Paul: *La moronita y los yacimientos diatomaceos de Morón. Anales;* v. XV, p. 477-493.—Medina: *Excursión á Tomares (Sevilla). Anales;* v. XVII, p. 26 y 27 de las *Actas.*—Suess (cit. por Calderón): *Das Antlitz der Erde;* Praga-Leipzig, 1885.

(4) *Excursión geológica á Guillena. Anales;* vol. XX, pág. 152 de las *Actas.*

en caliza durísima, de donde difícilmente pudieron extraerse los fragmentos que se exhibieron en la Exposición Universal de París del año 1867 (1).

El mismo estado de cosas subsistió durante los períodos mioceno y plioceno; mas á la terminación de éste, y á consecuencia del alzamiento de las tierras, quedó interrumpida la comunicación entre los dos mares, por la cuenca del Guadalquivir, estableciéndose en el valle golfos de *facies* lagunares, hasta la emersión definitiva de aquél, en la primera invasión de los hielos, antes de la cual el mar volvió á cubrir las tierras, siquiera en no tan gran extensión que antes (2). Estas entradas y salidas del mar, así como los cambios de que á continuación hablaremos, demuestran los alternativos ascensos y descensos del fondo de la bahía que entonces formaba la actual veguada del Guadalquivir.

Como se ve, toda la serie de terrenos terciarios tiene representación en la cuenca de nuestro río. El eoceno constituído por sierras plegadas de calizas con *Nummulites*, margas y yesos atravesados por rocas ofíticas, forma la barrera SE. de la misma; sobre él descansa el mioceno, compuesto principalmente de calizas y areniscas; y encima de éste reposan, por último, varias capas horizontales de

(1) Encontróse en el terreno terciario, de Villanueva del Río. Machado: *Breve reseña de los terrenos cuaternario y terciario de la provincia de Sevilla;* Sevilla-1878, pág. 18. *Indice de los objetos dibujados en el álbum de Historia Natural de D. Antonio Machado;* Sevilla-1878, pág. 6.—En las excavaciones que continuamente practican en la inmediata ciudad de Carmona, los aficionados á los estudios prehistóricos, encuéntranse fósiles terciarios, en gran abundancia, algunos de los cuales creemos han de tener verdadero interés. Aun no han sido clasificados ni descritos por persona competente en estas materias; puede, sin embargo, reconocerse á primera vista, á más de muchos dientes de escualos, el esqueleto de otro Balénido en no muy buen estado de conservación.

(2) Calderón: *Movimientos*, etc. *Anales;* v. XXII, p. 5.—*Sobre el origen y desaparición de los lagos terciarios de España. Boletín de la Institución libre de enseñanza;* vol. VIII, Madrid-1884, núm. 182.

arcillas azuladas margosas, y finas areniscas, cuyo carácter plioceno, y su sedimentación á bastante profundidad, acreditan los abundantes fósiles que encierran en la Cuesta de Castilleja, junto á Sevilla, Carmona y muchos sitios del Aljarafe (1). Conviene advertir que no es esta zona de capas terciarias la prolongación de las formaciones correspondientes que se extienden por la región costera de las provincias de Huelva, Cádiz y Málaga, pues basta examinar un mapa geológico de la Península para ver que una ancha zona de terrenos jurásicos y eocenos corre de SO. á NE., separando los depósitos miocenos y pliocenos del Guadalquivir de los de la indicada región costera.

Coincidió la máxima elevación de las tierras con el enfriamiento del clima, y, como consecuencia, operóse la formación en lo alto de las montañas de grandes masas de hielo que, descendiendo á los valles, y extendiéndose en ellos más y más, cubrieron con blanquísimo manto inmensas regiones. La desaparición de la fauna y de la flora á causa de tan extremada temperatura; el silencio reinando por completo, y sólo á las veces el ruído que producen los hielos al agrietarse, darían al centro de Europa el aspecto que, según nos cuentan los viajeros, ofrecen hoy las regiones polares. Los estudios de los más entendidos en estas difíciles cuestiones nos dicen que en España, sin embargo, no se dejó sentir, con el mismo rigor que en aquél, la invasión de los hielos (2). Es posible, pues, que en estas comarcas hubiese una vegetación pobre, semejante á la que existe actualmente en Scandinavia (3), opinión que encuentra fundamento en las recientes investigaciones de Reid, que es el que ha dicho la última palabra en estas

(1) Calderón: *Movimientos*, etc. *Anales*, v. XXII, pág. 5.
(2) Lyell: *L'ancien. de l'hom.*; trad. fr., París 1870.
(3) Sales: *Prehistoria y Origen de la civilización;* vol. I, Sevilla 1880, págs. 86 y 87.

materias, según el cual la temperatura media de la Península, en aquellos tiempos, era relativamente bastante elevada (1).

Después de un movimiento contrario al anterior, de depresión, y de otro de elevación, con el que coincidió la segunda invasión de los hielos, que, según parece, no alcanzó ya al Sur de Europa (2), volvió de nuevo nuestro continente á empezar á bajar, con lo que comienza una nueva época en la historia de la Tierra. La vida se instala otra vez en los valles; aparece el hombre en nuestro globo; condiciones enteramente distintas á las de antes se presentan: se inaugura, en resumen, la época cuaternaria, de la que nos ocuparemos á continuación.

§ II. Escasez de datos relativos al período del mammouth.

Aunque en el mediodía del continente europeo no se dejó sentir, del mismo modo que en el Norte y en el centro, la invasión glacial, es lo cierto que, al inaugurarse la época cuaternaria, el agua procedente del deshielo, así como la producida por la lluvia, que juntas formaban un gran caudal, buscando su natural desagüe, invadieron, no por completo, pero sí en mucha parte, el lecho del antiguo mar terciario, convertido desde este momento en verdadero río Guadalquivir, que con el

(1) Reid: *The climate of Europe during the glacial epoche.* Extr. de *Natural science;* vol. I, núm. 6, Agosto-1892.—*L'Anthropologie*; vol. IV, París-1893, págs. 62 y 63.

(2) En la Sierra Nevada encuéntranse, sin embargo, según Macpherson, pruebas indudables de la existencia del glaciarismo, si bien el límite inferior de los hielos se mantenía á 700 m. sobre el nivel del mar. *(De la existencia de fenómenos glaciares en el S. de Andalucía durante la época cuaternaria. Anales de Historia Natural;* vol. IV, págs. 56 y sig.)

tiempo ha ido cavando su cauce hasta convertirse en el actual, pálida sombra de aquel cuyas orillas eran de un lado las colinas sobre que descansan actualmente los pueblos de Castilleja de la Cuesta y Castilleja de Guzmán, y de otro los montecillos que sirven de base á la villa de Alcalá de Guadaira.

Nada sabemos con certeza de este período, primero de la época cuaternaria, llamado del *mammouth,* á causa de la abundancia de este animal, referente á la provincia de Sevilla. Hipótesis más ó menos aventuradas y conjeturas más ó menos ciertas son las únicas que tenemos, pues parece probable que nuestro suelo fuese ocupado por la raza de Canstadt, entonces existente en toda Europa, á ser cierto que sus restos se han encontrado, según opinan algunos, no lejos de aquí, en Gibraltar (1).

§ III. Venida de la raza de Cro-Magnon y su establecimiento en esta provincia.

Según las opiniones y los datos más autorizados, la raza de Cro-Magnon provenía del Africa y entró en Europa por el S.; se extendió por distintos territorios, pero fijóse principalmente en el SO. de Francia, en el valle del Vezère (2). La provincia de Sevilla, pues, dada su proximidad con la cuna de esta raza, fué su paso forzoso, y en tal sentir hubo de dejar en nuestro suelo los utensilios que fabricó, y lo que aun vale más, sus propios restos.

---

(1) Broca: *Les races fossiles de l'Europe occidentale. Revue Scientifique de la France;* París-1877, pág. 173.—Tubino: *Los monumentos megalíticos de Andalucía, Extremadura y Portugal, y los Aborígenes ibéricos. Museo Español de Antigüedades;* vol. VII, Madrid-1876, pág. 352.—Quatrefages: *L'espece humaine;* París-1878, pág. 227.—Sales: *Prehistoria;* vol. I, pág. 145.—Cartailhac: *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal;* París-1886, págs. 322 y 323.

(2) Sales: *Prehistoria,* etc.; vol. I, págs. 318 y 319.

Los hombres de Cro-Magnon eran troglodítas, esto es, habitantes de las cavernas. A éstas, por tanto, debemos dirigir nuestras investigaciones, con objeto de conocer la vida y costumbres de aquellas gentes. Nuestra provincia ofrece para dicho estudio material abundantísimo, pues en los montes que de ella forman parte ábrense series innumerables de oquedades, abrigos, grutas, cuevas ó cavernas, que encierran preciosos documentos para ilustrarnos en tan difíciles problemas, según veremos luégo, como son los referentes á la estancia, en esta parte de España, de la raza de Cro-Magnon.

Sin embargo, triste es decirlo, aun no se ha hecho una exploración científica de las muchas cavernas que existen en la Sierra, y que, á juzgar por algunos descubrimientos, deben de ser riquísimas en objetos prehistóricos. Las búsquedas en ellas efectuadas han sido llevadas á cabo por campesinos que, obsesionados con la idea del codiciado tesoro que á cada paso esperan encontrar, se proporcionan un lenitivo á su desengaño, destruyendo cuantos objetos hallan que no representan desde luégo á sus ojos un valor real y positivo. De esta suerte han sido destrozados cráneos, armas, utensilios, etc., cuyo detenido examen tal vez hubiera suministrado importantes noticias para el asunto objeto de nuestro estudio.

§ IV. Indicios que tenemos acerca de su vida en el período arqueolítico: Cuevas existentes en la provincia de Sevilla

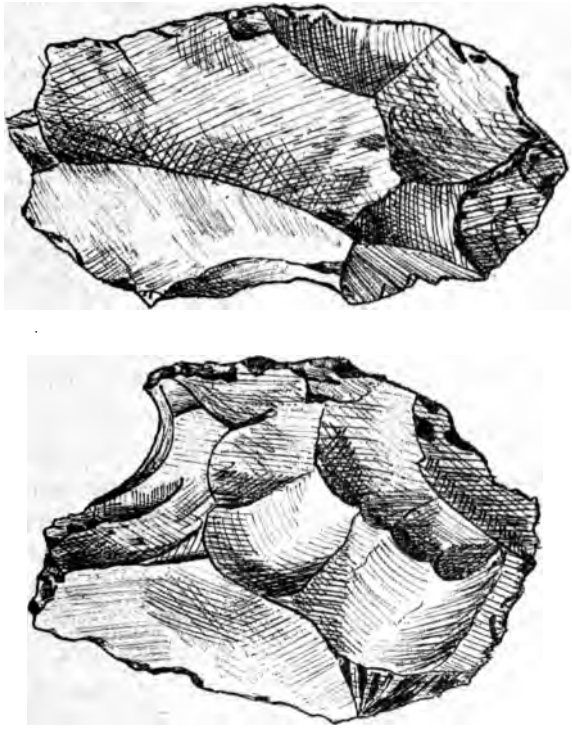
Conocemos, unas por haberlas visitado y otras sólo de oídas, multitud de cuevas que sirvieron de morada al hombre prehistórico, pues de ellas hánse extraído objetos de tales edades.

Podríamos, en efecto, formar una especie de cuadro indicativo de los yacimientos prehistóricos más antiguos de nuestro suelo, que tendría por límites al N. la parte de Sierra Morena llamada *de los Santos,* que separa esta provincia de la de Badajoz, al S. la margen derecha del Guadalquivir, al E. su actual división administrativa con la de Córdoba, y al O. la orilla izquierda del Biar. En esta extensión de terreno se descubren, á la continua, toda clase de útiles de los que seguramente se sirvió el hombre en aquellos remotos tiempos. El hallazgo de instrumentos de piedra tallada es muy frecuente en la parte N. de la provincia de Sevilla, sobre todo en los términos de Cazalla de la Sierra, Alanís, Constantina, Guadalcanal, el Pedroso y San Nicolás del Puerto, procedente de cuyos puntos, ha logrado reunir una buena colección de objetos prehistóricos, en el Gabinete de Historia Natural de esta Universidad, el renombrado geólogo D. Salvador Calderón y Arana.

El antiguo profesor de la Facultad de Ciencias de esta capital D. Antonio Machado, comprendiendo la importancia que á la prehistoria patria pudiera traer la exploración de dichas habitaciones, intentó hacerla en alguna de ellas, especialmente en la llamada de *San Francisco,* á media legua de Guadalcanal, consiguiendo varias armas de piedra tallada (1), las que, apesar de su importancia, no son suficientes para afirmar que dichos objetos pertenezcan al período llamado *arqueolítico.* En Guadalcanal, á más de la citada cueva de *San Francisco,* y de otras pocas existentes también en las inmediaciones, hay que

(1) *Excursión geológica á Guadalcanal. Revista de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla;* vol. III, Sevilla-1871, págs. 84-88.—*Apuntes para una Memoria geognóstico-agrícola de la provincia de Sevilla. Rev. de Fil., Lit.*, etc.; vol. IV, págs. 313 y 314.—*Indice del Album de Hist. Nat.,* etc.; pág. 3.

mencionar la *de Santiago,* visitada por el mismo Sr. Machado, quien, en un pequeño reconocimiento que de ella hizo, recogió algunos instrumentos de sílex que afectan idénticas formas que los del tipo de Moustier (1) (figs. 1 y 2).



Figs. 1 y 2.—Tipo de Moustier. Cueva de Santiago: Guadalcanal. (Tamaño natural).

Si pasamos al término de Cazalla de la Sierra, nos encontramos con la llamada también *de Santiago,* que es, sin duda alguna, la más importante de esta provincia. Merced á la visita que á ella hicimos, no há mucho tiempo, pode-

(1) Se conservan en el Museo de Historia Natural de la Universidad.

mos dar curiosas é interesantes noticias relativas á la misma (1).

Denomínase *de Santiago,* así como el cerro en que se encuentra, por suponer la tradición que en aquellos sitios predicó el apóstol Santiago cuando vino á España á enseñar la doctrina del Redentor. Dicho cerro hállase por uno de sus lados casi cortado á pico, como vulgarmente se dice: á sus piés, y en la cañada que forma con el de las Vacas, corre la ribera de Benalija, cuyas agitadas aguas, á causa del choque con los grandes cantos de rocas eruptivas que pretenden oponerse á su paso, producen fuerte ruído, lo cual, unido á la lozana vegetación de la Sierra, semejante á la de regiones más septentrionales, da á aquel casi inaccesible lugar un aspecto eminentemente salvaje.

Una vèz recorridos los 20 kilómetros que dista la cueva de Cazalla de la Sierra, ofrécense algunas dificultades para entrar en ella, pues, en primer término, se hace bastante difícil la subida al sitio donde está la boca de la misma, y en segundo, teniendo tres entradas, es de todo punto necesario hacerla por la que se halla al E. de las dos restantes, que es la que verdaderamente conduce al interior de la caverna, pues las otras son el punto de partida de una serie de galerías y corredores en todas direcciones, internándose en los cuales se hace luégo peligrosa la salida, si al efecto no se ha hecho uso de alguna señal indicativa de que por aquella galería fué por la que se

(1) Hicimos esta excursión á la cueva *de Santiago* en Diciembre del año 93, siéndonos sumamente difícil encontrar un guía que quisiera acompañarnos, pues es grande el miedo que los habitantes de aquellos contornos tienen á entrar en la Cueva. Un viejo labrador, á quien referíamos nuestro proyecto de visitarla, nos rogaba encarecidamente que no lo hiciésemos, pues su padre le había referido que dentro de ella, en habitaciones *á donde nadie había llegado,* existía escrita con raros caracteres la siguiente inscripción: «El que en esta cueva entrare, ni vivo ni muerto sale.»

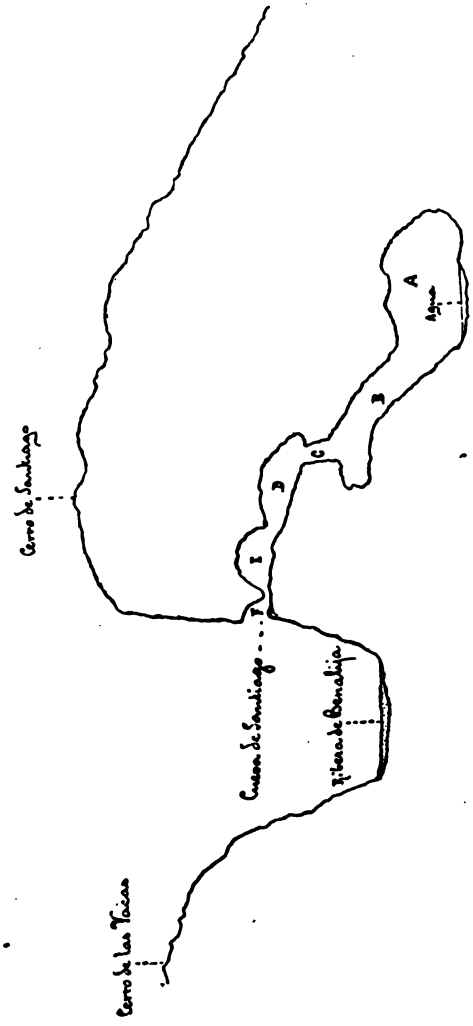


Fig. 3.—Corte longitudinal de la Cueva de Santiago. Cazalla de la Sierra.

F. Entrada de la cueva en forma de *abrigo*.—E. Segunda habitación.—D. Tercera habitación. C. Pozo que comunica con el segundo piso de la cueva.—B. Corredor.—A. Gran habitación.

España estuvo ocupada por los iberos (Cro-Magnon); en el del cobre se verifica la invasión celta (Furfooz), que no llegó hasta el S. de la Península, habitado aún por sus antiguos moradores que entraron, según parece, en el del *bronce* con la llegada de los fenicios al valle del Guadalquivir, en donde introdujeron el uso de dicho metal. Por tanto, no es posible admitir, expuesto lo anterior, como carácter diferencial del período neolítico, en nuestro suelo, la estancia en él de la raza de Furfooz.

Estudiemos ahora la cuestión desde el punto de vista paleontológico. En tal respecto, y cronológicamente, la Prehistoria fué dividida por Ed. Lartet en cuatro edades, del *mammouth,* del *oso,* del *reno* y del *bisonte,* correspondientes las tres primeras de estas especies animales al período arqueolítico ó de la piedra tallada, y la última al neolítico ó de la piedra pulimentada. Respecto á España, ofrece esta división el mismo inconveniente que la antropológica; en efecto, no tenemos noticias de que hasta el día haya autor alguno fijado con exactitud la presencia del bisonte en nuestra patria, siendo en cambio frecuente el hallazgo de restos fósiles del *Elephas* en sus distintas variantes (1).

Concretándonos á la provincia cuyos yacimientos prehistóricos estudiamos, hablaremos de dos importantes descubrimientos paleontológicos. Fué el primero un molar fósil, encontrado el año 1876, en la cantera de balastro inmediata á las tapias del cementerio de San Fernando, al NO. de esta ciudad. No vaciló el Sr. Machado en clasificar dicho ejemplar como perteneciente al *Elephas primigenius* Blum. *(mammouth),* en unión de otros cinco, halla-

(1) Véase un cuadro indicativo de los restos de elefantes fósiles encontrados en España, en la nota de Calderón: ***Existencia del «Elephas (meridionalis) Trogontherii» Pohl. en Sevilla. Anales de la Soc. Esp. de Hist. Nat.;*** vol. XVII, 1888, p. 32-34 de las ***Actas.***

ciones. El suelo primitivo de la misma sería la capa de estalagmita, que hoy se conserva á 0,75 metros de profundidad, pues las aguas han ido formando sedimento, que tiene dicho espesor; hácese indispensable, una vez puesta al descubierto, romper la estalagmita, pues debajo de ésta encontraráuse, casi seguramente, buen número de objetos prehistóricos. Decimos esto porque, aparte de uno que nosotros recogimos de dudosa aplicación, creemos que la cueva ha sido habitada en aquellos remotos tiempos, fundándonos no sólo en las buenas condiciones que ofrece, sino en el siguiente curioso dato, que no deja lugar á dudas: terminada nuestra visita á la caverna, y cuando nos disponíamos á salir de ella, observamos que para subir á la especie de agujero ó brocal de pozo que existe en uno de los corredores, como antes dijimos, no eran necesarias las cuerdas, pues en la roca granítica existen perfectamente labrados siete ú ocho pequeños huecos, á manera de escalones, que facilitan en gran modo la ascensión, y que suponemos obra del hombre primitivo, pues, á la verdad, nadie iba hoy día á hacer tales cosas por el solo placer de hacerlas.

Muchas más cuevas, cavernas ó grutas podríamos citar; baste, sin embargo, traer á la memoria la *de Quiebrahigos,* y otras del monte Robledo, en Constantina (1); la *de Risconogal* y la *del Corral,* en Almadén de la Plata; la *del Tragante,* en San Nicolás del Puerto; algunas en las orillas del Biar; otras junto á las antiguas minas de plata de *Pozo-Rico,* y, por último, las de la Sierra de Morón y las de los *alcores* de Carmona, siquiera estas últimas, de algunas de las cuales que han sido exploradas se dirá más adelante, pertenezcan á un período posterior.

---

(1) Contienen instrumentos de piedra tallada. *Anales de la Soc. Esp. de Hist. Nat.;* vol. XXI, pág. 157 de las *Actas.*

Indicada queda, pues, la fuente de donde ha de salir riquísimo caudal de conocimientos que contribuyan de modo eficaz á ilustrar los primeros pasos del hombre en la región andaluza. A desenterrar esta civilización y á dar á conocer los vestigios que de ella quedan han de dirigirse nuestros esfuerzos, haciendo excursiones y explorando los lugares que suponemos fueron habitados por los más antiguos moradores de esta provincia.

ÉPOCA ACTUAL

CAPÍTULO I

PERÍODOS NEOLÍTICO Y DEL COBRE. YACIMIENTOS

I. La provincia de Sevilla al inaugurarse el período neolítico.— II. Yacimientos más importantes: Carmona; Museo-Peláez.

§ I. La provincia de Sevilla al inaugurarse el período neolítico.

En general, está caracterizado este período, *arqueológicamente,* por el pulimento de la piedra, y de aquí que se le llame *neolítico* (de *neo,* nuevo, y *litis,* piedra); *antropológicamente,* por el establecimiento en Europa de la raza de *Furfooz; geológicamente,* por las formaciones *modernas,* y *paleontológicamente,* por el predominio del *bisonte.* De admitir todos estos caracteres con relación á nuestra patria, llegaríamos á las más erróneas conclusiones, tales como la de afirmar la estancia en España, durante el período neolítico, de la raza de Furfooz, siendo así que ésta no llegó al suelo ibérico hasta bien entradas las edades históricas, con el nombre de pueblo *celta,* y la de afirmar el predominio del bisonte, cuando éste, que nosotros sepamos, no ha sido aún señalado con exactitud en nuestra península, siendo el *Elephas* el género de animales que en

España podemos fijar como característico del período que estudiamos. Unicamente admitimos, pues, refiriéndose á nuestro suelo, los caracteres arqueológico y geológico, pero no el antropológico ni el paleontológico, por las razones que á continuación aducimos.

Cuando mayor florecimiento alcanzaban en el centro de Europa las tribus de Cro-Magnon, en el período del *reno,* existía en el Danubio, según los descubrimientos hechos en Hungría, una raza de verdaderos braquicéfalos, procedente del Asia. Al tocar á su término el período paleolítico, por el decaimiento de la industria y del arte cuaternario, verificóse la gran invasión de la raza de Furfooz, primera de la larga serie que en todo el curso de la Historia, el Oriente ha enviado sobre el Occidente; las nuevas tribus, claro es que hubieron de sostener frecuentes luchas con los antiguos habitantes de Europa, que defenderían á sangre y fuego su libertad é independencia, uno de los sentimientos que más pronto se despiertan en el hombre; es lo cierto, que las gentes de Cro-Magnon tomaron, como sucede siempre que ocurren estos grandes movimientos de razas, dos partidos completamente opuestos; unos grupos prefirieron abandonar sus moradas y huir antes que caer en el odioso yugo de la servidumbre; pero otros más apegados al terruño que los vió nacer, de un espíritu más amplio ó más débiles para resistir la fuerza de los hechos, aceptaron los consumados, y en el seno de los pueblos invasores vivieron, como dice un autor, sometidos, ó al menos, con una independencia limitada y vergonzante.

Durante todo el período neolítico, se fué extendiendo por el centro de Europa la raza de Furfooz, pero sin traspasar aún los Pirineos. En España continuaban, según veremos en el discurso de esta obra, las antiguas tribus de Cro-Magnon desarrollando en algunas localidades una

poderosa civilización, semejante en un todo á la que sus antepasados tuvieron en el valle del Vezère. Mas la época neolítica pasó á su vez, y una nueva se inaugura, la de los metales, de la cual el primer período en España es el del *cobre,* según también tendremos ocasión de hacer notar. En estos momentos, nuestra patria se ve invadida por las gentes de Furfooz, que llegaron, según los autores clásicos, á las playas cantábricas en frágiles barquichuelos. Dánse aquí de mano por primera vez en el suelo español, y en lo que á esta raza respecta, los datos prehistóricos y los históricos; aquéllos, que nos muestran la presencia en Europa de la raza de Furfooz; éstos, que nos hablan de la invasión del pueblo celta en España; ambos concuerdan lo suficiente para referir la una al otro y viceversa.

Según el testimonio de los autores más dignos de ser tenidos en cuenta, los celtas no llegaron hasta el S., ocupado por los *iberos,* pueblo histórico que nosotros referimos á la raza prehistórica de Cro-Magnon, sin que en esta investigación nos auxilien grandemente la antropología ni la arqueología, pues poco se conserva en España, al menos de lo conocido, que pueda seguramente afirmarse pertenezca á este período, en el que gran parte de los invasores se fundieron con los invadidos bajo el nombre común de *celtíberos,* que habitaron, á lo que parece, en la parte central de nuestra península (1).

Vemos, pues, que durante todo el período neolítico,

(1) Omitimos, en esta parte del presente capítulo, hacer frecuentes notas indicativas de las fuentes en que fundamos nuestros asertos, pues tiempo habrá de citarlas en el discurso de la obra, desde el momento en que aquélla no es más que un breve programa de lo que ha de ser ésta. No podemos, sin embargo, por menos de indicar que merece consultarse, en lo que á esto se refiere, la de Arbois de Jubainville: *Les premiers habitants de l'Europe, d'après les ecrivains de l'antiquité et les travaux des linguistes;* París, 1.ª ed.-1877, 2.ª edición-1888.

dos uno en Brenes y cuatro entre Cantillana y la Dehesa de la Rinconada (1).

La opinión de Machado, en lo que se refiere al primero de los seis molares, fué aceptada sin reserva por algunos autores, pero poco después ha ido modificándose, en vista de un detenido examen del mismo. Ya el alemán Pohlig, al estudiar un vaciado de dicho molar, indicaba, en carta particular, al profesor en esta Universidad, Sr. Calderón, su opinión de que pertenecía al *Elephas antiquus* (2), y dentro de esta especie á una de sus razas más gigantescas (3), que puede referirse, sin temor alguno, á la *Elephas (meridionalis) Trogontherii,* aun no señalada en España; creencia que ha fortificado en el ánimo de aquel sábio extranjero, con motivo de su reciente visita á nuestro Gabinete de Historia Natural (4), según afirma en la notable obra que acerca de estas cuestiones acaba de publicar (5).

El segundo descubrimiento data de tiempos más recientes. En una de las excursiones al inmediato pueblo de Alcalá de Guadaira, organizada por la Sociedad Española de Historia Natural (Sección de Sevilla), nuestro amigo D. Carlos del Río tuvo la fortuna de encontrar un molar fósil en un relleno de *diluvium* rojo, empotrado en el plioceno. El ya citado Pohlig lo ha referido provisionalmente al Rhinoceros Merckii Kaup (6). Tanto este ejemplar como

---

(1) *Breve reseña*, etc., pág. 3.

(2) Calderón: *Nota sobre la existencia del «Elephas antiquus» en Andalucía. Anales*, etc.; vol. XVI, pág. 48 de las *Actas.*

(3) *Niederheinische Gessellchaft-für Natur-und Heilkunde zu Bonn;* Enero-1888.

(4) *Anales de la Soc. de Hist. Nat.;* vol. XVIII, pág. 72 de las *Actas.*

(5) *Mongraphie der Elephas antiquus Fuh. fuhrenden Travertine Türingens;* Dresden-1891.-*Dentition und Kranologie des «Elephas antiquus»;* págs. 300 y sig.

(6) *Anales de Hist. Nat.;* vol. XVIII, pág. 73 de las *Actas.*

el del elefante son guardados cuidadosamente en el Museo de Historia Natural de nuestra Universidad, y de ellos ha remitido vaciados á los principales centros paleontológicos de Europa el Sr. Calderón y Arana.

Terminada la descripción de estos hallazgos, pudiera objetársenos que ninguna relación tienen con lo que pretendemos demostrar, desde el momento en que, tanto el *Elephas* como el *Rhinoceros* citados, pertenecen al período arqueolítico y no al neolítico. En gran apuro se veía Machado al hablar de los molares fósiles de *Elephas,* de que hemos hecho mención, pues de una parte sabía que debían corresponder á la época de la piedra tallada, y de otra observaba que el terreno en que uno de ellos se encontró, junto al cementerio de San Fernando, era, según opinión corriente, de formación moderna y no cuaternaria; en vista de lo que, concluía, inclinándose más en esto por la prueba paleontológica que por la geológica, diciendo lo siguiente: «Antes de su hallazgo (se refiere al del molar) se creía que los depósitos de légamos, arenas y guijarros, llamados en el país zahorras, eran pertenecientes al período moderno, el cual continuaba en vías de formación á nuestra vista, aumentando su espesor con nuevas capas ó lechos, resultantes de las grandes avenidas ó riadas que tienen lugar en años sucesivos.... La existencia de estos fósiles han hecho modificar completamente aquella opinión y considerar estos materiales de transporte como un verdadero *diluvium,* en el sentido que la ciencia da á los antiguos aluviones».

Nosotros, por el contrario, aun sin tener un fundamento sólido, pues en ningún yacimiento de la Provincia se han visto asociados los instrumentos prehistóricos á la fauna cuaternaria, nos inclinamos en este punto por la prueba geológica que nos dice que el terreno es de formación reciente, y no por la paleontológica, que al fin y al

cabo nada significa desde el momento en que una y otra se completan y combinan, manifestándonos que si dichos restos se han encontrado en tales terrenos es porque las especies á que pertenecen vivían en España cuando ya el hombre pulimentaba la piedra, cuando, en una palabra, se había inaugurado la época actual. Algunas más razones podríamos aducir en apoyo de esta tesis, pero el no querer salirnos de los límites propios de esta obra hace que desistamos de nuestro propósito.

En resumen, y para concluir; el período neolítico está caracterizado en la región andaluza *antropológicamente,* por la raza de Cro-Magnon, y *paleontológicamente,* por la presencia del *Elephas antiquus,* en unión de otros animales que, como aquél, fueron cuaternarios únicamente, en el centro de Europa, pues desaparecieron al abrirse la época actual. La provincia de Sevilla, con pequeñas diferencias, ofrecía la misma topografía que en la actualidad; el elefante, como hemos visto, vivía en las apacibles orillas del Guadalquivir, que aun no tenía cauce fijo, dentro del valle en que se esconde, formando pantanos y tremedales, que no brindaban ciertamente al hombre á establecerse en sus riberas.

§ II. Yacimientos más importantes: Carmona; Musec-Peláez

La antigua *Carmo,* la ciudad que tantos vestigios de las edades pasadas encierra; aquella en cuyo recinto el romano construyó vasta necrópolis y el agareno fabricó regio alcázar, guarda también importantísimos restos prehistóricos. La excelente posición de Carmona, situada sobre alta meseta que domina inmensa vega, cubierta antes

por las aguas y hoy llena de plantas y flores que exhalan mil aromas, que el viento se encarga de conducir hacia aquélla, ha sido y es la causa merced á la cual todos los pueblos, el prehistórico y el fenicio, el romano y el visigodo, el árabe y el cristiano, la eligieron como morada, dejando inmensos tesoros, que la civilización desentierra para leer en ellos la vida de tales pueblos.

Si gran interés tienen la notable necrópolis y el anfiteatro que los romanos allí construyeron, si digna de estudio es la gran fábrica del Alcázar que el sectario de Mahoma levantó, mucha más importancia encierran los notables descubrimientos de objetos prehistóricos, cuya descripción y estudio ocuparan buena parte de este trabajo. No es que se hayan encontrado restos más ó menos valiosos de tal ó cual raza prehistórica, nó; la importancia del yacimiento de Carmona consiste en que se ha desenterrado una civilización entera, en que en él se ve la marcha progresiva que ha seguido la humanidad, es que, en una palabra, en él se estudia como en ningún otro, cuando acaban para España los tiempos prehistóricos y comienzan los históricos, propiamente dichos. Un ejemplo aclarará más lo que la insuficiencia de nuestra palabra no acierta á expresar, en la seguridad de ser por todos comprendidos: en Egipto, la Historia comienza, según la cronología de Manethon, 5004 años antes de J.-C.; desde esta fecha hacia atrás se extiende el campo de la Prehistoria; sin embargo, el día en que se descubran nuevos monumentos históricos más antiguos, cosa que está verificándose, á lo que parece, actualmente, el límite de la historia egipcia, y quien dice del Egipto habla de otro pueblo cualquiera, se extenderá más hacia el pasado y retrocederá también el de la prehistoria. Esto último es lo que no puede pasar con relación á España, pues, merced á lo descubierto en Carmona, estudiamos bajo el punto de vista prehistórico, ar-

queológica ó antropológicamente, esto es, analizando los restos que los hombres que allí habitaban dejaron en el suelo, pueblos que poco tiempo después serán conocidos históricamente, desde el momento en que de ellos nos hablan los geroglíficos egipcios, las escrituras cuneiformes de la Asiria ó los escritores clásicos. La prehistoria patria termina, pues, hacia los siglos XV á V a. de J.-C., en que comienzan á dejarse sentir primero y luego se manifiestan claramente las influencias orientales, y con ellas la entrada de nuestros antepasados en el cuadro de los pueblos históricos. Las razones en que fundamos esta nuestra opinión serán objeto de otra parte del presente estudio.

El viajero que llegue á Carmona en demanda de objetos prehistóricos, bien pronto será conducido á la morada del Sr. D. Juan Peláez y Barrón, decidido entusiasta de este género de trabajos, que no ha vacilado ante los numerosos gastos que continuamente le proporcionan las exploraciones que, hace algún tiempo, viene efectuando en los alrededores de aquella ciudad. El nombre del Sr. Peláez irá siempre unido al de la prehistoria española, pues, sin duda alguna, es uno de los pocos ciudadanos que en los tiempos que corremos, sin más estímulo que el del amor patrio, ha preferido sacrificar su hacienda antes que permitir que los museos extranjeros se enriquezcan, una vez más, con lo mucho notable que de nuestro suelo ha salido.

En esta ocasión la justicia ha estado de parte de quien la merecía, y los desvelos y sacrificios del Sr. Peláez han tenido, en lo posible, una completa recompensa. No hay más que visitar el notable é importante Museo prehistórico, que dicho señor ha formado con los objetos extraídos, principalmente del Campo de túmulos situado en el punto

llamado *El Acebuchal,* y que se hallan cuidadosa, aunque provisionalmente, colocados en los estantes de su numerosa y selecta biblioteca, para comprender la riqueza allí atesorada. Todos cuantos utensilios, armas y adornos usaba el hombre prehistórico, otro tanto, en crecido número, se ha descubierto. Aun se ha hallado más, lo que encierra un valor mayor que lo citado, pues el hombre que habitaba en los alrededores de Carmona dejó allí sus propios huesos, que hoy recogen otros hombres, con objeto de arrancarles el secreto de su vida.

Como en no pocos capítulos hemos de hablar de los unos y de los otros, baste por ahora con enviar nuestra sincera y cordial felicitación al señor D. Juan Peláez, por la obra tan brillantemente comenzada en bien y honra de la nación española.

Un aplauso entusiasta merecen también los Sres. Fernández López, Bonsor, Coca, Vega y cuantos han trabajado y trabajan en la Sociedad Arqueológica de Carmona, que, si dedicada principalmente al estudio de los objetos árabes y romanos, tan abundantes en dicha localidad, no desatiende el de los restos prehistóricos, como lo prueba la colección de ellos existente en el Museo de la citada corporación, digno de ser visitado por los que se ocupan en estos trabajos.

CAPÍTULO II

YACIMIENTO DE CARMONA: HABITACIONES Y ENTERRAMIENTOS

I. Cueva de *El Judío.*—II. Otras cuevas menos importantes.—III. Campo de túmulos de *El Acebuchal.*—IV. Construcción interior de los mismos: Sus distintas clases.—V. Otros túmulos: El de *Las Cuevas de la Batida;* el de *El Judío*; el de *La Alcantarilla.*—VI. Otra clase de sepulturas.

§ I. Cueva de "El Judío,,

Los hombres establecidos en nuestro suelo durante el período neolítico vivían en cuevas, conservando en esto la costumbre de sus antepasados. De las que existen en la provincia de Sevilla, correspondientes á la época de que nos ocupamos, sólo ha sido explorada con detención la llamada *del Judío,* en los alrededores de Carmona.

Algunas indicaciones se habían hecho ya acerca de esta caverna (1), pero su completo estudio verificólo en el pasado año la Sociedad Arqueológica de Carmona, dándose cuenta del resultado de la excursión en la sesión del 28 de Mayo del mismo año (2). Los trabajos de exploración

(1) Bonsor: *Memorias de la Sociedad Arqueológica de Carmona;* vol. I, Carmona 1887, pág. 45.

(2) *La Andalucía Moderna;* Sevilla, año VI, núm. 1.518; 31 Ma-

se han llevado á cabo á expensas del ya citado señor Peláez.

Hemos examinado en el Museo de este señor los objetos extraídos de la cueva, que son los siguientes: sierras, cuchillos y otros instrumentos de sílex; restos de vasijas con dibujos, desde el más tosco y rudimentario hasta el más elegante, carbón vegetal, cenizas, huesos de diferentes animales, abundando los de aves, y también algunos fragmentos que parecen ser humanos. Además se han encontrado las huellas de dos hogares. Todo lo mencionado se halló en el suelo de la caverna, á una profundidad de 0,40 á 0,50 m.

La cueva se abre á una altura de 8 m. en la cortina de rocas que forman los *alcores* (1) por el lado de la vega y se compone de tres cámaras, cuya disposición es paralela á la de las colinas en que se encuentra. La primera tiene un acceso bastante difícil, pues sólo puede verificarse por el lado izquierdo del enorme bloque empotrado en su delantera. La entrada ocupa todo el ancho de aquél, unos 6 m. próximamente, que es la latitud de este departamento, por una longitud de 5 m.; 6 m. de altura, y de forma como los otros, bastante irregular, á causa de ser debida su formación á los agentes naturales. Esta primera cámara comunica con la segunda, y ésta con la tercera, que á su vez tiene salida al exterior, por una puerta de forma triangular, siendo digna de estudiarse, en el segundo recinto, una pared compuesta de enormes cantos, que se halla en el fondo de aquél y que fué seguramente construída por el hombre primitivo.

---

yo, 1893.—Vega: *Una excursión á los alcores de Carmona. La Andalucía Mod.;* VI, 1.544; 1.º Julio, 1893.

(1) Llaman en la localidad *alcores* á la serie de colinas que se extiende desde Alcalá de Guadaira hasta Carmona pasando por el Viso y Mairena, y designan con el nombre de *alcor* á la roca de que están compuestas, que es un crag terciario.

§ II. Otras cuevas menos importantes.

Al encabezar con tal epígrafe esta parte del presente capítulo, pudiera creerse en verdad que realmente carecían de importancia las muchas cuevas pertenecientes al período de que tratamos que se encuentran en la Provincia. Si esto es cierto bajo un determinado punto de vista, no lo es con relación á otro, pues aunque efectivamente no la tienen hoy, no es porque ningún objeto hayan suministrado, sino porque, á causa de no haber sido exploradas, ignoramos si encierran algo notable bajo el punto de vista prehistórico.

De algunas de las cavernas mencionadas en otro lugar (pág. 31) hánse también extraído útiles pertenecientes á este período. Numerosas son las que existen en los alrededores de Carmona, especialmente al sitio llamado *El Judío* (1), junto á la que antes hemos descrito. Pronto sabremos si contienen objetos de algún interés, pues el señor Peláez piensa hacer en ellas excavaciones á la mayor brevedad. Sábese, sin embargo, que encierran restos prehistóricos, porque algunos han sido recogidos por los pastores que con frecuencia se albergan en tales cavidades.

Hablando de habitaciones, en general, no debemos sólo referirnos á las cavernas, pues en esta época viviría el hombre también en chozas ú otro género de construcciones que no han llegado hasta nosotros.

---

(1) Desígnase con tal nombre á causa de una tradición que dice que durante la Edad Media se refugiaron allí muchos judíos para defenderse de las persecuciones que tantas veces se dirigieron contra ellos.

§ III. Campo de túmulos de "El Acebuchal,, (1)

Con razón dijo un antiguo autor que la vida y la historia de los pueblos debe buscarse en sus tumbas. Merced á la creencia de los hombres de las más remotas edades de que, si lo que nosotros llamamos la vida real termina con el fenómeno de la muerte, comienza entonces otra vida sujeta á idénticas condiciones y necesidades que la primera, y no menos real que ella, pensábase también que era un deber en los vivos el subvenir á esas necesidades de los muertos, llevando á los sitios donde reposaban los más ricos dones y las ofrendas más preciadas. Hé aquí porqué siempre que se encuentran enterramientos, hechos por pueblos que se hallan en este grado de la evolución, descúbrense en ellos inmensas riquezas; ahora bien, pudiéndose inducir el modo de ser de un pueblo, como se ha hecho en nuestros días, de los utensilios, armas é ins-

---

(1) Poco tiempo después de descubierto el Campo de túmulos de que nos vamos á ocupar, se ha dado cuenta en distintos Centros y Academias de los hallazgos prehistóricos de Carmona, lo cual ha sido causa de la inserción en Revistas y otras publicaciones de varios artículos, que á continuación citamos, con el mismo orden en que han visto la luz pública, en los que se encuentran interesantes datos acerca de los primeros descubrimientos:

Candau: *Un yacimiento prehistórico en Carmona. La Andalucía Moderna;* año V, núms. 1.346 y 1.347; 6 y 8 Noviembre, 1892.—Cañal: *El yacimiento prehistórico de Carmona. La And. Mod;* VI, 1.456 y 1.559; 17 Marzo y 19 Julio, 1893.—Díaz del Moral: *Yacimiento prehistórico de Carmona. Ateneo Hispalense;* vol. I, Sevilla-1893, páginas 115-120.—Fernández Casanova: *Necrópolis prehistórica de Carmona. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando;* año XIII, núm. 130, Madrid-Diciembre de 1893, págs. 306-320.—Cabrera: *Una excursión á los yacimientos prehistóricos de Carmona. Anales de la Soc. de Hist. Nat.;* vol. XXIII, pág. 101.

trumentos de que se sirvió en vida, es en tal sentir importantísimo el Campo de túmulos que pasamos á describir.

A cuatro kilómetros al NO. de Carmona, en una pequeña altura, en el sitio llamado *El Acebuchal,* á la izquierda de la carretera general de Sevilla á Madrid y limitada al lado opuesto por hondo tajo de rocas terciarias, se extiende el campo de túmulos que ha sido mina abundantísima de riquezas arqueológicas. Disfrútase allí de un paisaje encantador; «desde aquella elevada meseta, se ha dicho muy elegantemente, la vista se pierde en las vaguedades del lejano horizonte, la fértil vega andaluza se desarrolla como lago inmenso de aguas terrosas, dormidas, petrificadas, y su vasta extensión se ve cerrada allá lejos, muy lejos, por el rocoso cinturón de montañas cuyo perfil destácase sobre el cielo con formas confusas y líneas indecisas; en aquel sitio encantador, á donde traen los vientos todo el perfume de las flores de la vega y á donde llegan primero los rayos del sol que nace, cavaron los hombres de muy apartadas edades las sepulturas para sus muertos y erigieron los túmulos que el hombre civilizado abre, escudriña y remueve.» ¡Cuánta verdad encierran las anteriores palabras! ¡Cuántas veces hemos presenciado desde tal sitio el despertar de la mañana y cuántas hemos pensado instintivamente en la pequeñez de la criatura y en la grandeza del Creador!

El descubrimiento de este preciado tesoro débese á lo siguiente. Existía en Carmona, hace algunos años, un decidido entusiasta por los estudios prehistóricos, D. Manuel Pelayo y del Pozo, quien á la continua manifestaba su opinión de que seguramente los hombres de aquellos remotos tiempos hubieron de asentarse en localidad tan apropiada y fértil como lo es esta parte de la región andaluza; mas, por causas que nosotros ignoramos, nunca em-

prendió exploraciones en gran escala, limitándose á la de algunas cuevas próximas á Carmona: el Sr. Pelayo falleció y nadie se volvió á ocupar de tales cuestiones. Al poco tiempo, descubriéronse en una finca propiedad del excelentísimo señor Teniente General D. José Chinchilla una notabilísima colección de monedas visigodas, que hoy son admiración de propios y extraños: con objeto de estudiarlas llegó á Carmona el ilustrado numismático D. Celestino Pujol y Camps, quien, preguntando al vecino de dicha ciudad D. Juan Peláez y Barrón, si alguna vez se habían encontrado restos prehistóricos, y contestado por éste afirmativamente, le incitó á que explorase en los alrededores del pueblo. Poco tiempo después, en Octubre de 1891, comenzaba el Sr. Peláez sus trabajos, que hoy continúa con más interés que nunca, teniendo la fortuna de hallar tanto y tan bueno, que al año siguiente había desenterrado una civilización entera. Desde entonces acá ha ido explorando más túmulos, pues los hay en todas las inmediaciones de Carmona, y no pocas cuevas que sirvieron de habitación al hombre prehistórico, sin que éstas hayan nunca suministrado la abundancia de objetos que aquéllos.

Hablaremos aquí tan sólo de los túmulos existentes en *El Acebuchal,* y más adelante nos ocuparemos de otros que se hallan esparcidos en diversos lugares. Inútil es pretender fijar el número de aquéllos, así como la extensión del terreno en que se encuentran, pues aún quedan algunos de este sitio por explorar, pero puede decirse que toda la línea de *alcores,* que limita por un lado la Vega, está llena de ellos. Hasta el día se han abierto veinte, alguno de los cuales ofrece particularidades muy dignas de ser tenidas en cuenta. Preséntanse todos exteriormente en forma de pequeñas eminencias, que en la localidad llaman *motillas,* sin que tengan ninguna señal aparente que denote lo que

encierran, merced á lo cual han llegado intactos hasta nuestros días.

Respecto de dimensiones nada diremos, porque éstas varían, así como variarían las categorías de los individuos para quienes se levantaron. Á más, también ofrece muchas dificultades el tomarlas, á causa de la acción de los agentes naturales, de los cuales el más principal, sin duda alguna, ha sido la lluvia, que ha contribuído, creemos, á desfigurar algo la disposición de aquéllos (1).

Desde la altura donde se hallan los enterramientos hasta el suelo de la Vega, fondo del antiguo mar terciario, se extiende una rápida pendiente, en la que se recogen á la contínua, y sin el menor esfuerzo, puntas de flecha, hachas y otros objetos de que se servía el hombre prehistórico.

§ IV. Construcción interior de los mismos: Sus distintas clases.

No se crea que la construcción de los túmulos es obra exclusiva de una sola raza, bien que los levantara sólo en

(1) Hé aquí la nota que el Sr. Peláez nos ha facilitado, con las dimensiones de los ocho túmulos más notables, tanto por los objetos que encerraban como por su construcción:

N.º	*Diámetro.*	*Altura.*
1	17 m.	2,50 m.
2	9 »	2 »
3	13 »	2 »
4	14 »	2,50 »
5	19 »	2,50 »
6	5 »	5,40 »
7	19 »	2,50 »
8	30 »	7 »

Algunos de éstos se conocen en Carmona con nombres especiales; así al núm. 6 le dicen *el túmulo blanco*, y al núm. 8, *el de D. Modesto.*

el territorio que ocupase, bien que propagara su uso á los demás; su fabricación, así como la de los monumentos megalíticos, no se debe á ningún pueblo en particular, sino que corresponde á un estado psicológico por el que pasan todos, productor de iguales construcciones (1). Así vemos que, en la generalidad de las naciones de Europa, y en buena parte del Africa, se han encontrado túmulos semejantes á los de Carmona, que vamos á estudiar; numerosos son los explorados en Alemania (2), en Austria (3), en el Cáucaso (4), en el N. de Africa (5) y en las Canarias (6), pero los que más semejanza tienen con aquéllos, en su construcción interior, son los de Cruguel (Ayuntamiento de

---

(1) Desígnase con el nombre común de *túmulos* dos cosas que, aunque parecidas, y quizá derivada la una de la otra, no son del todo iguales. En general, llámase túmulo á un dolmen cubierto por una capa de tierra semejando exteriormente un otero ó altozano; respecto de estos monumentos mucho tiempo se ha discutido si eran lugares de habitación, si se destinaban al culto ó si eran enterramientos, estando hoy plenamente probada la exactitud de la última opinión. Conócese igualmente con aquel nombre otra clase de sepulturas más pequeñas que no dejan lugar á duda acerca de su uso y que también se encuentran cubiertas con una capa de tierra. Los de Carmona pertenecen á esta segunda clase.

(2) Deniker: *Le préhistorique en Allemagne. Rev. d'Anth.;* tercera serie, vol. III, 1888, págs. 59-72.—Aspelin: *Felds un Stein-Inschriften am oberen Jenisei. Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anth., Eth. und Urgeschichte;* Berlín-1887, núm. 6.

(3) Hoernes: *Die Grœbefelder an der Wallburg von St. Michael bei Adelsberg in Kain. Mittheilumgen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien;* vol. XVIII, Viena-1888. *Revue Archeologique;* tercera serie, vol. XVI, París-1890, pág. 296.-*La Paleoethnologie en Autriche-Hongrie. Rev. d'Anth.;* 3.ª serie, vol. XII, p. 333-347.

(4) Chantre: *Recherches anthropologiques dans le Caucase;* 3 vol., París, 1885-87. *Rev. d'Anth.;* 3.ª serie, v. III, p. 479-489.—Zaborowski: *Les peuples préhistoriques et les peuples actuels du Caucase. Revue Scientifique;* vol. XL, París-1887, p. 811.

(5) Chatelier: *Le préhistorique dans l'Afrique du Nord. Revue Scientifique;* vol. XLIX, 1892, pág. 457.

(6) Respecto de las islas Canarias, sus antiguos habitantes, costumbres de éstos, etc., merecen lugar preferente las obras del preparador del Museo de Historia Natural de París, M. Verneau, quien ha dedicado su atención al estudio de la antropología y arqueología prehistóricas de aquel archipiélago. Concretándonos al punto que

Guidel, Morbihan), cuya exploración puede señalarse como modelo en esta clase de trabajos (1).

Los de Carmona se hicieron del siguiente modo. En la roca terciaria se cavaban una ó varias sepulturas, pues hay túmulos que encierran dos, de forma ovoide ó elíptica, las más de las veces, de 2 m. de longitud por 1 de latitud, por regla general; allí se depositaba el cadáver, macizándose la oquedad con arena muy fina; tapábase luégo cada nicho, así podemos llamarle, bien con una gran piedra, bien con varias que colocaban á manera de cúpula; encima de éstas se extendía una capa de tierra amarillenta, de ocho á diez centímetros de espesor, que no es la propia de la meseta, y que tenían que traer de la parte inferior de la cortina de rocas, que limita por un lado el espacio en que se encuentran aquéllos, y el todo se cubría con una gran cantidad de tierra, quedando así formado el túmulo.

Esta que hemos descrito es la construcción general, la que domina; hay, sin embargo, alguna excepción. Se conoce que, al levantar este de que ahora hablaremos, no quisieron aquellos hombres abrir una cavidad en la roca; aprovecharon una dislocación natural de ésta, en forma de ángulo, y con dos grandes lajas de piedra, que colocaron en el lado opuesto, quedó formada la verdadera caja sepulcral, siendo en lo restante idéntica su construcción á la de los otros. Vemos, pues, que su estructura es sencilla, al par que respondería sin duda á las creencias religiosas que aquellas gentes tuviesen.

Respecto de la orientación nos es sumamente difícil

---

ahora nos ocupa, puede consultarse la titulada *Habitations et sepultures des anciens habitants des îles Canaries; architecture chez ces populations primitives. Rev. d'Anth.*; 2.ª serie, v. II, 1879, p. 259.

(1) Pontois: *Exploration du tumulus de Cruguel, Commune de Guidel (Morbihan). Rev. Arch.*; 3.ª serie, v. XVI, 1890, p. 391-332.

decir algo por nuestra parte, pues hoy día se hace casi imposible el tomarla, á causa del estado en que los túmulos quedan después de abiertos. Podemos, sin embargo, asegurar, pues así nos lo ha manifestado el explorador señor Peláez, que todas las sepulturas están orientadas de E. á O., aunque con la inseguridad propia de quienes sólo podrían tener por punto de observación aquel por el cual el sol nace. Esta orientación que, como hemos dicho, es constante en lo que se refiere á los enterramientos, no lo es en cuanto á los cadáveres en ellos encerrados. Esto nos lleva á explicar los distintos modos que la tribu carmonense tenía de colocar á sus muertos en las tumbas; cosa que nos servirá, en unión de las armas y utensilios en ellas encontrados, para señalar cuáles son más antiguas y cuáles más modernas.

En unos túmulos, en los que no se han hallado más que objetos de piedra, los cadáveres están sentados ó acurrucados, con la cabeza junto á las rodillas, en la misma forma en que parece que se encuentran las momias peruanas (1): en éstos los restos humanos no están orientados del mismo modo que la sepultura, pues, según se ha podido observar por la posición del cráneo respecto de los demás huesos, la cara del muerto miraba al S. y no al E. En otros, correspondientes al período de transición de la piedra á los metales, pues en ellos se hallan algunos objetos de esta última clase, los cadáveres se encuentran completamente tendidos en la misma dirección que la cavidad en que están colocados, y ellos siempre miran al Oriente. A medida que los túmulos contienen instrumentos de metal en vez de los de piedra, del mismo mo-

(1) Garcilaso de la Vega: *Historia de los Incas;* ed. de París-1744, cap. XVIII.—Seneze: *Bull. de la Soc. d'Anth.*; 1877, p. 561.—Nadaillac: *Mœurs et monuments des peuples préhistoriques*; París-1888, p. 278-307.

do va desapareciendo la inhumación, que comienza á ser sustituída por la cremación, la cual domina por completo en los que pertenecen fijamente al período del cobre; en éstos, las cenizas del difunto se encuentran revueltas con la arena, con la que hemos dicho se llenaba totalmente la cavidad.

§ V. Otros túmulos: El de "Las Cuevas de la Batida"; el de "El Judío"; el de "La Alcantarilla".

Hasta aquí, hemos hablado de los que se encuentran al sitio llamado *El Acebuchal;* vamos ahora á ocuparnos de algunos otros que se hallan en distintos lugares, siquiera todos estén muy cercanos á Carmona.

El de "Las Cuevas de la Batida".—De toda la provincia de Sevilla, el más notable, por su rara construcción, es el existente á 2 kilómetros de aquella ciudad, que hoy conocemos con el nombre de «Túmulo de *Las Cuevas de la Batida,*» por ser éste el del sitio en que se encuentra. Respecto de su descripción nos contentaremos, puesto que no lo hemos visitado, con copiar algunos párrafos del estudio hecho por su explorador y con algunos informes particulares que el mismo nos ha facilitado.

Dice así el Sr. Peláez (1):

«Al pie de un elevado pico del *alcor,* que marca la entrada al espacio en que se encuentran las cuevas, está construído este túmulo, que es de forma semi-esférica, algo aplanada; mide 18 m. de diámetro en su base por

(1) *El túmulo de las Cuevas de la Batida. La And. Mod.*; VI,1564; 25 Julio, 1893.-*Discurso de recepción del Sr. D. Juan Peláez y Barrón en la Sociedad Arqueológica de Carmona;* MS., Archivo de la Sociedad.

4,50 de altura; empezado á explorar en los dos tercios superiores se halló que contenía 16 hornos de forma elíptica en su base, que es de 1,75 m. por 1,25, y 0,80 de altura, los cuales están construídos de mampostería y revestidos de una capa de arcilla refractaria.

»Todos estos hornos que, sin excepción, están en dirección SO., tienen la entrada en forma de arco, de 0,50 m. próximamente de altura, y todos también una chimenea en forma de embudo, que ensancha hacia la parte exterior. Junto á cada uno de estos hornos hay un cenicero, y dentro de ellos gran cantidad de ceniza, entre la cual se encuentran algunos trozos de huesos calcinados.

»En esta zona del túmulo, se han hallado en abundancia cuchillos, taladros, puntas de flechas y otros varios objetos de sílex pulimentado, así como pedazos de vasijas de tosca arcilla, hechas á torno, sin grabado ni labor alguna, infinidad de conchas de varias clases y tamaños y huesos de distintos animales, entre los cuales hay unos molares que debieron pertenecer á un animal de tamaño colosal.

»Aunque los hornos mencionados se asemejan á los que describe el ingeniero Mr. Quiquerez en su Memoria titulada *Exploraciones en las antiguas fraguas del Jura* (*), los cuales estaban construídos para la fundición de metales, es indudable que los del túmulo que nos ocupa tuvieron otra aplicación, toda vez que entre las cenizas no se ha encontrado la más leve partícula de carbón ni escoria metálica que pudiera indicar tal uso.

»Como hasta la fecha no ha podido encontrarse nada

(*) Hacen á ellos referencia Vilanova y Rada y Delgado: *Geología y protohistoria ibéricas*; Madrid-1890, pág. 401, en la *Historia de España* por la Academia, y Figuier y Zummermann: *El mundo antes de la creación del hombre*; trad. esp., Barcelona-1880, vol. II, págs. 279 y sig. *(Nota de C. C.)*

que pruebe que en la edad neolítica se incineraban los cadáveres, no puede creerse que estos hornos se dedicaban á la cremación; á no ser así, bien pudiera hacerse tal suposición, con visos de certeza, en vista de los trozos de huesos calcinados que abundan entre las cenizas.

»La ausencia de toda partícula de carbón prueba que no fué éste el combustible empleado, y como no se sabe que en aquella edad conociera el hombre la extracción de las resinas, no es aventurado suponer que era la grasa la materia empleada en la calcinación de estos hornos; esta creencia toma más cuerpo si se tiene en cuenta que las cenizas aparecen impregnadas de una sustancia grasienta que debió producir un fuego voraz, puesto que, en un radio de 1 m. á 0,80 de cada horno, la tierra y las piedras se encuentran en completo estado de calcinación. Por otra parte, los innumerables animales que poblaban los bosques de aquella época, y que eran casi el único alimento del hombre, debían suministrarle grasa en abundancia, siendo la calcinación uno de los usos á que pudieran haberla aplicado.

»Próximamente á 0,50 m. del pavimento de los hornos, y en el tercio inferior del túmulo, se encontró una planicie compuesta de piedras circulares, de 0,50 á 0,60 metros de diámetro y 0,10 de grueso, y bajo ellas una espesa capa de arena, envuelto en la cual estaba un esqueleto humano en tan mal estado de conservación, que al tocar los huesos se deshacían por completo; éstos eran de tamaño natural, pero llamó la atención el grosor del cráneo, que era de un centímetro.

»Es evidente que esta última zona del túmulo pertenece á la primera época de la edad de piedra, pues las herramientas, escasas en número, encontradas en ella, están toscamente talladas y carecen de la perfección de las encontradas en la primera zona, pudiendo, por tanto, asegu-

rarse que el túmulo se construyó en dos épocas diferentes bien distantes entre sí».

Tan importante y de tanta trascendencia es para la Prehistoria en general el descubrimiento de este túmulo, que bien merece un detenidísimo examen. Sin embargo, como no lo hemos podido observar por nosotros mismos, nos limitaremos á hacer algunas observaciones; el suponer que el tercio inferior del túmulo pertenece al período arqueolítico, ó por mejor decir, á la época cuaternaria, puesto que en Carmona se siguió usando sólo la piedra tallada bastante tiempo después de haber comenzado la época actual, es bastante aventurado, pues no tenemos noticias de que se enterrase á los muertos en Europa hasta muy poco antes de la llegada de la raza de Furfooz, en el período de Solutré; al mismo tiempo la tosquedad de los instrumentos de piedra en él encontrados nos inclina á pensar, y en esto somos de la misma opinión que el Sr. Peláez, que la parte superior del túmulo es más moderna que la inferior, sin atrevernos á indicar la edad á que aquélla pueda pertenecer.

El de "El Judío".—Al sitio llamado *El Judío,* á que ya hemos hecho referencia, por existir en él algunas cuevas que habitó el hombre prehistórico, encuéntrase otro túmulo, al cual conducen algunas alineaciones, de las que se hablará en su lugar oportuno. En rigor no debiera designarse con el nombre de *túmulo,* pues, aunque exteriormente lo parece, no tiene una verdadera construcción interior, componiéndose sólo de enormes peñascos mezclados con tierra, entre la que se han hallado algunos huesos humanos, fragmentos de vasijas labradas á mano, sílex tallados y un trozo de cobre ó bronce cuyo uso desconocemos.

En cambio ofrece exteriormente muchas particulari-

dades que han hecho pensar á algunos si sería un lugar de veneración, á donde se iría á depositar ofrendas piadosas, ó tal vez un sitio de reunión, pues á más de las alineaciones que hemos citado, tiene en su parte más alta una extensa meseta, á la que conduce una rampa en espiral, que pasa por entre dos grandes bloques enclavados en sus flancos, teniendo su salida por otro paso igual en el lado opuesto de la planicie.

Esta disposición exterior parece tener semejanza con la de las construcciones prehistóricas de igual clase, que en Italia son designadas con el nombre de *specche*, y que han sido estudiados y descritos en una obra que acaba de publicarse (1), en la cual su autor, Giustiniano Nicolucci, se pregunta si dichos túmulos estarían destinados á contener los restos de algún muerto ilustre ó si eran especie de vigías que permitirían á los habitantes del terreno en que se encuentran reconocer los males que les amenazaban y prepararse para la resistencia.

El de "La Alcantarilla".—Ultimamente uno de los socios de la Arqueológica ha explorado, en unión del presbítero Sr. Burgos, este túmulo, situado á 3 kilómetros de Carmona, en el olivar llamado *de la motilla*.

Mide exteriormente 30 m. de diámetro, habiendo sido muy difícil penetrar en su interior á causa de una capa de tierra que, mezclada al parecer con barro, piedras y otros materiales, forma su revestimiento más superficial, de excesiva consistencia y dureza, tal vez efecto de haber sido apisonada cuando se hizo, como lo indican ciertas señales.

Dada la considerable extensión del enterramiento, de-

(1) Nicolucci: *Brevi note sul monumenti megalitici e sulle cosi dette specche di terra d'Otranto*, Nápoles-1893.—*L'Anth.*; vol. IV, página 352.

cidieron los exploradores abrir varias galerías que, partiendo de distintos puntos de la circunferencia de aquél, vinieran á confluir al centro del mismo. Así lo verificaron, resultando de los trabajos efectuados que la construcción cuyo estudio nos ocupa no es una verdadera sepultura, sino un lugar destinado á la cremación de cadáveres, algo así como los llamados *bustum* ó *ustrinum* por los romanos, á quienes quizá llegaría tal costumbre, practicada desde antiguo por los hombres prehistóricos. Encontróse, en efecto, en la parte central del túmulo, gran cantidad de carbones, vasijas, huesos, tanto humanos como de animales, de los primeros muy pocos, calcinados, y finalmente unos pequeños trozos de *tela*, compuestos de filamentos, que parecen ser de lino ó algodón, y unas trenzas, quizá de esparto, vegetal que no se consume enteramente por el fuego, aun después de resistir su acción durante largo tiempo.

Dedúcese de lo expuesto que los antiguos habitantes de Carmona llevaban á aquel lugar los cadáveres de sus padres y hermanos, que al poco tiempo quedaban reducidos á una pequeña cantidad de cenizas; recogidas éstas y bien encerradas en ánforas, á modo de urnas cinerarias, bien depositadas en el túmulo que al difunto se destinó, sólo quedaban en el sitio de la cremación los restos del combustible que sirvió de alimento al fuego, los huesos de los animales que eran arrojados á la hoguera simultáneamente ó después de haberse quemado el cuerpo del difunto, y, por último, los fragmentos de la osamenta y del vestido que éste llevaba, no recogidos por abandono del encargado de hacerlo.

Además de los que llevamos mencionados, existen otros muchos túmulos en las inmediaciones de Carmona, habiéndose explorado algunos de ellos. En el sitio llamado *alcores de Brenes*, ha abierto dieciocho ó veinte uno de los

propietarios de la necrópolis romana, D. Jorge Bonsor, quien encontró juntamente algunos instrumentos prehistóricos y gran cantidad de vajilla, de la que deben mencionarse algunos vasos por su elegante ornamentación. En sentir del explorador, estos túmulos son de los más modernos del yacimiento de Carmona.

El Sr. Peláez ha estudiado los que se alzan en *Las lagunillas*, que no han suministrado objetos de verdadero interés.

Aun restan muchos por explorar, trabajo al que con verdadero ahinco se dedican algunos arqueólogos de la inmediata ciudad. De la parte exterior de uno que se encuentra en el lugar denominado *La ranilla*, propiedad del Sr. Vizconde de Dos-Fuentes, procede un martillo de considerables dimensiones, recogido por el Sr. Bonsor, que es guardado en el Museo de la Sociedad Arqueológica.

§ VI. Otra clase de sepulturas: Las de "El Acebuchal"; las de "Las Cumbres".

Las de "El Acebuchal".—En el Campo de túmulos que ya hemos estudiado, existe otra clase de sepulturas construídas con grandes cantos ó piedras unidas con arcilla, que forman la caja sepulcral, en donde se encuentran los cadáveres completamente tendidos. Hánse extraído de estos enterramientos lanzas y otros objetos de metal, ninguno de piedra, de los que se hablará en su lugar oportuno.

Bien á las claras se comprende que este distinto modo de hacer las tumbas nos denota la presencia en el valle del Guadalquivir de otro pueblo, quizá oriental, según veremos luégo, constructor de tales sepulturas. Si esto es cierto, como parece, habremos de creer que dichos colonos

llegaron á esta región cuando hacía ya mucho tiempo que los hombres aquí establecidos se servían de los metales para la fabricación de sus instrumentos.

Un detenido estudio antropológico, comparativo de los restos humanos hallados en los túmulos y de los encontrados en estos otros enterramientos, daría pronta solución al problema que actualmente se nos presenta. En la imposibilidad de hacer por nuestra cuenta semejante estudio, trataremos, sin embargo, de resolver la cuestión, en otro lugar de esta obra, con las luces que al objeto nos suministra la arqueología prehistórica.

Las de "Las Cumbres".—En el sitio así llamado, 15 kilómetros al E. de Carmona, en una pequeña colina limitada por el río Corbones, entre la carretera general de Sevilla á Cádiz y el camino de La Campana, descúbrense muy frecuentemente por los trabajadores dedicados á extraer cal de dicho paraje unas sepulturas abiertas en la roca que forma el subsuelo; pero los caleros tiran y rompen lo que ellos creen sin importancia, hasta el punto de habérsenos asegurado, por persona bien informada, que habían arrojado para que fuesen destrozados por los perros la mayor parte de los esqueletos que se encontraban dentro de los enterramientos: de otros sabemos que han sido consumidos por el fuego en los hornos de cal.

Deseoso el Sr. Pelayo, de Carmona, de que no sufrieran igual suerte los restos que pudieran encontrarse en lo sucesivo, recogió diligentemente un cráneo, que por fortuna se salvó de la pena á que fueron condenados sus iguales, así como algún otro instrumento; instruyó adecuadamente á los trabajadores, é hizo la descripción de aquellos objetos (1). Posteriores descubrimientos han venido á au-

(1) Pelayo: *Las sepulturas de las Cumbres. Memorias de la Sociedad Arqueológica de Carmona;* vol. I, págs. 121-131.

mentar la colección de útiles prehistóricos procedentes del yacimiento *de las Cumbres,* algunos muy curiosos é interesantes. Los recogidos se encuentran unos en el Museo de la Sociedad Arqueológica y otros en poder de D. Claudio Cadenas, vecino también de Carmona.

Son dignos de mención entre los primeros un cráneo de mujer, de 35 á 45 años de edad próximamente, merecedor de un detenido estudio antropológico, pues nos parece, por los opuestos caracteres que en él se marcan, que ha de tener gran importancia como fuente necesaria para conocer las razas que poblaron el suelo de Andalucía en los tiempos de que nos ocupamos; sorprende desde luégo su extremada dolicocefalia y el extraordinario grosor de la bóveda craneana: en la misma sepultura se halló un grosero vaso de arcilla, hecho á mano, de seis centímetros de diámetro, y un hacha de metal del tipo común. El Sr. Cadenas conserva un cuchillo de sílex; otra hacha semejante á la ya mencionada; una punta de lanza, y una sierra, ambas de metal (1).

Muy próximo á este lugar hay un túmulo aun no explorado.

(1) Uno de los cráneos encontrados, si no en estas sepulturas en otras muy próximas, pues no nos ha sido posible averiguar esto con exactitud, ofrecía la particularidad de tener clavadas en su parte superior tres lanzas de cobre, una de las cuales conserva, depositada en el Museo de la Sociedad Arqueológica, el Sr. D. Manuel Fernández López; se halla otra en poder del señor don Manuel Sales y Ferré, habiéndose perdido la tercera.

CAPÍTULO III

YACIMIENTO DE CARMONA

(Continuación)

INDUSTRIA Y ARTE

I. Instrumentos de piedra.—II. Período del cobre: Instrumentos de cobre.—III. Objetos de oro y otros metales.—IV. La vajilla.—V. Grabados en hueso y concha.—VI. Primeros pasos de la escultura.—VII. Adornos, objetos varios, y otros de uso desconocido.

§ I. Instrumentos de piedra.

Comenzamos por éstos, que pasan de tres mil, el estudio de todos los objetos existentes en el Museo-Peláez de Carmona (1). Es de advertir que cuantas formas acertó el hombre prehistórico á dar á la piedra, otras tantas se hallan en considerable número representadas en la colección que vamos á examinar. Desde luégo puede observarse el número crecido de pequeños y finos buriles de punta, amén de porción de raspadores, de lindos cuchi-

(1) Nos referimos principalmente al Museo-Peláez por estar en él representado en abundancia cuanto de notable se ha encontrado en Carmona, bajo el punto de vista prehistórico; sin embargo, los objetos que por su rareza merezcan también citarse, serán descritos en su lugar oportuno, anotándose especialmente los nombres de sus propietarios y los sitios de donde procedan.

llitos delicadamente tallados, de núcleos, en los que aun se distinguen las huellas de las astillas separadas, angulosos rompe-cabezas, discos muy retallados, algunas puntas lanceoladas y de flecha, pequeñas sierras, pulimentadores, hachas en abundancia, hazuelas, taladros de punta aguzada, punzones, raederas y gubias; en una palabra, allí se ven todas las variantes que la necesidad introdujo en la talla y pulimento de la piedra.

Con el propósito de hacer más fácil la clasificación y la descripción de los objetos, habremos de agruparlos con arreglo á los distintos tipos representados, no estando fuera de lo razonable el indicar que hay algunos que pudiéramos llamar *arqueolíticos* ó *paleolíticos,* denominación con la que no queremos dar á entender que pertenezcan á la época cuaternaria, ni al período que en arqueología se designa con aquel nombre, sino que siendo de piedra tallada y no hechos en los mismos tiempos que los de piedra pulimentada, debemos reputarlos como los más antiguos del yacimiento carmonense, siquiera fuesen tallados entrada ya la época actual. Los dividiremos, pues, en dos grandes grupos, pertenecientes los que componen el primero al período arqueolítico de este yacimiento, y al neolítico los segundos.

Período arqueolítico (1).—De dos puntos distintos proceden los instrumentos de piedra tallada: unos de la mitad inferior del túmulo de *Las Cuevas de la Batida,* ya mencionado, y otros de los que sólo encierran esta clase de objetos, existentes en *El Acebuchal.* Merecen citarse de

(1) Sólo incluímos en este grupo los instrumentos de piedra tallada, junto á los que no se ha encontrado ninguno que presente señales de pulimento, pues hay otros que, aun siendo tallados y no pulimentados, pertenecen indudablemente al período neolítico por hallarse mezclados con los segundos en los túmulos.

aquéllos una *punta lanceolada amigdaloide* ú *ovoide* (fig. 4), que otros llaman *hacha,* si bien ninguno de estos nombres expresa el objeto á que se dedicaba, pues se usaba á mano y era utilizable, no sólo como cortante, sino que servía también para tallar, serrar y taladrar, por lo cual Mortillet lo designó con el de *coup de poing;* una *punta de flecha* (figura 5),—también mal denominada, porque no se sabe que el hombre de este período conociera el arco para la flecha,—que se destinaba á cortar ó raspar; una *raedera* ó *raspador* (fig. 6), toscamente trabajado; son del mismo modo imperfectos un instrumento triangular (fig. 7) de f[illegible] empuñadura por su base, otro pequeño á propósito para raspar la madera y

Fig. 4.—Punta lanceolada ovoide. Túm. de *La Batida:* Carmona. (Tamaño natural).

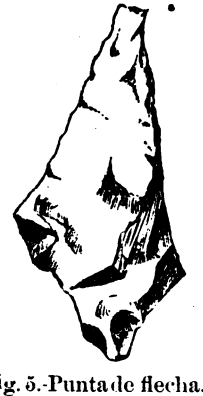


Fig. 5.-Punta de flecha. Túm. de *La Batida:* Carmona. (T. n.)

Fig. 6.—Raspador. Túm. de *La Batida:* Carmona. (1[2)

las pieles (fig. 8), y, por último, varias *puntas* hechas más delicadamente que la antes citada (figs. 9 y 10).

Entre los instrumentos hallados en el Campo de túmulos de *El Acebuchal,* son dignos de mención algunas *puntas* (figuras 11, 12 y 13), sin retoques, parecidas á las del túmulo de *La Batida,* y uno (fig. 14) sin semejanza con los muchos recogidos, tanto en España como en el Extranjero, á juzgar por los dibujos de los más característicos insertos en las obras que de estos asuntos se ocupan, y que no parece de difícil uso á mano, antes por el contrario, quizá lo indique la especie de mango que tiene.

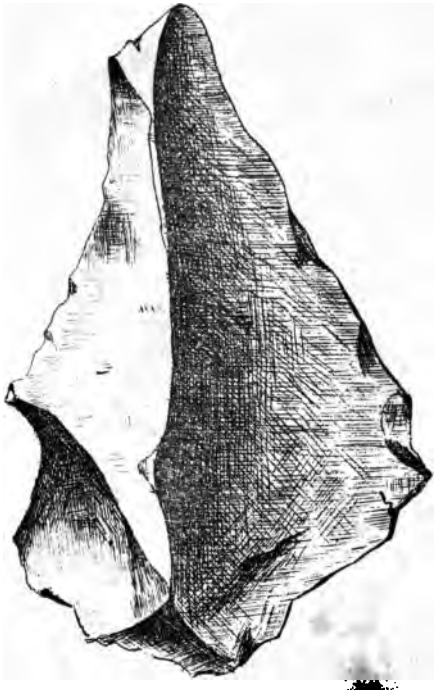
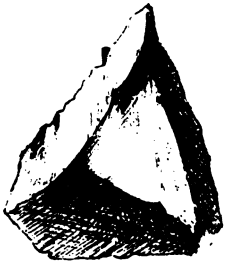


Fig. 7. Instrumento de diabasa. Tú[illegible] de *La Batida:* Carmona. (T. n.)

Estos son los utensilios más antiguos de piedra tallada de Carmona, acerca de cuya significación nada nos atrevemos á decir, limitándonos tan sólo á marcar sus grandes analogías con los de Saint Acheul y Moustier, especialmente con los de este último tipo, sin que dejemos de creer que en España se siguió usando durante mucho tiempo dicha clase de instrumentos. Notaremos que coincide el haberse hallado juntas

las dos clases antes citadas, con el hecho observado

Fig. 8.—Pequeño raspador. Túm. de *La Batida:* Carmona. (T. n.)



Figs. 9 y 10.—Puntas. Túm. de *La Batida:* Carmona. (T. n.)

recientemente por el barón de Baye en el yacimiento de San Isidro, cerca de Madrid, donde parece que los productos de las industrias chellense y moustierense se encuentran reunidos en una misma capa de terreno (1).

Fig. 11.—Punta. Túm. de *El Acebuchal:* Carmona. (T. n.)

Período neolítico.--Son tan abundantes los objetos pertenecientes á éste que, para no producir confusión, iremos separándolos por clases y señalando

(1) *Contribution á l'étude du gisement paleolithique de San Isidro*

luego los que de cada una de ellas se han hallado en Carmona, entendiéndose siempre que en el Museo - Peláez existen muchos más de los que aquí mencionamos, que sólo son los principales.

Fig. 12.—Punta. Túm. de *El Acebuchal:* Carmona. (T. n.)

Puntas: merecen citarse, en primer lugar, por tener no pocas analogías en su talla y general estructura con otras pertenecientes al anterior período. De las que se han recogido en *El Acebuchal* (figuras 15, 16 y 17) hay algunas que parecen marcar la transición entre la *punta* y la *punta de flecha,* posterior á aquélla (fig. 18).

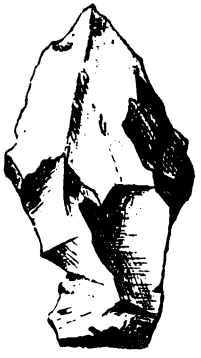
Taladros: son los más notables tres; procede el primero de la mitad superior del túmulo de *La Batida* (figura 19) y los dos restantes de *El Acebuchal* (figs. 20 y 21), por más que uno de éstos, el primero, tanto puede ser un taladro ó barrena como un buril de punta; en ninguno de ellos, á no ser en el últimamente citado, se observan señales de retoque.

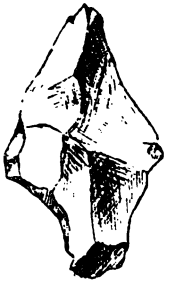
Buriles de punta: hánse recogido en considerable número; son unos exactamente iguales á los característicos

prés Madrid. Bull. Soc. Anth. de París; 4.ª serie, vol. IV, página 274. *L'Anth.;* v. IV, págs. 464 y 465.

Fig. 13.—Punta. Túm. de *El Acebuchal:* Carmona. T. n.

Fig. 14.—Instrumento de sílex. Túm. de *El Acebuchal:* Carmona. (T. n.)





Figs. 15, 16 y 17.—Puntas de sílex. Túm. de *El Acebuchal:* Carmona. (T. n.)

de Madelaine, variando otros en ciertos detalles (figs. 22, 23, 24, 25, 26, 27 y 28). (1).

Fig. 18.—Punta de sílex. Túm. de *El Acebuchal:* Carmona. (T. n.)

Sierras: desígnanse con este nombre las láminas de sílex que tienen, bien en un solo borde, bien en ambos, pequeñas muescas que parecen indicar su objeto; sin embargo, Mortillet dice que esto es un error, pues la serie de pequeñas entradas y salidas dificulta en vez de facilitar la sierra (2). De estos útiles que, según el citado autor, servían para alisar los huesos de que se hacían las agujas, se han encontrado algunos en la cueva de *El Judío* (figura 29) y en los túmulos de *El Acebuchal* (figura 30).

Fig. 19.—Taladro. Túm. de *La Batida:* Carmona. (T. n.)

Figs. 20 y 21.-Taladros. Túmulos de *El Acebuchal:* Carmona (T. n.)

Cuchillos: se conocen también con la denominación de *láminas*, habiendo algunos que conservan sus filos muy

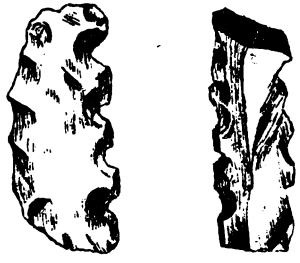
(1) Procede el primero de la mitad superior del túmulo de *La Batida*, y los restantes de *El Acebuchal*.

(2) *Musée préhistorique;* París-1891, explicación de la plancha XVI.

cortantes. Se han recogido en *El Picacho* (figura 31), en

Figs. 22, 23, 24, 25, 26, 27 y 28.—Buriles de punta. Túm. de *El Acebuchal:* Carmona. (T. n.)

El Acebuchal (figura 32), en la cueva de *El Judío* (figura 33) y en la mitad superior del túmulo de *La Batida* (figuras 34 y 35).



Figs. 29 y 30.--Sierras. Cueva de *ElJudío* y Túm. de *El Acebuchal:* Carmona. (T. n.)

Raspadores: se han hallado varios en *El Acebuchal* (fig. 36).

Discos: llamados por otros *núcleos;* destinábanse á sacar de ellos pequeñas puntas ó astillas. En Carmona se ha encontrado uno bastante desgastado en el túmulo de *El Judío* (fig. 37).

Puntas de flecha: llama la atención el corto número

Fig. 31.—Cuchillo de sílex. *El Picacho:* Carmona. (1[2).

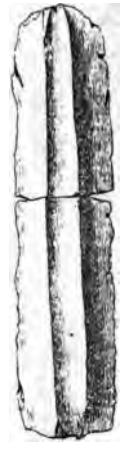


Fig. 32.—Cuchillo. Túm. de *El Acebuchal:* Carmona. (1[2).

Fig. 33.—Cuchillo. Cueva de *El Judío:* Carmona. (T. n.)

de éstas que se han hallado en el yacimiento carmo-

Figs. 34 y 35.—Cuchillos. Túm. de *La Batida:* Carmona. (T. n.)

Fig. 36.—Raspador. Túm. de *El Acebuchal:* Carmona. (T. n.)

nense, pues quizá no pasen de ocho (figuras 38, 39, 40 y

41 (1). Como la de las procedentes de Francia, la talla de las nuestras es muy perfecta.

Hachas, hazuelas y gubias: no escasean ciertamente estos útiles en el Museo-Peláez, antes al contrario, algunos de ellos, como las hachas, se han recogido en abundancia relativa, pero el no variar ninguno de los tipos comunes ó corrientes hace que dejemos de reproducirlos.

Fig. 37.—Núcleo. Túm. de *El Judío:* Carmona. (T. n.)

Juntamente con el disco antes mencionado hallóse en el túmulo de *El Judío* un instrumento cortante, que los franceses designan con el nombre de *tranchet* (fig. 42).

Todos los objetos relacionados, y otros muchos á los

Figs. 38, 39, 40 y 41.—Puntas de flecha. Túm. de *El Acebuchal:* Carmona. (T. n.)

cuales no hemos hecho referencia, son de sílex ó de diabasa; hay, sin embargo, algunos de diorita, otros de porfirita y pórfido piroxénico, de fribolita, de eclogita, igual á

(1) Procedentes del Campo de túmulos de *El Acebuchal.*

la hallada en El Pedroso, y un hacha de serpentina. Ninguna de estas rocas existe en Carmona, pero sí varias de ellas, al menos, en Sierra Morena.

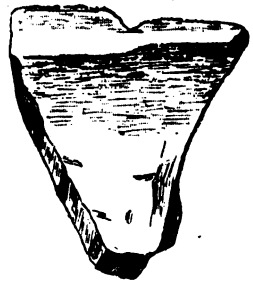


Fig. 42 --*Tranchet.* Túm. de *El Judío.* Carmona. (T. n)

En algunos de los túmulos donde se hallaron los instrumentos citados había otros de metal, de los que á continuación hablaremos.

§ II. Instrumentos de cobre (1).

Alcanzan un número mucho menor que el de los de piedra, y proceden en su mayor parte de las sepulturas que hemos

---

(1) La teoría referente á la existencia en Europa de un período del bronce, que siguió inmediatamente al de la piedra pulimentada, ha caído, desde hace algún tiempo, en completo descrédito. Fuimos, por fortuna, los españoles, los primeros que hablamos de un período anterior al del bronce, en el cual las armas é instrumentos, siguiendo la regla general de desenvolvimiento de la industria, debieron ser de cobre únicamente. Los partidarios de la antigua doctrina, entre los cuales descuella, por ser quizá el que más ha trabajado por sostenerla, M. Chantres, de Lyon *(Etudes paleoethnologiques dans le bassin du Rhône: Age du Bronze;* Lyon, 1875-76), se fundaban para serlo en que el bronce fué importado de Asia á Europa, cosa que no seremos nosotros quienes nos atrevamos á negarla. Lo que sí está plenamente probado es la existencia en nuestro continente de un período del cobre que precedió á aquél.

Como decíamos, los españoles fueron los primeros que llamaron la atención acerca de este hecho, que apoyaron el Dr. Frank en el Congreso de Estokolmo (1874), y en sus escritos los sábios Meesler y Deutch: ya el Sr. Machado, en el año 1868, indicaba, refiriéndose á la región andaluza, su creencia de que el primer período de la edad de los metales debería llamarse *del cobre* y no *del bronce (Con-*

dicho que se hallan entre los túmulos de *El Acebuchal*, habiéndose encontrado algunos de aquéllos, como también

---

greso int. de arq. prehist. Rev. de Fil. Lit. y C. de Sev.; vol. I, páginas 35 y 283); opinión que, haciéndola general á toda España, sostuvo el difunto Sr. Vilanova, primero en su *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre,* y luégo ante el Congreso Internacional de Arqueología Prehistórica, reunido en Lisboa el año 1880, exponiendo también sus sospechas de que lo que decía relativamente á nuestra península pudiera hacerse extensivo á toda Europa.

Los arqueólogos franceses fueron los que más resistencia opusieron á nuestra teoría, mas al cabo han abjurado públicamente de su error, como bien á las claras se desprende de las actas de las sesiones celebradas en 1889 por la Academia de Ciencias de París *(La Nature;* vol. XXXIII, 1889, primer semestre, pág. 383) y de las del Congreso, que la Asociación francesa para el progreso de las Ciencias celebró en Agosto de 1890, en la ciudad de Limoges.

Expongamos ahora algunas de las pruebas en que se fundan los arqueólogos españoles para afirmar la existencia en nuestra patria del período del cobre, aumentadas con otras que nosotros añadimos. El bronce, como es sabido, se compone de una mezcla ó aleación de cobre y estaño (90 por 100 del primero y 10 por 100 del segundo, generalmente), que supone necesariamente un gran adelanto en la industria metalúrgica, al cual pudieron llegar los hombres prehistóricos, no sin antes haber trabajado separadamente aquéllos, y en este sentir bueno será notar que nuestro suelo encierra pruebas indudables de haberse beneficiado en tales remotos tiempos las minas de cobre, que, á decir verdad, no escasean, siendo las principales las de Riotinto, Alosno, Tharsis y otras de la provincia de Huelva, la del Milagro, junto á Covadonga (Asturias); las del Cerro Muriano y otras cercanas á Bélmez, en Córdoba; y las de Peñaflor y Puebla de los Infantes en nuestra provincia *(a)*; de todas las cuales se han sacado martillos de diorita y otros instrumentos, conservados los más en el Museo Arqueológico Nacional, que servían á aquellos hombres para el beneficio del cobre; siendo de observar la semejanza que entre todos existe y la que á su vez tienen con los hallados en la mina de Ruy-Gómez, cerca de Alemtejo, en Portugal (Pereira da Costa: *Noticia de algunos martellos de pedra e outros objectos que foram descobertos em trabalhos e outros antigos da mina de cobre de Ruy-Gomes no Alemtejo,* Lisboa-1878).

Concretándonos á la provincia de Sevilla, hemos de citar el hallazgo efectuado há pocos años en una mina de cobre, próxima á Peñaflor, de varios martillos de piedra y de un cráneo humano,

(a) Se han considerado por algunos como prehistóricos los antiguos trabajos que hoy observamos en las minas de Cazalla de la Sierra, Constantina y Guadalcanal, pero esto es erróneo, pues dichas obras datan del siglo XVI, en que fueron realizadas á expensas del Estado. (Véase para más detalles acerca de esto la obra *Noticia histórica de las minas de Guadalcanal;* Madrid-1831, vol. I).

indicamos, en estos últimos, siendo los unos iguales á los otros. Seguiremos el método adoptado al hablar de los

---

teñido de verde por la impregnación de alguna sal cobriza, objetos que fueron cedidos por su dueño al Museo de Historia Natural de nuestra Universidad, donde se guardan, y que prueban, una vez más, que los hombres que habitaban esta region, en la época prehistórica, fabricaban ellos mismos sus instrumentos. También se han recogido martillos semejantes á los citados en varias minas de cobre de la Puebla de los Infantes y en Lora de Estepa.

Si á esto agregamos que el análisis químico hecho por el señor Calderón de las hachas y demás objetos de metal, encontrados en El Coronil y en Carmona, manifiesta que son de cobre puro, sin la más mínima parte de estaño, y que los varios yacimientos de éste existentes en el N. de España (Schultz y Paillette: *Notice sur quelques gîtes d'etain. Bull. de la Soc. Géol. de France;* 2.ª serie, volumen VII, pág. 183) no presentan señales de haber sido explotados en los tiempos prehistóricos *(Revue d'Anthropologie;* 3.ª serie, volumen III, 1888, pág. 603 *(a)*, tendremos suficientes motivos para afirmar que en Andalucía, durante dichas edades, no se usó el bronce, tanto más cuanto que las exploraciones de Carmona nos ponen, como muy pronto hemos de ver, en los límites de las épocas prehistórica é histórica, en los tiempos que Broca quería que fuesen designados con el nombre de *protohistóricos*.

Podemos también agregar que, al menos en la provincia de Sevilla, ignoramos que se hayan descubierto más instrumentos de bronce que unas lanzas ó flechas en Castilleja de Guzmán, indudablemente fabricados en los comienzos de la época histórica, en vista de lo cual podemos casi asegurar que los fenicios fueron los que introdujeron en esta región el uso del bronce, bien lo trajeran desde su país natal, bien lo fabricasen aquí, valiéndose del estaño que á este efecto y con tanta abundancia les suministraban las famosas islas Cassitérides, por ellos descubiertas, y que á tan útiles é instructivas discusiones han dado lugar en nuestros días (Consúltese á este propósito Vivien de Saint-Martín: *Historia de la Geografía y de los descubrimientos geográficos;* trad. esp. por Sales, Sevilla-1878, volumen I, págs. 62 y 63, y Fernández y González: *Primeros pobladores históricos de la península ibérica;* pág. 11, nota 2, en la *Hist. de Esp.* por la Academia).

(a) El encubierto autor (puesto que firma con las iniciales M. Q.) de los artículos que llevan por título *Litoral ibérico del Mediterráneo en el siglo VI-V antes de J. C.*, insertos en la revista *La Controversia,* habla en uno de ellos (vol. VII, Madrid-1893, páginas 52 y 53, núm. 219) de la extracción de estaño que, según Skymno de Chio y Avieno, se verificaba hacia esta época en el valle del Guadalquivir. Sin oponernos á la anterior afirmación, haremos notar la disconformidad que existe entre los textos á que hace referencia el articulista y las enseñanzas de la arqueología prehistórica de esta región.

instrumentos de piedra, comenzando por la descripción de las

Lanzas: son de forma entrelarga, con un espigón en su parte inferior (fig. 43), destinado á ser introducido en el astil á que irían sujetas; generalmente, las encontradas en el extranjero, en vez de esta prolongación ó aditamento, son más anchas y huecas interiormente para la introducción del mango de madera.

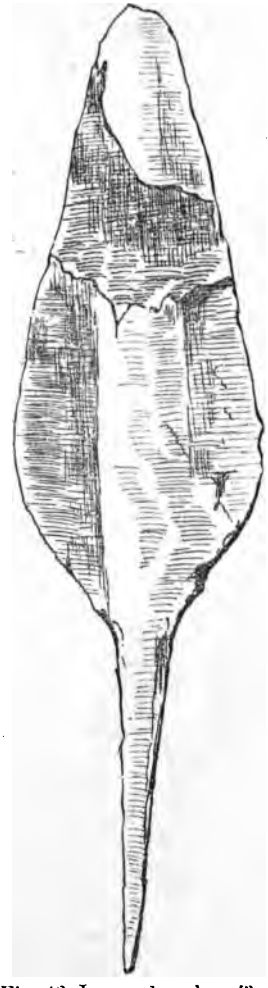


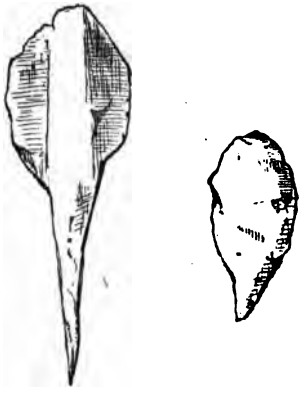
Fig. 43.-Lanza de cobre. T. de *El Acebuchal:* Carmona. (T. n.)

Puntas de flecha: se han conseguido varias que adoptan la misma forma de las lanzas, aunque son de dimensiones más reducidas que las de éstas (figuras 44 y 45).

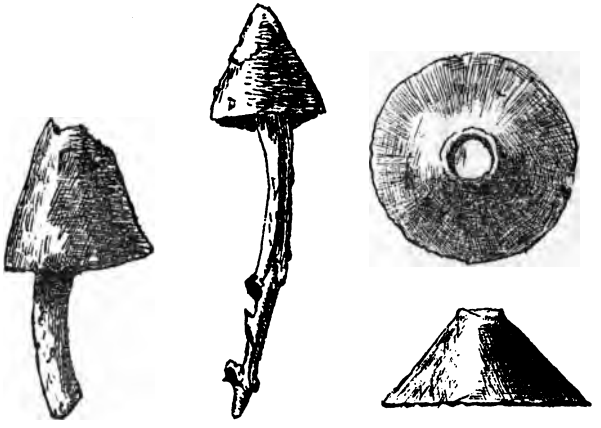
Clavos: ascienden á considerable número los hallados: los hay de varias clases; unas veces son de cabeza semiesférica ó redonda, otras de cabeza cónica y otras de los llamados de gota de sebo (figs. 46, 47, 48, 49, 50 y 51). Su interior es hueco ó macizo indistintamente.

Sierra: procede de las sepulturas de *Las Cumbres,* la única encontrada en la estación prehistórica que estudiamos (figura 52): se halla actualmente en poder de D. Claudio Cadenas, vecino de Carmona.

Broches: son bastante originales; en ellos se ven claramente los agujeros por donde se fijaban á los cinturones de que

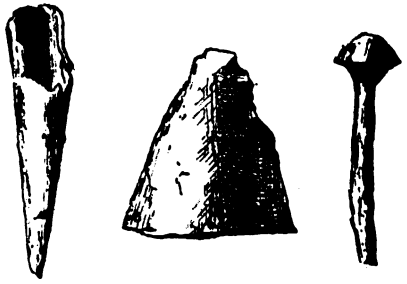


Figs. 44 y 45.—Puntas de flecha. Sepulturas de *El Acebuchal:* Carmona. (T. n.)



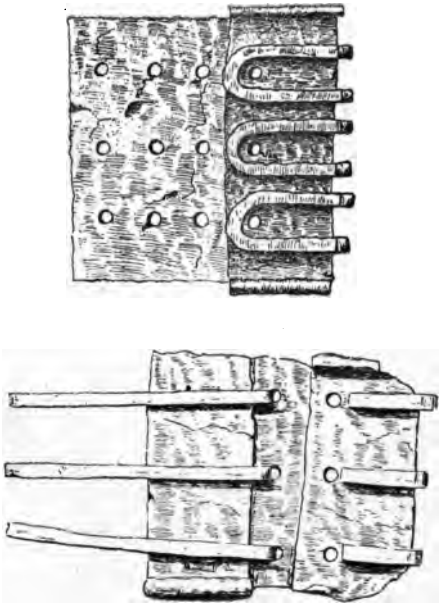
Figs. 46, 47 y 48.—Clavos. Túm. y sep. de *El Acebuchal:* Carmona. (Tamaño natural)

formarían parte (figs. 53 y 54). Los de Carmona difieren mucho de los recogidos en Francia y otros países. Encon-



Figs. 49, 50 y 51.—Clavos. Túm. y sep. de *El Acebuchal:* Carmona. (T. n.)

Fig. 52.—Sierra. Sep. de *Las Cumbres:* Carmona (1[2)



Figs. 53 y 54.—Broches. Túm. y sep. de *El Acebuchal:* Carmona. (1[2)

tróse en un túmulo, junto á uno de los broches citados, un objeto que también formaría parte de aquéllos (fig. 55).

Fig. 55.—Objeto de cobre. Túm. de *El Acebuchal:* Carmona (1/2).

Fig. 56.—Aguja. Túm. de *El Acebuchal:* Carmona (1/3).

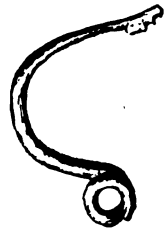


Fig. 57.—Fíbula. Sep. de *El Acebuchal:* Carmona (1/2)

Agujas, alfileres y pasadores: pocos son los recogidos y ninguno se halla entero por completo (fig. 56).

Fíbulas: la única de cobre, existente en el Museo-Peláez, es la que aquí reproducimos (fig. 57).

Arpones: sólo se ha descubierto uno (fig. 58); aunque por sus dimensiones no lo parece, su forma se asemeja más bien á la de un anzuelo.

Existen, para terminar este epígrafe, algunas hachas que adoptan la misma forma que las de piedra; restos de una especie de vasija, y otros de instrumentos ú objetos que nos ha sido imposible reconstruir.

Fig. 58.—Arpón ó anzuelo. Túm. de *El Acebuchal:* Carmona. (T. n.

§ III. Objetos de oro y otros metales.

Aunque no en gran cantidad, se han encontrado en Carmona algunos objetos de oro, siquiera no sea enteramente de este metal, pues de él sólo tienen una ligera lámina que los envuelve, siendo el interior de cobre. Los recogidos de esta clase son: un broche, que sólo tiene de oro las cabezas de los clavos que de él forman parte; algunos anillos, argollas ó brazaletes (fig. 59), y tres ó cuatro clavos.

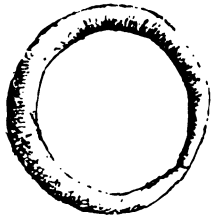


Fig. 59.—Brazalete de oro. Sep. de *El Acebuchal:* Carmona (1/3)

No debe ser motivo de extrañeza el uso del oro en nuestro suelo durante los tiempos prehistóricos. Tanto los escritores de la antigüedad como las modernas investigaciones y exploraciones, nos dicen de consuno que en aquellas remotas edades era el mencionado metal conocido y empleado por los habitantes de esta región. Estrabon, Plinio y Silio Itálico, así como otros autores, cuyos testimonios han sido recogidos y analizados muy recientemente por Lock en su gran Monografía sobre el beneficio y yacimientos de este precioso metal (1), se ocupan de extracciones auríferas en la cuenca del Guadalquivir, esto en cuanto á la primera prueba que aducimos. Relativamente á la segunda, citaremos las indicaciones hechas por Lubbock en su obra *El hombre prehistórico*, cap. I, respecto de la prioridad del

(1) *Gold, its ocurrence and extraction.*—Calderón: *La Sierra de Peñaflor y sus yacimientos auríferos. Anales de Hist. Nat.;* volumen XV, 1886, págs. 131-154.

empleo del oro por el hombre sobre el de los demás metales, creencia que ha tenido perfecta demostración en Andalucía, pues de todos es conocido el hallazgo de una diadema ó corona de oro, hecho por Góngora en la Cueva de los Murciélagos, cercana á Albuñol (Granada), donde todos los demás objetos é instrumentos eran de piedra (1).

En el Museo-Peláez se guardan, por último, una fíbula (fig. 60), un broche (fig. 61) y un pasador, procedentes

Fig. 60.—Fíbula. Túm. de *Don Modesto:* Carmona (1[2)

del túmulo que llaman de *Don Modesto,* cerca de los de *El Acebuchal,* de un metal todavía no analizado químicamente, pero que al exterior tiene color ceniza obscuro, como el del plomo argentífero, no siendo fuera de propósito recordar que próxima á Cazalla de la Sierra existe una mina de esta clase llamada *de los alemanes,* donde hay vestigios de antiguas explotaciones.

Fig. 61.—Broche. Túm. de *Don Modesto:* Carmona. (1[2)

(1) Góngora: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía;* Madrid, 1868, págs. 28 y 29.

§ IV. La vajilla.

Uno de los grupos más importantes del Museo-Peláez es el formado por los fragmentos de platos y vasijas que fabricaban los hombres establecidos en Carmona. Decimos *fragmentos* porque los pocos objetos de barro que se han podido recoger intactos consisten en platos cocidos al fuego, muy poco profundos, de fondo plano, pertenecientes al período del cobre y perfectamente lisos, esto es, sin dibujo alguno en sus superficies. El estudio que aquí hagamos ha de tener por base, pues, los muchos trozos de vajilla grabada que han sido logrados y en los cuales se puede seguir, casi paso á paso, toda la evolución y desarrollo del adorno, desde el más rudimentario, limitado á impresiones ó líneas rectas hechas con la uña ó con una punta en el barro blando, hasta el más complicado, consistente en fajas de puntos, líneas en zig-zás ó cruzadas que forman bellas combinaciones, aunque llegando rara vez á la línea curva y nunca al círculo. Pasan de cincuenta los ejemplares hallados, siendo de notar que en cada uno de ellos varía la decoración, de modo que puede afirmarse que no hay Museo prehistórico de carácter local que presente una colección tan notable como ésta.

Proceden tales fragmentos de dos lugares distintos. Unos del tantas veces mencionado Campo de túmulos de *El Acebuchal,* y otros del sitio llamado *El Picacho:* desígnase con este nombre un enorme pico, formado indudablemente por las aguas en la parte más elevada de los *alcores;* encima de aquél extiéndese un predio en donde continuamente se encuentran objetos prehistóricos; suponemos que existirían allí algunos túmulos que han sido

destruídos por el continuo cultivo de la tierra, explicándose á virtud de lo mismo la conservación de los de *El Acebuchal,* pues el terreno en que éstos se hallan está inculto.

Los restos de vajilla recogidos en el primero de los mencionados puntos podemos á su vez subdividirlos: fueron encontrados unos en los túmulos pertenecientes á la edad de la piedra; otros en los de transición; otros en los de los metales; otros, por último, en las sepulturas existentes entre aquéllos. Consisten los nombrados primeramente en pedazos de arcilla muy basta, sin grabar, hecha á mano y cocida al sol. Los segundos figuran bien líneas rectas paralelas, entre dos de las cuales se han intercalado ora impresiones hechas con la uña (fig. 62), ora otras formando pequeños zig-zás (figura 63), bien líneas cruzadas que semejan rombos (figura 64), bien otras combinaciones algo más complicadas, siquiera estén compuestas de los mismos elementos (fig. 65). Los que corresponden á la tercera y á la cuarta subdivisión son idénticos, pues representan unos y otros zig-zás ó dibujos de figura romboidal, que no están formados por líneas rectas, sino por pequeños puntitos (figs. 66 y 67).

Fig. 62.—Fragmento de vajilla. *El Acebuchal:* Carmona (1[2)

Fig. 63.—Fragmento de vajilla *El Acebuchal:* Carmona (1[2)

Pasemos ahora á describir aquellos cuya invención se verificó en *El Picacho.* Aunque no pocos recuerdan los anteriormente citados (fig. 68), los más presentan nuevos motivos de decoración ú ornamentación, si así pudiera

decirse. Vénse unos en los que tan sólo existen impresiones hechas con la uña, al parecer (figs. 69 y 69 *bis*); líneas ligeramente onduladas son el adorno de otros (fig. 70); por la poca perfección en los dibujos, nos parecen algunos bastante primitivos (figs. 71 y 72); por último, son en grado

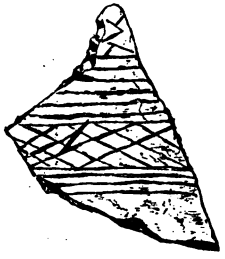


Fig. 64.

Fig. 65.

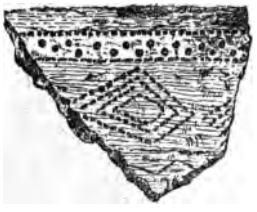


Fig. 66.

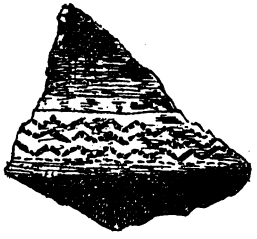


Fig. 67.

Fragmentos de vajilla. *El Acebuchal:* Carmona (1[2).

sumo caprichosos y originales los grabados de ciertos fragmentos (figs. 73 y 74).

La arcilla de que se componen todos estos trozos está mezclada con arena, cuarzo y quizá algún espato calizo, siendo más fina á medida que son más modernos los tú-

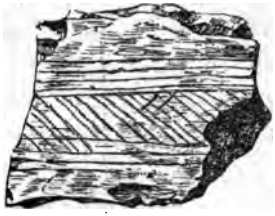
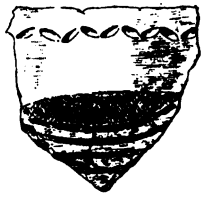


Fig. 68



Figs. 69 y 69 *bis.*

Fig. 70.

Fig. 71.

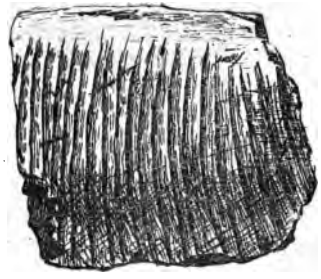


Fig. 72.

Fig. 73.

Fragmentos de vajilla. ***El Picacho:*** Carmona (1|2).

mulos de donde proceden. La más basta está, como hemos dicho, cocida al sol; bien pronto, sin embargo, aplicó el hombre la cocción, conocida por él hacía largo tiempo, á la fabricación de la vajilla, y ésta se nos presenta cocida, primero de una manera poco perfecta, pues la parte interior la encontramos completamente negra—á causa ya del humo, ya de la descomposición de las materias orgánicas que tuviera,—y como si el fuego nunca hubiese llegado hasta ella (1). Guarda también el señor Peláez algunos platos, sacados de las sepulturas del período del cobre, en los que la cocción ha sido bastante bien ejecutada.

Fig. 74.—Fragmento de vajilla. *El Picacho:* Carmona (1|2).

Réstanos decir que las causas productoras del fraccionamiento casi completo de las vasijas y demás objetos han sido en primer término las aguas que, filtrándose hasta el interior de los túmulos, han apresurado la rotura de aquéllos, y en segundo, la excesiva fragilidad de dichos vasos, debido á lo imperfecto de la cocción, ha hecho que no resistan el peso de la tierra que necesariamente sobre ellos se fué depositando en el transcurso del tiempo; sólo así es explicable que hayan llegado enteros hasta nuestros días los platos mencionados; hay, por último, una tercera importantísima, de la cual nos ocuparemos en otro capítulo.

(1) Hay otros fragmentos de vajilla que de por sí son negros interiormente á causa de una capa bituminosa que tendría por objeto evitar la evaporación y filtración de los líquidos.

§ V. Grabados en hueso y concha.

Sentimos verdadero entusiasmo al dar á conocer las obras de arte que el hombre prehistórico de esta región hacía; han sido tantos los escritores que hablaron, indudablemente sin fundamento alguno, en contra del arte prehistórico, poniendo como principal argumento para probar su falsedad la poca extensión de que procedían los numerosos grabados y esculturas que forman la notable colección del Museo de Saint-Germain, de París, que aun el más indiferente no puede menos de mostrarse orgulloso al ver que nuestra patria es en esta ocasión la llamada á hacer que cambien de parecer los que hasta hoy creían vano empeño de algunos el pretender que aquel hombre no civilizado crease las obras que se le atribuyen. Sí, aquel hombre es el mismo del siglo XIX—ilusión el pensar lo contrario y las teorías fundadas á este propósito, que al poco tiempo de nacer se desvanecieron como sombras ante los ojos de la ciencia—, y por tal hubo de tener las mismas facultades que nosotros, ni una más ni una menos; dotado de los mismos sentimientos, el de lo bello y el de lo artístico, manifestáronse en las formas que les fué dable. Nada en la tierra nace de repente, sin causa; todo está sujeto á una evolución más ó menos larga que se realiza en los continuos momentos del suceder: lo que es ha estado antes en camino de ser. Si Colón descubrió la América fué porque tuvo sus precursores; si en la Grecia hubo un Fidias y en nuestra patria un Murillo, fué porque el hombre prehistórico grababa, pintaba, modelaba y esculpía.

Refiriéndonos al yacimiento de Carmona, merecen

lugar preferente los grabados hechos sobre hueso y concha, aunque luégo nos ocupemos de las esculturas también allí encontradas. Se nos impone ante todo una separación ó división entre los recogidos en los túmulos señalados con los números 2.º y 3.º y los encontrados en las sepulturas que hay cercanas á los mismos, que presentan caracteres que los diferencian por completo de los otros, principalmente por el mayor adelanto que supone su ejecución. Es en verdad lastimoso el estado en que se hallaron objetos de tanto valor; no obstante, el Sr. Peláez, comprendiendo la importancia que tienen tales restos, los ha colocado del mejor modo posible, con objeto de que no se deshagan al cogerlos entre los dedos, como sucedía cuando se descubrieron.

Comencemos por el estudio de los que proceden de los túmulos. El artista escogió el hueso para sobre él grabar aquello que veía ó pensaba, siendo de notar el variado número de objetos reproducidos y el haberse siempre aprovechado la lámina compacta de un hueso largo de tanto espesor que de seguro perteneció á un animal de gran talla. Los más principales son los siguientes: un animal, que parece ser una cabra montés (fig. 75); una hilera de peces, marchando uno tras otro, como en procesión, de los cuales sólo uno se conserva entero, viéndose también la cola del que le precede y la cabeza del que le sigue (fig. 76); una cabeza de ave (fig. 77); las de dos rumiantes, entre flores de *lotus* (fig. 78); las partes traseras de otros dos (fig. 79), y la cabeza y la parte posterior de otros del mismo género (fig. 80). A juzgar por su ejecución, bastante imperfecta, creemos que el pez sea quizá el más antiguo de los que hemos mencionado.

Los sacados de la otra clase de sepulturas tienen una influencia oriental aun más marcada que los anteriormen-

Fig. 75.

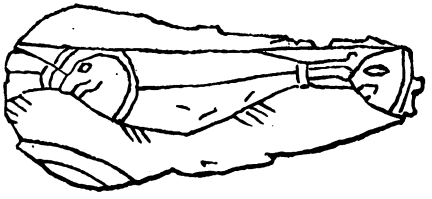


Fig. 76.

Fig. 77.

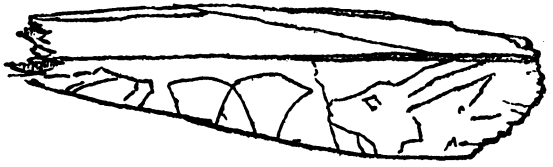


Fig. 78.

Grabados en hueso. Túm. de *El Acebuchal:* Carmona. (T. n.)

te nombrados. Díganlo si no la mujer que nosotros llamaríamos *asiria* (fig. 81), grabada en hueso; el fragmento de concha, de un molusco fluviátil, que lo está por ambos lados, en uno de los cuales se ven las garras de un león, y

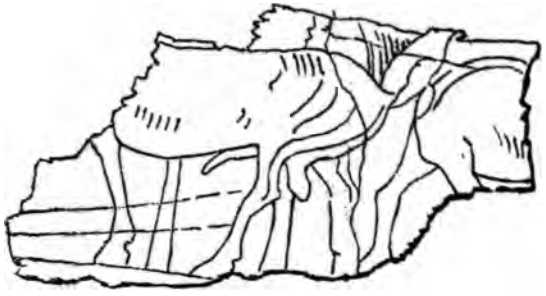


Fig. 79.—Grabado en hueso. Túm. de *El Acebuchal:* Carmona (T. n.)

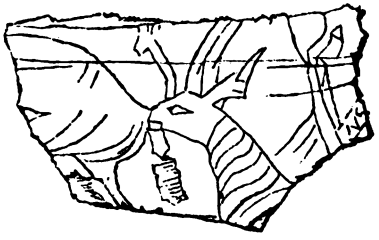


Fig. 80.—Grabado en hueso. Túm. de *El Acebuchal:* Carmona (T. n.)

Fig. 81.—Grabado en hueso. Sepulturas de *El Acebuchal:* Carmona. (T. n.)

en el opuesto las de otro (figs. 82 y 82 *bis);* el cuerpo de un felino y un pájaro pequeño, sobre otro pedacito de concha (fig. 83), y la cabeza de un carnero ejecutada sobre un cuerpo negro, que no sabemos qué clase de substancia es, si piedra, madera ó pasta (fig. 84).

Figs. 82 y 82 *bis*.—Grabado en concha. Sep. de *El Acebuchal:* Carmona (T. n.)

Fig. 83.—Grabado en concha. Sep. de *El Acebuchal:* Carmona. (T. n.)

Fig. 84.—Placa grabada. Sep. de *El Acebuchal:* Carmona. (T. n.)

De lo expuesto se desprende que los que tienen verdadera importancia son los hechos en hueso. El modo, la perfección con que estan grabados, revelan la habilidad y maestría de aquellos hombres en este género de trabajos; el dibujo es correcto y denota un gran conocimiento del natural en el artista prehistórico. Observándolos atentamente y fijándonos sobre todo en la valentía de las líneas, creemos que el instrumento de que se servían los de la tribu carmonense para ejecutar tales obras debía ser de metal, con una punta bastante afilada, pues aunque por regla general el hombre usaba para esta clase de trabajos los llamados *buriles de punta*, opinamos que en la estación cuyo estudio nos ocupa servirían dichos objetos para el grabado de la vajilla, pero en modo alguno para el de las plácas de hueso.

§ IV. La escultura.

El arte de grabar, que con rara perfección ejecutaban los hombres cuaternarios de Cro-Magnon, en Dordogne (Francia), principal centro de aquella población, se perpetuó, según hemos visto, en algunas comarcas como Andalucía, hasta bien entrados los tiempos actuales, en los períodos neolítico y del cobre. El de esculpir, que también poseían aquellas gentes, puede decirse que desaparece por completo; los notables mangos de puñal de marfil, figurando un reno, hallados en las grutas de Bruniquel (Francia), no vuelven á hacerse, así como tampoco las demás obras escultóricas de la época cuaternaria. Todas desaparecen con el decaimiento de la raza que las creaba. En cambio, en el período neolítico aparece el arte de modelar confundido con el de esculpir, pero verificándose esto último de

un modo completamente distinto á como se hacía en la época anterior.

En el yacimiento de que hablamos háse encontrado á la entrada de cada túmulo, debajo de la capa de tierra que los cubre exteriormente, una gran piedra á primera vista informe, pero que, examinada con más detención, se ve á las claras que representa la figura de un animal, sin que el artista que lo ejecutó entrase en detalles y sí sólo atendiera á las líneas generales que lo diferenciaban de otro. Los que ha hallado el Sr. Peláez son los siguientes: una

Fig. 85.—Gallina esculpida en piedra. Túm. de *El Acebuchal:* Carmona.

Fig. 86.—Cabeza de ave esculpida en piedra. Túmulos de *El Acebuchal:* Carmona.

(De fotografía)

gallina (fig. 85); un carnero; un ave, sin que podamos determinar la especie (fig. 86); un buey y algunos otros que no sabemos qué clase de animales representan. Seguramente la colocación de estas piedras en las tumbas obedecía á alguna creencia religiosa que nosotros no conocemos, quizá hiciesen el papel de talismanes ó dioses familiares, encargados de proteger á los difuntos de los malos espíritus.

No se crea que este que reseñamos es el único hallazgo

que de esta clase se ha hecho. Aun dentro de España se han encontrado cosas parecidas; los hermanos Siret, en la minuciosa exploración que practicaron, no há mucho tiempo, de la costa SE. de nuestra península, descubrieron, en las tumbas que hay entre Cartagena y Almería, algunas groseras estatuas de tierra cocida representando vacas, sin ningún género de detalles en la cabeza de las mismas (1). Schliemann ha encontrado estatuas semejantes á estas de que estamos hablando en Mycenas, entre las ruínas de la cuarta villa que se eleva sobre la colina de Hissarlik. Se ven otras en el Museo de Buda-Pesth, descubiertas en Hungría, y el Bristish Museum las posee procedentes de la isla de Rodas (2). Algo parecido á esto de que nos ocupamos halló Cartailhac en Sabroso (Portugal) (3); pudiendo enumerarse, por último, los descubrimientos citados á este efecto por el marqués de Nadaillac (4), y el hecho en Tijola (España) de una tan grosera como notable escultura de esteatita en un dolmen neolítico, recientemente descrito (5).

También hemos de mencionar aquí el curioso y singular hallazgo hecho en uno de los túmulos. Debajo de la tierra que lo reviste exteriormente y encima de una sepultura, encontróse un pequeño cromlech con su menhir enmedio; cada una de las piedras de que se compone tiene

---

(1) Henri et Louis Siret: *Les premiers âges du metal dans le sud-est de l'Espagne,* Anvers-1887.-*Revue d'anthropologie;* 3.ª serie, volumen III, 1888, págs. 597-604.

(2) *Rev. d'anth.*; 3.ª serie, vol. III, pág. 602.

(3) *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal;* París, 1886, págs. 281 y 282.

(4) Peña: *Arqueología prehistórica;* Sevilla-1890, p. 334.—Los hermanos Siret refieren también á esta clase de esculturas los célebres *Toros de Guisando:* nosotros opinamos que éstos pertenecen á un período posterior.

(5) Vilanova y Rada y Delgado: *Geol. y protohist. ibéricas;* páginas 496 y 497, en la *Hist. de Esp.* por la Academia.

de altura 0.20 m. á lo sumo, sin que podamos comprender á qué obedecería su colocación en tal sitio, á menos que fuese indicativo del enterramiento debajo existente.

Del mismo modo y manera, y en una tumba idéntica, se encontró en Francia otro cromlech con su correspondiente menhir de dimensiones un poco mayores que las de el de Carmona (1).

§ VII. Adornos, objetos varios y otros de uso desconocido.

Enumerados los utensilios y las armas, réstanos, para terminar este capítulo, dar breve noticia acerca de los principales objetos entre los muchos que, sin poder clasificar dentro de aquellos grupos, existen en el Museo Peláez.

A más de los adornos mencionados al ocuparnos de los objetos de cobre y oro, tales como brazaletes, anillos, etc., se han encontrado varios *collares,* compuestos de conchas taladradas, dándose la particularidad de que todos tienen entre éstas un hueso del oído de un caballo, práctica que respondería á las creencias religiosas que aquellos hombres tuvieran.

En las sepulturas del Campo de túmulos de *El Acebuchal* se hallaron algunos *amuletos* (fig. 87); una especie de placa de barro sin cocer, de puntas redondas, con cuatro agujeros, y que se cree estaría destinada á hacer el oficio de *pesa de telar* (fig. 88); un *crisol,* parecido á los que actualmente se usan en las operaciones delicadas de metalur-

---

(1) Pontois: *Expl. du tumulus de Crugel.*, etc. *Rev. Arch ;* 3.ª serie, vol. XVI, págs. 304-338.

gia, de 0,06 m. de altura por 0,03 de diámetro; dos ó tres *silbatos;* otras tantas *ánforas:* un *vaso* delicadamente trabajado (fig. 89); una *cuchara*, semejante á las que hoy están en uso todavía entre los pastores, y otros varios objetos de menor importancia.

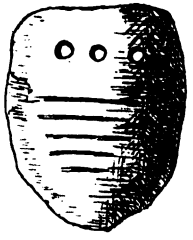


Fig. 87.—Amuleto. (T. n.)

Fig. 88.—Pesa de telar. (?) (1[3)

Sep. de *El Acebuchal:* Carmona.

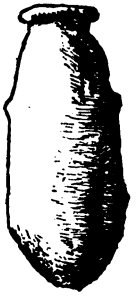


Fig. 89.—Vaso de alabastro. Túm. de *El Acebuchal.* (1[2)

Fig. 90.—Objeto de cobre. Túm. de *El Judío.* (T. n.)

Carmona.

Se han recogido finalmente algunos más, cuya aplicación nos es enteramente desconocida. Entre éstos, dos útiles de metal procedentes del túmulo de *El Judío* (fig. 90),

CAPÍTULO IV

YACIMIENTO DE CARMONA
(Continuación)
RAZA

I. Huesos humanos que se han encontrado.—II. Los hombres de Cro-Magnon en la península ibérica durante el período neolítico, y hallazgo actual de los mismos en las Canarias y en el N. de Africa.—III. Conclusiones.

§ I. Huesos humanos que se han encontrado.

A causa de la especial construcción de los túmulos, que permite que las aguas entren al interior de los mismos, hánse conseguido muy pocos huesos humanos, y éstos bastante incompletos. Ninguno de los cráneos recogidos se halla entero, siendo también imposible reconstruirlos: consérvanse medianamente tres (figs. 91, 92, 93, 94 y 95), que están rotos por la sutura fronto-nasal, teniendo sólo intacta la bóveda craneana. Encuéntranse éstas rellenas de tierra, por consecuencia de lo cual no nos ha sido dable tomar la capacidad, pues por muchos cuidados que se tengan al extraer aquélla, siempre trae adherido algún fragmento de hueso; dado caso de que esto no sucediera y de que, terminado el trabajo previo, estuviese el cráneo

completamente hueco, tampoco sería fácil verificar la operación, porque es tal la debilidad de sus paredes, que de seguro no resistirían la menor presión.

Desprovistos también de conocimientos antropológicos, sólo hemos podido notar, siempre con indudables

1

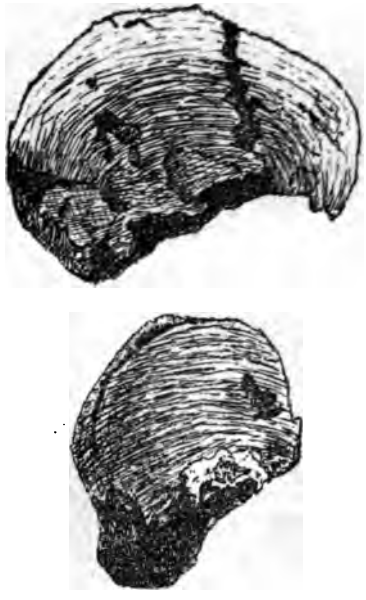
Figs. 91 y 92.—Cráneo, visto de perfil y de frente. *El Acebuchal:* Carmona. (De fotografía).

errores, pues no teníamos los instrumentos necesarios, los diámetros antero-posterior y transversal, para de ellos deducir el índice cefálico. El cráneo marcado con el número 1 mide 190 por 145 milímetros; dividiendo la segunda

cantidad por la primera tenemos un índice de 76,3. El número 3, algo más pequeño que el anterior, tiene 180 por 140, y, por tanto, el índice es de 77,7. El número 2 está entero, pero, sin embargo, no puede servir de base á cálculo alguno, pues, efecto quizá del peso de la tierra durante el transcurso de los siglos, se ha deformado mucho.

La raza á que pertenecían los hombres establecidos en

2



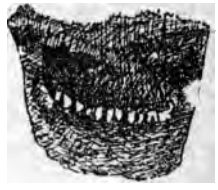
Figs. 93 y 94.—Cráneo, visto de perfil y por detrás. *El Acebuchal:* Carmona. (De fotografía).

Carmona era, según los datos mencionados, dolicocéfala; dolicocefalia que no resulta, como en algunos pueblos salvajes actuales, de la excesiva cortedad del diámetro transversal, pues la frente ancha y espaciosa describe, por

encima de los arcos supra-orbitarios, una gran curva que continúa hasta el occiput, de modo que la cabeza no es aplanada, no hay platicefalia; los dichos arcos supra-orbitarios son muy abultados en el cráneo número 1, que á su vez tiene los pómulos muy distantes entre sí, de lo que resultaría una cara bastante ensanchada por su línea media.

8

Fig. 95.—Cráneo, visto de perfil. *El Acebuchal:* Carmona. (De fotografía).



Figs. 96 y 97.—Mandíbulas. *El Acebuchal:* Carmona. (De fotografía)

En las mandíbulas (figs. 96 y 97) se observa algún prognatismo en el maxilar superior, prognatismo que quizá pudiera hacerse extensivo á los incisivos de aquél, que no son delgados y cortantes como los de los hombres civilizados, sino más fuertes y robustos, hasta el punto de

parecer algunos verdaderos molares, efecto sin duda del género de alimentación que aquellas gentes tuviesen. Las tibias son platicnémicas, y los femurs están muy desarrollados.

Como los cráneos están llenos de tierra interiormente y mucha de ésta adherida también exteriormente, hácese imposible examinar las suturas y sacar, por tanto, las consecuencias que de dicho examen podrían deducirse.

§ II. Los hombres de Cro-Magnon en la península ibérica durante el período neolítico, y hallazgo actual de los mismos en las Canarias y en el N. de Africa.

Expuestas en otro lugar de este libro las consideraciones que hemos creído oportuno hacer relativamente á la entrada en Europa de la raza de Cro-Magnon, tócanos ahora recorrer el camino por ella seguido desde su establecimiento en España, acompañándola constantemente hasta dejarla, una vez examinados los restos que de ella hoy subsisten en las Canarias y en el N. de Africa.

Repútanse como cuaternarios, é indudablemente lo son, y por tanto se consideran obra de los hombres cro-magnianos, los restos, armas y demás objetos procedentes de una de las grutas de Peña la Miel, explorada por Lartet (1); de la de Altamira, que lo fué por Sautuola (2), y de la de Bora grande en Serinyá (Gerona), por Catá y Alsius (3),

---

(1) *Poteries primitives, instruments en os et silex taillés des cavernes de la Vieille Castille (Espagne)*, París-1886.

(2) *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*, Madrid-1880.

(3) *Revista de Ciencias históricas*, Barcelona-1871.-*Cuadro palet-*

siendo numerosos los hallazgos menos importantes, pero pertenecientes también á este período, llamado por algunos *mesolítico,* efectuados en España y Portugal (1).

La raza en cuestión alcanzó, como hemos dicho, su mayor desarrollo y florecimiento, en Francia, al terminar la época cuaternaria, en que otras nuevas, principalmente la de Furfooz, venidas del Oriente, echándola del sitio que hasta entonces había ocupado, la obligaron á emigrar hacia el S. (2). En esta contra-emigración, á ser cierto que llegó á Francia desde Africa pasando por España, fué nuestra patria camino obligado para aquélla, recibiendo, con este motivo, gran aumento de población las antiguas tribus aquí existentes. Las recién llegadas estableciéronse unas en los ricos valles de la Península, donde continuaron durante los períodos neolítico y del cobre, mas otras, siguiendo su marcha, llegaron al N. de Africa y se extendieron á las islas Canarias y demás comarcas cercanas, verificándose continuos cambios de población, que duraron, en sentir de reputados antropólogos, hasta pocos siglos antes de la llegada de las legiones romanas á estos países.

Veamos los restos de indudable autenticidad, como son los propios huesos, que los hombres de Cro-Magnon, durante el período de la piedra pulimentada y las primeras

---

nológico de la provincia de Gerona.--Cartailhac: *Les âges,* etc., p. 43-45.-Vilanova y Rada y Delgado: *Geol. y Protohist. ibéricas,* páginas 459 y 460.

(1) Acaso puedan también referirse á la raza de Cro-Magnon los cráneos dolicocéfalos y los objetos de hueso hallados en la cueva de Segóbriga, explorada por el R. P. Capelle. Véase *La Cueva prehistórica de Segóbriga. Boletin de la Real Academia de la Historia;* volumen XXIII, 1893, p. 241-266.

(2) Opinan algunos autores que la dispersión, por decirlo así, de los hombres de Cro-Magnon no se verificó sólo hacia el S., entre aquellos Hamy, quien cree que pueden referirse á dichas gentes los *dolecarlios* de los montes de Noruega.

edades del metal, dejaron en nuestro suelo. En Portugal ha sido reconocido este tipo en los kioquenmodingos de Mungen (1), en algunos de Casa da Moura y en otros de las cavernas de Cascaes (2). En España aparece la mencionada raza en las osamentas recogidas en la mina ó cueva del Milagro (Asturias) (3); en las cavernas de Gibraltar, especialmente en la llamada Genista (4); en la cueva de la Mujer, de Alhama de Granada (5); en la de los Letreros (6); en la del Tesoro (7), y otras de Andalucía; en los cráneos hallados en el Algar por los hermanos Siret, los cuales cráneos fueron estudiados detenidamente por Jacques, secretario de la Sociedad de Antropología de Bruselas (8), y más modernamente aún en la colección de cráneos vascos recogidos por Broca y Velasco, según testimonio de Quatrefages y Hamy (9); no faltando algún autor español que pretenda descubrir grandes analogías entre el tipo de Cro-Magnon y el de los actuales habitantes de la Serranía de Ronda (10).

Otras gentes de Cro-Magnon pasaron por la península

---

(1) Paula: *As racas dos kjœkenmœddings de Mugem,* Lisboa, 1881.

(2) Cartailhac: *Les âges*, etc., págs. 317 y 318.

(3) Virchow: *Congrés international d'anthropologie et d'archeologie préhistoriques;* 2.ª sesión-1867, París-1868.

(4) Busk: *On the Caves of Gibraltar*, etc., en *International Congrées of prehistoric archæology*; 3.ª sesión-Norwich-1868, Londres, 1869.—Broca: *Osaments des cavernes de Gibraltar. Bulletin de la Soc. d'Anth. de París*, París-1870.

(5) *Revue d'anthropologie;* París-1886, pág. 20.

(6) Góngora: *Ant. prehist. de Andalucía;* pág. 134, nota 7.ª

(7) Navarro: *Estudio prehistórico sobre la Cueva del Tesoro;* Málaga-1884.

(8) Jacques: *L'ethnologie préhistorique dans le sud de l'Espagne. Bull. de la Soc. d'Anth. de Bruxelles*, 1888.—Collignon: *Rev. d'anth.;* 3.ª serie, vol. III, 1888, pág. 597, y IV, 1889, págs. 218-224.

(9) *Memoires d'Anthropologie:* París, vol. II, 1874.

(10) Tubino: *Los monumentos megalíticos de Andalucía, Extremadura y Portugal, y los Aborígenes ibéricos. Museo Español de Antigüedades;* Madrid, vol. XII, 1876, pág. 360.

ibérica, atravesaron el Estrecho de Gibraltar y se establecieron unos grupos en el NO. de Africa principalmente, desde donde otros llegaron hasta las Canarias, fijando allí su residencia. En ambos puntos continuó viviendo dicha raza durante las edades históricas, no ya sólo como tipo étnico, sino siendo tal como había vivido en Francia y España en las épocas prehistóricas, llegando hasta nuestros días, en que modernas investigaciones la han puesto de ostensible manifiesto. Respecto de los trabajos llevados á cabo con este objeto en el archipiélago canario, merecen lugar preferente los del ilustre Verneau, quien, merced á sus continuos viajes y largas estancias en dicho sitio, ha mostrado al mundo de la ciencia novedades sin cuento. Del estudio detenido, hecho por tan renombrado antropólogo, resulta no ya la semejanza, sino la identidad étnica completa entre la llamada raza *guancha* y la de Cro-Magnon, la primera de las cuales, ó la cual, puesto que una misma son, se encuentra con toda su pureza, tanto en la isla de Tenerife como en la Gran Canaria. El Ministerio de Instrucción Pública francés ha enviado repetidas veces á las Canarias á M. Verneau, quien ha ofrecido á los hombres de saber sus trabajos acerca de este asunto, primero en la *Revue d'anthropologie* (1) y luégo en no pocas obras dadas á luz por el mismo (2).

---

(1) *Habitations et sepultures des anciens habitants des îles Canaries: architecture chez ces populations primitives. Rev. d'anth.;* 2.ª serie, vol. II, 1879, pág. 250.-*La race de Cro-Magnon; ses migrations, ses descendents. Rev.*, etc.; 3.ª serie, vol. I, 1886, pág. 10. *La taille des anciens habitants des îles Canaries. Rev.;* 3.ª serie, v. II, p. 416, y otros trabajos.

(2) *Rapport sur une Mission scientifique dans l'archipel Canarien,* París.-*Cinq années de séjour aux îles Canaries,* París-1891.-*Les races humaines,* con prefacio de Quatrefages, en la conocida enciclopedia de Brehm titulada *Les merveilles de la Nature.*—En España, el señor Antón y Ferrándiz fué el primero que ante la Sociedad de Historia Natural expuso los descubrimientos de M. Verneau. *Anales de Historia Natural;* vol. XV, 1886, págs. 16 y 17 de las *Actas.*

También, conforme decíamos, han sido objeto de recientes estudios los bereberes de Africa. Hamy fué el primero que señaló la existencia del tipo de Cro-Magnon en las tumbas megalíticas de dicha región, exploradas sobre todo por el general Faidherbe, y en las tribus kabilas de los *benimenasser* y del Djurjura; posteriormente, y una vez reconocida la indudable veracidad de los asertos de varios escritores (1), que confirmó el Congreso Antropológico de París de 1878 (2), se han localizado más las investigaciones y trabajos, modo único de hacerlos provechosos, ocupándose unos antropólogos de Túnez, otros de Argelia y otros de Marruecos. De los primeros merece citarse el Dr. Collignon, quien ha hecho curiosas observaciones acerca del hallazgo, entre los tunecinos, de la raza que nos ocupa (3), observaciones comprobadas posteriormente por Bertholon (4). Los kabilas del Atlas argelino también han sido objeto de estudios recientes, que confirman la doctrina que venimos sustentando (5). No ha sido tampoco descuidado, en este respecto, el imperio de Marruecos, donde existen tribus de bereberes, especialmente las situadas entre Tánger y las islas Chafarinas, y los llamados *Chelluh,* que se conservan en un grado de pureza étnica sorprendente,

---

(1) Perier: *Des races dites berberes et de leur etnogenie*, París, 1873 (extr. *Mem. de la Soc. d'Anth. de París*).—Hanoteau y Letourneaux: *La Kabilie et les coutumes kabiles*, París-1872.

(2) Vilanova: *Los Congresos científicos de Chalons, Berna, París, Lisboa y Argel;* Madrid-1884, págs. 222 y 223.

(3) Entre los varios trabajos publicados por Collignon, hácese necesario conocer muy especialmente el titulado *Anthropologie de la Tunisie: Ethnografie generale de la Tunisie. Bull. de Geographie historique et description du Comité des Travaux historiques;* vol. I, París, 1887; y *Rev. d'anth.;* 3.ª serie, vol. III, págs 73-77.

(4) *Craniologie de la Tunisie. Rev. d'anth.;* vol. III, pág. 250.- *Esquissie de l'anthropologie criminelle des Tunisiens musulmans*, París-1889. *L'Anthropologie;* vol. I, págs. 76 y 77.

(5) Deniker: *Les populations de l'Algerie. La Nature;* volumen XXXX, 1892-2.º sem., pág. 199.

viviendo otros casi desnudos en grutas excavadas en las peñas.

La raza de Cro-Magnon, por tanto, está hoy representada con gran abundancia de población, pues pasan de 8.000.000 los bereberes que ocupan la orilla africana del Mediterráneo, desde el Mogreb por el O. hasta las fronteras occidentales del Egipto por el E., y de los cuales son importantes en grado sumo para nuestro estudio los llamados *sellocks* ó *chelluh* en Marruecos, los *zuanas* de Túnez, los *adems* de Trípoli y, por último, los *tuaregs* del Sahara. Uniendo todas estas gentes á la raza guancha de Canarias, comprenderáse cuán numerosos son los restos que actualmente viven de aquellas tribus prehistóricas, así como la importancia de las investigaciones dirigidas á estudiar los usos, costumbres, creencias, etc., de dichas gentes.

Fácilmente se advierten, sin necesidad de insistir en este punto, las distintas causas que han motivado la conservación en Africa de la primitiva raza berebere y su completa extinción en España; repútanse, sin embargo, por eminentes antropólogos, como descendientes de aquélla, nuestros actuales *vascos* ó *euskaros*. La península ibérica, con las numerosas influencias que ha recibido de extraños países, fenicios, cartagineses, griegos, romanos y otros en la Edad Antigua; la bajada de los Bárbaros del Norte y la subida de los árabes en la Media, han sido más que suficientes á borrar los vestigios que, de no suceder esto, habrían quedado de dichas gentes, que ocuparon, en los tiempos en que el testimonio histórico falta, Francia, Inglaterra, Portugal, España, Italia, el N. del continente africano y el archipiélago canario (1).

---

(1) De esta opinión es partidario el marqués de Nadaillac: *Les*

§ III. Conclusiones.

La historia, por decirlo así, que hemos hecho de la raza de Cro-Magnon y los huesos que hemos descrito autorizan á concluir, juntamente con las pruebas arqueológicas, que á esta raza y no á otra ha de referirse la tribu que en el transcurso del tiempo erigió los túmulos que, formando verdadera necrópolis, han llegado hasta nosotros.

Ofrécensenos como indudables, sin salir del terreno antropológico, las siguientes premisas:

1.ª Los cráneos recogidos, así como los huesos largos, son semejantes á los de los hombres de Cro-Magnon. Los primeros son dolicocéfalos; los segundos presentan caracteres que permiten referirlos á los últimos.

2.ª La raza de Cro-Magnon, cuaternaria en el centro de Europa, emigró hacia el S. al comenzar la época actual; estableciióse en España, donde continuó durante los períodos neolítico y del cobre, entrando en las edades históricas con el nombre de pueblo *ibero*; algunas tribus, sin embargo, pasaron al N. y NO. de Africa, y de aquí á las Canarias, puntos ambos en los cuales subsisten hoy día.

Conocidos estos hechos, no creemos aventurado suponer lo que decíamos al comenzar este epígrafe—los objetos

---

premiers hommes et les temps préhistoriques; Paris, vol. I, pág. 372.—Recientemente, en nuestra patria, el Dr. Olóriz, en varias conferencias dadas en el Ateneo de Madrid acerca de «Algunos caracteres antropológicos del pueblo español», se inclina á pensar, acertadamente á nuestro modo de ver, que la población dolicocéfala existente en España en el período neolítico, puede referirse al pueblo *ibero* de que nos habla la Historia. Véase Hoyos Sainz: *Crónica Científica. La España Moderna*; Madrid, año VI, vol. LXV, p. 185.

encontrados bastan para reputar de cro-magnianos á los hombres establecidos en Carmona,—sin querer decir que jamás se mezclaron con otros pueblos, que nunca hubo fusión de razas; ésta existió, pero no en los primeros tiempos, sino en los últimos, esto es, en los más modernos del yacimiento.

CAPÍTULO V

YACIMIENTO DE CARMONA
(Continuación)
VIDA Y COSTUMBRES

I. Ocupaciones.--II. Creencias religiosas. - III. Organización social.

Diferente del hasta aquí seguido es el camino que hemos de recorrer en este capítulo. La descripción más ó menos detallada y la deducción hecha con más ó menos fundamento va á ser sustituída por la inducción, que nunca hemos de aventurar sino en los casos de gran probabilidad de certeza, por más que ella de por sí no presente iguales caracteres de veracidad que las otras. Acertadamente dice el Sr. Azcárate, aunque refiriéndose al origen del derecho de propiedad, que «cuando se trata de la religión, del arte ó de la industria, en las capas de tierra se hallan objetos que son monumentos vivos, por cuyo medio podemos sospechar al menos, á veces conocer realmente, cuáles eran las costumbres en aquella remota edad. El arte se muestra en el tosco dibujo que hizo el hombre primitivo en la piedra, en el asta del rengífero ó en el hueso del mammouth, así como su industria y su género de vida se revelan en las armas é instrumentos de

piedra ó de metal que cada día se están descubriendo en esas mismas capas de la tierra; pero el derecho no puede dejar tras sí esos vestigios, esas fuentes de estudio, y de ahí que lo que de él se diga con relación á este primer período de su historia, del llamado derecho prehistórico, es en gran parte una inducción que se hace partiendo de los datos y de los hechos conocidos» (1). Estas palabras del citado autor pueden muy bien aplicarse á algunos de los epígrafes que forman parte del capítulo presente, sin que sea bastante, según nuestro parecer, el estudio de las costumbres y de los usos de los actuales pueblos salvajes, para considerarlos como practicados por los prehistóricos, pues aun no han llegado los modernos sociólogos á precisar si el estado en que dichos hombres se encuentran es un comienzo de civilización ó un retroceso; no están de acuerdo, en una palabra, acerca del grado de la evolución social, como ellos dirían, en que se hallan.

No pocos escritores incurren en la ligereza de generalizar y hacer extensiva á la humanidad entera cualquiera práctica que hayan podido observar, bien directamente en las tribus de más bajo nivel intelectual que hoy existen, bien indirectamente, deduciéndola de tal ó cual hallazgo arqueológico. De este modo de proceder, que en sus justos límites daría grandísimas ventajas, han de surgir necesariamente las más erróneas conclusiones, dándose el caso de atribuir á los primitivos habitantes de un país, con una minuciosidad de detalles que encanta, estas y las otras creencias religiosas, viniendo luégo posteriores descubrimientos verificados en el territorio del mismo á demostrar ser enteramente falso cuanto antes se dijo (2).

---

(1) Azcárate: *Ensayo sobre la Historia del Derecho de Propiedad y su estado actual en Europa*; vol. I, Madrid-1879, págs 2 y 3.

(2) Adolecen de este defecto gran número de obras de Sociolo-

Siendo, pues, muy parcos en ciertas apreciaciones, veamos de enumerar algunas de las costumbres de las tribus ó de la tribu carmonense, comenzando por las ocupaciones que tenía.

§ I. Ocupaciones.

Indudablemente fueron la caza y la pesca dos hábitos en que hubieron de ejercitarse, por fuerza, aquellos hombres. La necesidad de atender á la propia subsistencia hízoles dedicarse á la busca de alimentos que, aun dados sus escasos medios de aprehensión, conseguirían sin grandes dificultades, pues en aquellos tiempos la fauna y la flora eran abundantes en estas regiones, según afirman los naturalistas, y como puede comprobarse, sin salir del yacimiento que estudiamos, observando la variedad de animales y plantas que representan los grabados en hueso y concha y las esculturas que se han hallado. Para la caza se servían primero de útiles que tenían no sólo ésta, sino varias aplicaciones, pero posteriormente emplearon los que usaban para la guerra, así es que hubieron de aplicarse al primer objeto las puntas de flecha de piedra, lanzas, etc., que también destinaban al segundo. En cuanto á

---

gía publicadas en el Extranjero y otras referentes á materias distintas, si bien relacionadas con aquélla. Véase, por ejemplo, la de D'Aguanno, titulada *La génesis y la evolución del Derecho Civil*, trad. esp. de Dorado Montero, Madrid-1893, en la que, aparte de la mucha erudición que su autor atesora, no pueden dejar de señalarse á cada paso inducciones aventuradas en grado sumo. También se ha fantaseado no poco respecto de las creencias religiosas de los primitivos iberos, como puede comprobarse leyendo la *Mitología de los primitivos españoles* (apéndice VIII de la obra de Gebhardt, *Los dioses de Grecia y Roma*, Barcelona-1881, vol. II, pág. 781).

la pesca hacíanla con arpones de considerable magnitud algunos, lo cual prueba que no eran pequeños los peces que cogían: el Guadalquivir es probable que se extendiese por sus tranquilos esteros hasta cerca de Carmona, en cuyo caso, una vez pescados aquéllos, sería fácil el transporte al lugar en que estaban situadas las familias ó tribus; tiene sencilla explicación el hallazgo de peces tan grandes en el Betis, pues brindaríales á vivir en sus aguas el poco movimiento ó navegación que entonces había. Ignoramos, como es fácil suponer, si los cazadores ó pescadores se organizaban en bandas que partían en busca de alimentos que luégo conservaban hasta el año siguiente, en que volvía á verificarse la expedición, como hoy hacen algunos pueblos de América, si se preparaban para la caza ó pesca con algunas ceremonias, etc. (1).

Bien que estuviera establecida la división del trabajo y cada cierto número de hombres ó mujeres se dedicase á una ocupación distinta, bien que los unos y las otras, una vez terminadas las indispensables, se ejercitasen en algunas en que intervenía la inteligencia y el sentimiento más directamente que el trabajo material, es lo cierto que la tribu de Carmona era una tribu de artistas. Se nos pudiera objetar á esto que aun no han sido exploradas las cuevas que existen al pie del Campo de túmulos de *El Acebuchal,* que seguramente servirían de morada á aquellos hombres, y donde habrá de encontrarse buen número de hachas de piedra, etc. Caso de que esto resulte cierto, pues en la Cueva de *El Judío* sólo se hallaron dos ó tres objetos sin importancia, siempre tendremos como indudable que si los individuos que componían la tribu se hubiesen distinguido por su pericia en la guerra, por ejemplo, en sus se-

(1) Acerca de este punto, véase Mortillet: *Origines de la chasse et de la pêche,* París-1890.

pulturas se hubieran encontrado en mayor cantidad flechas y otros objetos semejantes: no ha sido así; por el contrario, se han descubierto multitud de instrumentos para grabar en hueso y arcilla, hasta el punto de que mientras el número de hachas recogidas quizá no llegue á ciento, el de buriles pasa de mil. Buena prueba es esta de que aquellos moradores se ejercitaban, con fructíferos resultados, atendiéndolo muy preferentemente, en el difícil arte del grabado, según ya hemos visto.

En dos ó tres túmulos había unos trozos de minerales, no muy duros, de varios colores, y acerca de cuya aplicación caben distintas opiniones. Estos son limonita terrosa, que tiñe de color pardo; ocre, que lo hace de rojo; malaquita, de verde claro, y lignito negro, que produce un color sombra ó ceniciento obscuro. Ofrécese á seguida la idea de que estos fragmentos pudieran servir para pulverizarlos y verterlos en las heridas que con una punta aguzada se abrirían aquellos hombres en la carne viva, caso de que se tatuasen, como hoy hacen casi todos los pueblos salvajes y practican los presidiarios entre nosotros; sin que tengamos fundamento sólido para rechazar tal supuesto, creemos, sin embargo, que no sería este el uso á que se destinasen, pues ofrecen para ello estos minerales el inconveniente de ser muy bastos. Es posible que se emplearan no ya como materia para el tatuaje, sino para pintarse exteriormente, por encima de la piel, como los guanches de Canarias, sirviéndose para ello de las llamadas *pintaderas* (1); el no haberse encontrado ninguna en Carmona hace que opinemos que no fué esta tampoco la aplicación

(1) Verneau: *Pintaderas de Canarias. Anales de la Soc. Esp. de Hist. Nat.*; vol. XII, 1884, pág. 319; y *Le tatouage et la peinture corporelle: Les pintaderas. La Nature;* año XVI, 1888-2.º sem., págs. 58-62.

que tenían dichos trozos. Réstanos últimamente decir que es fácil que esas substancias se destinasen á teñir ó tintar, hipótesis no desprovista de fundamento; á más de que la prueba hecha con un pedazo de tela ha dado buen resultado, pues quedó teñido, aunque de una manera imperfecta, tenemos como indudable, en primer término, que aquellas gentes usaban vestidos de lino ó de lana, según puede lógicamente conjeturarse en vista de los fragmentos de *tela* recogidos en el túmulo de *La Alcantarilla,* de los broches para cinturones, botones y demás objetos enumerados, habiendo otros que recuerdan la fabricación del tejido, como son las que se reputan *pesas de telar,* y en segundo el hallazgo verificado en la Cueva del Tesoro, á 10 kilómetros de Málaga, de un ánfora de grandes proporciones, relativamente hablando, «cuyo fondo estaba lleno de una substancia que fué preciso quebrantar, la cual salió parte pulverizada y parte en terrones de pequeña magnitud...; su color era rojo obscuro con algunos tonos grises, no metálico, su polvo rojo moreno, su densidad aproximada 5, y por ello es evidente que se trata de un óxido de hierro» (1), que, en sentir del Sr. Navarro, explorador de la caverna, no podría tener otro objeto más que el de colorar ó teñir los tejidos, siendo muy natural que esta industria empezara de un modo imperfecto y grosero, utilizando para sus manifestaciones los ocres y otros minerales terrosos, en el mismo estado en que expontáneamente los brinda la Naturaleza al hombre.

El no hallarse estas substancias en Carmona ni en sus alrededores, prueba que dichas gentes practicaban el comercio no sólo con las tribus vecinas sino también con las que se hallaban á gran distancia de su residencia habitual.

---

(1) Navarro: *Est. prehist. sobre la Cueva del Tesoro,* págs. 63-65.

Tampoco debió ser olvidada la agricultura, pues ésta nació como consecuencia de haberse cambiado la vida de las familias ó tribus de nómada en sedentaria; la domesticidad de los animales, efecto necesario del cultivo de la tierra, y las prácticas religiosas, de que luégo hablaremos, consumían y ocupaban por completo su tiempo, á la vez que iban desarrollándose los individuos que las componían no en su organismo físico, ni en sus facultades intelectuales, que el hombre siempre tuvo en igual grado las que Dios le dió, sino en sus actos exteriores, en el arte, en la industria, etc (1).

§ II. Creencias religiosas.

¿Qué culto profesaban los habitantes de la vega de Carmona? Difícil es contestar á esta pregunta, y en realidad no podemos concluir diciendo que aquellos hombres fueron monoteistas y no politeistas, ó al contrario, siendo imposible admitir con referencia á estas tribus las ideas religiosas atribuídas á los iberos en general, pues las modernas investigaciones han demostrado la falsedad de esa unidad de creencias que por ciertos autores quiere apropiársele á tal ó cual raza. Dando esto por sentado, sólo

(1) No parecerá fuera de propósito el recordar que Estrabon, en su *Geographicos*, lib. II , cap. I, párr 6, habla de la civilización de los Tartesios ó Turdetanos, y ocupándose de ellos dice que poseían leyes escritas en verso de 6.000 años de antigüedad. Caso de poderse referir á dichas gentes el yacimiento de Carmona, lo cual no sería aventurar mucho las opiniones, y teniendo en cuenta que la cita del geógrafo griego es interpretada modernamente suponiendo de sólo tres meses cada año (Delgado: *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*; Sevilla-1871, vol. I, pág. LXXXIII), en cuyo caso quedaría reducida la fecha á unos 1500 ó 1600 años a. de J.-C., tendremos que suponer mucha mayor cultura y adelanto intelectual en las gentes de que hablamos.

hemos de enumerar aquellas prácticas que nos son reveladas hoy por las pruebas arqueológicas.

Una de las que más á la vista se presenta es la relativa al entierro de los cadáveres. Enterraban los carmonenses á sus muertos en la elevada meseta que dominaba sus viviendas, que siempre dió el hombre al sér querido el mejor lugar en sus recuerdos y colocó sus restos en el sitio más preeminente; allí, á la amplia explanada, subían el cadáver que se ocultaba en el túmulo y allí quizá tuviera lugar, á juício del Sr. Candau, conforme con el nuestro, la fiesta de la muerte; las señales de hogueras, que se notan en todos los enterramientos, indican claramente una costumbre que se encontraba establecida en muchos pueblos americanos, donde los vivos danzaban alrededor de la pira, cantando las hazañas y las bondades del difunto; quizá ese fuego arrancaría al alma de su cárcel y quizá entonces tendría lugar la colocación de esa piedra que no falta en ningún túmulo, y que, representando formas de animales distintos, tiene sin duda una significación religiosa, ya se la considere como talismán encargado de proteger el sepulcro, ya como representación del dios familiar del muerto, ya como espíritu tutelar, estando ligada la vida de aquél á la del animal representado, etc. Durante esta ceremonia es muy posible que se verificase un banquete, á la terminación del cual arrojarían á la hoguera los restos de la comida y la vajilla que para ella sirvió, pues no de otro modo es explicable el hallarse la segunda rota en fragmentos excesivamente pequeños, y junto con ella gran cantidad de huesos de aves y otros animales en completo estado de calcinación.

No deja tampoco de ser extraño y hace pensar en las relaciones que en las ideas de aquellas gentes pudieran tener los hombres con los animales, el haberse descubierto, en el túmulo número 3, un ánfora que contenía huesos

que creímos serían humanos, pero que, examinados con más detención, resultan haber pertenecido á un ciervo, Tales restos presentan señales de haber resistido la acción del fuego durante largo tiempo.

Como todo pueblo primitivo, adoraron también los carmonenses las fuerzas vivas de la Naturaleza, así debieron ser venerados el sol, la luna y las estrellas, quedándonos señales del culto al primero en la orientación de los túmulos que, como hemos dicho, lo están de Este á Oeste.

§ III. Organización social.

Ignoramos la que tuviesen, y, por tanto, cuanto aquí pudiera decirse tiene forzosamente que ser una inducción más ó menos aventurada, pero inducción al fin. Partiendo de este supuesto, cabe considerar en primer término la cuestión referente á si era el padre ó la madre quien ejercía la jefatura de la familia: no indica esto que forzosamente hayamos de reconocer en uno de los cónyuges todos los derechos y poderes, y ninguno en el otro; se puede no estar conforme con la teoría patriarcal, como oportunamente dice el Sr. Posada (1), y, sin embargo, reconocer la influencia inical del varón, como se puede admitir en parte la teoría comunista, sin que necesariamente se llegue á considerar el primer estado de promiscuidad, de *hetairismo,* y mucho menos de universal predominio social de la madre.

Aunque la existencia del matriarcado ó mejor, pues

(1) *Teorías modernas acerca del origen de la familia, de la Sociedad y del Estado*; Madrid-1892, pág. 41.

son dos cosas no enteramente iguales, la del hetairismo ó comunidad primitiva de mujeres ha tenido recientemente muchos impugnadores (1), las tendencias que se marcan en los modernos sociólogos son favorables, y algunos ya lo dan por seguro, á la constitución matriarcal de la familia entre los primitivos iberos, en cuyo caso, por las pruebas que se citan, caería de lleno en tal forma de organización social el pueblo objeto de nuestras investigaciones. Mencionanse, en efecto, algunos usos ó prácticas que parecen probar la existencia de la familia materna en los antiguos Cántabros, según dice Estrabon, algunas de las cuales costumbres, como la de regirse por la genealogía femenina las familias cuyas madres eran las herederas del patrimonio, y otras referentes al sistema de sucesión, subsisten entre los actuales Vascos franceses (2); ofreciendo más valor aún el hecho de que la filiación materna continúa vigente hoy en los *tuaregs* del Sahara, donde las mujeres son inmensamente ricas, debido á la acumulación de las herencias, á la vez que gozan de omnímoda independencia (3).

No existiendo pruebas en el yacimiento que estudiamos que permitan reputar de patriarcal ó de matriarcal la constitución de aquellas familias, nada nos atrevemos á decir con fijeza, sin embargo de reconocer la importancia de las costumbres y usos mencionados.

---

(1) Peschel: *Völkerkunde*; 5.ª ed., Leipzig.-1881, pág. 228 y siguientes. Véanse también las atinadas citas que acerca de este asunto, y al tratar de la organización de la familia entre los primitivos germanos, hacen Fernández Guerra é Hinojosa: *Hist. de Esp. desde la invasión de los pueblos germanos hasta la ruina de la monarquía visigoda*; pág. 77, nota 1, en la *Hist. de Esp.* por la Academia.

(2) Cordier: *Le droit de la famille aux Pyrinées. Revue historique de droit franc. et etranq.*; París, 1859, págs. 257, 353 y 492.—Giraud-Teulon: *Les origines de la famille*; París-1874, pág. 172 y sig.

(3) Véase Sales y Ferré: *Estudios de Sociología: Evolución social y política,* Primera parte; Madrid-1889, pág. 117, donde se estudian detenidamente estas cuestiones,

Respecto del derecho de propiedad en estos tiempos, podemos afirmar que desde luégo existió la propiedad mueble, de la que eran objeto los frutos expontáneos de la tierra, los animales cazados, las armas é instrumentos de que se servían para esta misma caza, los ganados y los animales domésticos; la posesión de la tierra fué primero temporal, luégo más duradera, y por último definitiva, según que se aplicase sólo al mantenimiento de los ganados ó á la agricultura, que finalmente adquirió mayor desarrollo, cuando las tribus dejaron la vida nómada para hacer una completamente sedentaria (1). Es indudable que el derecho de propiedad se ejercitaba entre los carmonenses sobre la tierra; lo que acaso no tenga fácil explicación es si esa propiedad era individual ó colectiva, si pertenecía á la familia ó á la tribu, aunque casi podemos asegurar, por lo que se ha observado en otros pueblos, que correspondía á esta última; tenía, pues, un carácter eminentemente social, no en el sentido de que no sea de nadie y pueda ser por todos utilizada sino común en cuanto no es objeto de apropiación individual, y sí propiedad de la tribu, del grupo de familias ó de la familia.

---

(1) Azcárate; *Hist. del Derecho de Propiedad;* vol, I, págs. 6-11.

APÉNDICE Á LOS CAPÍTULOS II, III, IV Y V.

Juicio acerca del yacimiento de Carmona.

Estudiados en varios capítulos los enterramientos y las habitaciones, el arte y la industria, la raza, la vida y las costumbres de las tribus carmonenses, ocúrrense á continuación las siguientes preguntas; ¿á qué época ó período de los en que se divide la Prehistoria corresponde este yacimiento?, ¿cómo explicar los opuestos caracteres que en él se marcan?, y otras. Nos hallamos, en verdad, delante de un problema arqueológico-antropológico difícil de resolver á primera vista; sin embargo, no desmayando en nuestro propósito, veamos de dar satisfactoria explicación á cuantas dudas puedan presentarse acerca del tiempo y pueblo á que pueden referirse los materiales que hemos presentado.

Principiemos por las armas, grabados, vajilla y demás útiles descubiertos, pues los cráneos, así como los huesos largos, por el mal estado en que se hallan los pocos que ha sido posible recoger, no pueden servir de base para determinar con precisión las cuestiones que nos proponemos. Entre los objetos de piedra hay unos, pocos, que recuerdan los tipos de Saint-Acheul y Moustier; otros, los más, que

pertenecen al de Madeleine, y algunos, por último, correspondientes á los tiempos neolíticos. La vajilla y el grabado en hueso y concha se presentan con relativa abundancia. En una palabra, la industria y el arte de la época cuaternaria y de los comienzos de la actual encuéntranse reunidos. Partiendo de este supuesto, y siguiendo la regla general, el yacimiento que nos ocupa debe pertenecer al período neolítico, pues así lo denuncian las hachas, las puntas de flecha, la vajilla, el culto á los muertos y demás prácticas ú objetos que le son peculiares. Mas no olvidemos que juntos con éstos se hallan otros marcadamente arqueolíticos; la industria y el arte de Madeleine tienen numerosa representación, abundando sobre todo las láminas de sílex, características de dicho período.

En presencia de todos estos objetos cualquier arqueólogo, hasta muy poco tiempo há, no hubiera vacilado en afirmar que las gentes de que hablamos pertenecían á la raza de Cro-Magnon, pues conservaban de ella cuantas cosas ideó, entre otras el grabado en hueso, si bien la de Furfooz, llegada del Oriente, influyó en aquélla de modo considerable, enseñándole el culto á los muertos y la fabricación de la vajilla. Los continuos descubrimientos vinieron á demostrar que tanto la costumbre de enterrar á los cadáveres como el uso de los platos, copas, ánforas, etc., no podían atribuirse á los pueblos invasores, aunque los existentes en Europa principiaron á hacer tales cosas en una época próxima á la llegada de los primeros. De esto á afirmar que las tribus venidas de Asia no influyeron, sino muy secundariamente, en las aquí establecidas, no había más que un paso y éste se ha dado ya, pudiéndose hoy sostener, con razones indiscutibles, que la alfarería y los enterramientos nacieron como consecuencia natural de la evolución que en el arte, en la industria y en las ideas sufrieron los hombres de Cro-Magnon,

Bertrand (1), Mortillet (2) y otros arqueólogos franceses sostienen y afirman haber existido esas influencias orientales al inaugurarse la época actual, pero es lo cierto que las modernas exploraciones vienen, como afirma Reinach en un notable trabajo que acaba de publicar (3), á demostrar la inexactitud de dicha creencia. «Los pueblos llegados del Extranjero, cree el segundo de los citados autores, nos traen á más del pulimento de la piedra, que es lo menos importante, la vajilla, los animales domésticos, los cereales... y, en fin, las ideas religiosas, el culto á los muertos» (4). Dejando á un lado la cuestión relativa á la fabricación de los instrumentos neolíticos, por haber ya dado la ciencia su dictamen acerca de este asunto, así como la referente á la domesticidad de los animales y á la agricultura por no entrar de lleno en el campo de investigación que ahora recorremos, deben estudiarse las que se relacionan con el arte de modelar el barro y con el entierro de los difuntos.

Respecto del primero baste decir que, conociendo la cocción los hombres de Cro-Magnon, es fácil que la aplicasen bien pronto á la fabricación de la vajilla; ésta, sin embargo, cocíase primeramente al sol, opinando algunos autores que ya se hacía así en la época cuaternaria, pues se han hallado unos trozos de arcilla que lo indican (5). Es difícil creer, en presencia de los hechos hoy conocidos, que la alfarería haya sido por mucho tiempo extraña al hombre; bastaba á éste amasar la arcilla blanda que pisaba, cuya plasticidad le era sencillo reconocer. Los descu-

---

(1) *La Gaule avant les Gaulois;* 2.ª ed., París-1891, págs. 159, 163 y 182.-*Archeologie celtique et gauloise;* 2.ª ed., págs. 197 y 198.
(2) *Le Préhistorique;* París, pág. 575.
(3) *Le Mirage oriental. L'Anthropologie;* vol. IV, págs. 539-578.
(4) Mortillet: *Bull. de la Soc. d'Anth.;* 1879, pág. 233.
(5) Sales: *Hist. Univ.*; vol. I, pág. 102.

brimientos de Dupont en las cavernas de Bélgica, quien de la manera más categórica afirma que el vaso de Furfooz era cuaternario (1) y los de Engis y Spy no pueden, á juício del marqués de Nadaillac, dejar lugar á duda (2). «Hace dos años, añade en uno de sus últimos trabajos, los exploradores encontraban en la gruta de Nabrigas, en el fondo de un saco abandonado en las excavaciones anteriores, un fragmento de vajilla grosera, asociado á huesos humanos y á osamentas del oso grande de las cavernas» (3).

Relativamente al segundo punto que nos ocupa, será suficiente decir que es completamente falso que las ideas religiosas y el culto á los muertos no se encuentran hasta la época neolítica, pues las sepulturas sobre hogares de Solutré (4), por no hablar de otras, son bastantes para demostrar la afirmación que hemos sentado.

Fuera de dudas respecto del origen europeo de la vajilla y del culto á los muertos, que la raza de Furfooz trajo también consigo, pocas pruebas habrá ya necesidad de aducir para dar por seguro que las tribus carmonenses de Cro-Magnon nunca fueron influídas por aquéllas. Una, sin embargo, nos será fácil encontrar en el terreno de la Etnografía; la invasión oriental, estacionada en el centro de Europa, no llegó nunca á las regiones meridionales del continente que habitamos; en España aun no se ha señalado yacimiento alguno que pertenezca indudablemente á los pueblos invasores, y á ser cierto que éstos fueron los que la historia antigua designa con el nombre de *celtas*, siempre, fundándonos en la misma, podríamos afirmar

(1) Reinach: *Le Mirage orient. L'Anth.*; v. IV, pág. 550, nota 8.
(2) *Mœurs et mon. des peuples prehist.*, pág. 83.
(3) *Congrès scientifique international des catholiques*; París-1888, vol. II, pág. 764.
(4) Reinach: *Antiquités nationales*; vol. I, pág. 214.

que jamás bajaron al mediodía de nuestra península. Caso de haberse esto realizado hubieran sobrevenido las uniones, y con ellas los individuos de cráneos mesaticéfalos, efecto de la mezcla de los dolicocéfalos de Cro-Magnon con los braquicéfalos de Furfooz. Nada más lejos de tal hecho. La colección de cráneos que ha logrado reunir el señor Peláez procedentes de los túmulos son todos dolicocéfalos, como hemos visto, teniendo, pues, otra prueba más para afirmar un completo estado de pureza étnica, artística, industrial y hasta pudiera quizá decirse intelectual, en las gentes establecidas en la vega de Carmona.

Si ahora tratamos de averiguar el tiempo en que vivieron, fuerza será que acudamos para ello á examinar la historia de la raza de Cro-Magnon. Llegada á Europa la de Furfooz, al inaugurarse la época actual, verificóse la dispersión de las tribus establecidas en el centro del Continente; dirígense hacia el S. las más de ellas; penetran en España en considerable número, fijando unas aquí su residencia y pasando otras al Africa. Entre las recién llegadas apreciaron algunas las buenas condiciones de la vega de Carmona para establecerse en la misma; hácenlo así y comienzan á desarrollar la industria y el arte que les eran propios; no conocían aún el pulimento de la piedra, ó si lo conocían conservaban también la tradición de los antiguos instrumentos, pero sí la alfarería y el culto á los cadáveres; grababan en hueso, como sus antepasados en los tiempos cuaternarios, si bien lo hacían de un modo más perfecto, perfección que sólo la experiencia y el tiempo pudieron darles: pasados muchos centenares de años (1)

(1) Contra los fabulosos cálculos de Lyell, Lubbock, Mortillet, Burmeister, Geikie y otros acerca del aproximado número de años transcurridos desde las invasiones glaciales hasta el momento actual, el marqués de Nadaillac, de acuerdo con no pocos geólogos modernos y con algunos arqueólogos como Evans, fija en un *máximum* de

descubrieron la fabricación de los metales y, con instrumentos de esta clase, siguieron haciendo sus obras artísticas, dándose el caso de llegar hasta los comienzos de la Historia propiamente dicha el arte que crearon los hombres del período de Madeleine, como fácilmente se demuestra observando algunos grabados en los que se representan objetos pertenecientes á extrañas civilizaciones. Parece probable, sin que haya fundamento sólido para afirmarlo, que cuando llegaron los fenicios á esta región aun vivía la tribu carmonense. Quizá pueda decirse más; seguramente ha de haber quien afirme, cuando conozca algunos restos de los que hemos estudiado, que los descendientes de aquellos hombres que tallaban las toscas puntas moustierenses siguieron establecidos en la Vega hasta muy pocos siglos antes de J.-C., opinión que no hemos de tachar como altamente aventurada, pues son bien notorias las semejanzas que existen, por ejemplo, entre algunas fíbulas y broches de los descritos, y otros de época posterior descubiertos, para no salir de *Carmo,* en la necrópolis romana, propiedad de los Sres. Fernández López y Bonsor.

---

10 á 12000 años la época de la retirada de los hielos, es decir, los primeros rudimentos de civilización que hoy conocemos. Véase de Nadaillac: *Les dates préhistoriques* (extr. del *Correspondant,* 1893). *L'Anthropologie;* vol. IV, págs. 607-609.

CAPÍTULO VI

OTROS YACIMIENTOS (1)
REGIÓN DE LAS VEGAS

I. Coronil.—II. Morón.—III. Lora de Estepa.—IV. La Campana.—V. Saucejo; Osuna, y Mairena del Alcor.

En dos grandes partes puede dividirse la provincia de Sevilla desde el punto de vista prehistórico, parte N. y parte S., separadas por el río Guadalquivir. Caracteres bien distintos presentan los instrumentos recogidos en la primera de aquellos que tienen los que proceden de la segunda; de aquí que se imponga la división geográfica del territorio objeto de nuestro trabajo para estudiar con orden los distintos yacimientos prehistóricos de que á continuación hablamos. Mas, sin embargo, bueno será hacer notar que mientras la región de las Vegas ó parte S. de la Provincia muéstrase como un todo uniforme en el que clara-

(1) Siguiendo los consejos de algunas personas á quienes por su reconocida ilustración debemos toda clase de respetos, hemos variado el plan tanto de este capítulo como del siguiente, pues cuando presentamos nuestro trabajo al juicio del Ateneo iban enumerados los distintos yacimientos de la Provincia por el orden de su importancia, que ahora sustituímos por el de su posición geográfica, más en consonancia ciertamente con la índole de esta obra.

mente y sin el menor esfuerzo se descubren las notas propias, en virtud de las cuales puede afirmarse que tal estación prehistórica pertenece á un determinado período y no á otro, la parte N., quizá por no haber sido aun explorada con la detención que aquélla, manifiéstasenos dividida en varios núcleos de población que tal vez algún día, merced á posteriores descubrimientos, llegaran á confundirse en uno sólo, que ocuparía en aquellos remotos tiempos todas las ramificaciones de la Sierra Morena, desde las que forman su parte central, junto á Extremadura, hasta las que limitan el valle del Guadalquivir, mientras que hoy vemos al consultar el Mapa la perfecta separación que existe entre los yacimientos situados en el N. y NE. de la Provincia de los que se encuentran en el NO., en las orillas de la ribera de Huelva, desde el Castillo de las Guardas hasta el cauce del antiguo Betis. Este, en nuestro sentir, puede ser considerado como parte principal para la división arqueológico-prehistórica de Sevilla por razones de conveniencia, dada la especial situación de las poblaciones situadas en sus riberas que han suministrado objetos de las edades ante-históricas, pero en modo alguno por tener los dichos instrumentos un carácter común diferencial de los restantes de la Provincia; antes al contrario, los de cada orilla presentan semejanzas con los de la parte á que corresponde y no con los de la opuesta, y la razón de esto es obvia, pues si bien es cierto que se señalan como centros de civilización los valles de algunos antiguos ríos, no lo es menos que tal sucedía cuando los hombres se hallaban en un estado de cultura, que era aprovechado ese mismo río como medio importantísimo para el desarrollo de las ciudades ribereñas, cuando el hombre dispone de fuerza suficiente para torcer el curso de sus aguas y llevarlas por donde mejor le plazca, cuando, en una palabra, el hombre tiene más poder que el río,

pero no en los tiempos prehistóricos, en que, concretándonos ya á nuestro suelo, sería el Guadalquivir una frontera natural, barrera formidable á las veces, cuando el caudal de sus aguas, mucho mayor que ahora, aumentaba á causa de las lluvias, que á duras penas, y cuando la necesidad se imponía, decidíanse á traspasar los moradores de las chozas ribereñas, en frágiles barquillas de una sola pieza hechas del tronco de cualquier árbol ó en rústicas plataformas de madera, yerba y pieles colocadas sobre pellejos llenos de viento, medios de navegación, los más primitivos que hoy conocemos, usados aquél en el N. de Europa y éste en Asia y en el N. de España, según consta con visos de certeza.

Vamos á comenzar el estudio de las distintas estaciones prehistóricas de la Provincia, inferiores en importancia á la ya analizada, por el de las que se hallan en la vega de Carmona y sus inmediaciones, no sólo por ser las principales sino también para obrar de conformidad con el plan que nos hemos trazado, pues el yacimiento carmonense está comprendido dentro de la región en cuyo examen estamos ahora, aunque por su extraordinaria riqueza en toda clase de objetos y monumentos lo hayamos descrito separadamente.

§ I. Coronil.

La vega de Carmona tiene su límite en una cadena de montañas que parece circuirla. Sobre ella se asientan varios pueblos, entre los cuales toca á nuestro propósito mencionar El Coronil, donde se han descubierto los restos prehistóricos de que á continuación hablaremos. A lo que parece, durante los primeros tiempos de la época actual

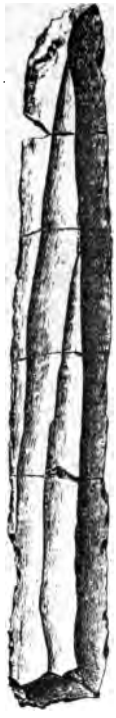


Fig. 98.—Cuchillo de sílex. (1|3)

Figs. 99 y 100.—Puntas de flecha de sílex. (T. n.)

Fig. 101.—Fragmento de vasija. (1|2)

Fig. 102.—Cincel de cobre. (1|2)

Fig. 103.—Mandíbula. (1|2)

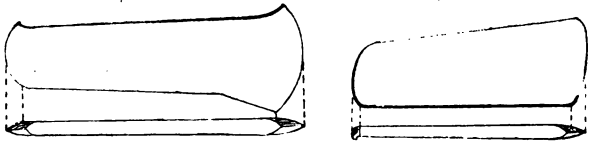
La Ayuzadera: Coronil.

estuvieron habitados todos los alrededores de dicha vega, desarrollándose allí una poderosa civilización, de la que ya nos hemos ocupado en parte.

En el año 1888, plantando una viña, á unos tres kilómetros al S. de El Coronil, sitio llamado *La Aguzadera* por llevar esta denominación un hermoso castillo feudal que allí existe, descubrieron los trabajadores algunos res-

Fig. 104.—Tibia platicnémica. (1[4)

Fig. 105.—Concha horadada. (T. n.)



Figs. 106 y 107.—Hachas de cobre. (1[4)

La Aguzadera: Coronil.

tos que se apresuraron á mostrar al propietario del terreno, D. Feliciano Candau, aficionado á los estudios prehistóricos, quien, reconociendo al momento la importancia del hallazgo, decidió ejecutar bajo su dirección algunas excavaciones. Dieron éstas por resultado la invención de cuchillos de sílex, uno de ellos notable por su excesiva longitud (fig. 98), puntas de flecha (figs. 99 y 100), vasijas de

barro no cocido de diferentes tamaños (fig. 101), un punzón ó cincel (fig. 102), hachas de metal de la misma forma que las de piedra, restos humanos, entre ellos una mandíbula (fig. 103), un fragmento de bóveda craneana y parte de una tibia platicnémica (fig. 104), y otros objetos de menor interés, entre ellos una concha horadada (fig. 105), que, así como todos los anteriormente mencionados, se guardan en el Museo del Ateneo y Sociedad de Excursiones de esta ciudad.

El yacimiento fué visitado poco después por los señores D. Manuel Sales y Ferré y D. Salvador Calderón y Arana, quienes, con su reconocida competencia en estos asuntos, hicieron dirigir las exploraciones por los sitios más adecuados al efecto. El último de los citados profesores dió cuenta del descubrimiento en los *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural* (1), merced á lo cual interesáronse por él las personas aficionadas á estos estudios, entre ellas el Sr. Vilanova, de Madrid, quien preguntaba al poco tiempo en dicha publicación si las hachas recogidas eran de bronce ó de cobre. Hecho un examen químico de las más características (figs. 106 y 107), resultaron ser de metal puro, sin la más mínima parte de estaño.

Posteriormente se han continuado los trabajos de búsqueda, sin que hasta ahora hayan dado grandes resultados, pues los objetos después conseguidos están en mal estado de conservación.

Resulta, de todo lo anteriormente expuesto, que el yacimiento de El Coronil corresponde al período de transición de la piedra á los metales, pues, como ya hemos dicho, se han hallado objetos de la primera clase, y los que se han encontrado de la segunda afectan la forma de aquéllos. Los hombres que allí vivían erigieron, sin duda,

(1) Vol. XVIII, 1889, págs. 23, 24, 31 y 39 de las *Actas*.

algunos túmulos para sus muertos, túmulos que la acción de las aguas, junta con el continuo laboreo del suelo y con el transcurso del tiempo, ha ido destruyendo.

§ II. Morón.

En una excursión arqueológica que realizó por el término de Morón el Sr. D. Antonio Jiménez-Placer, creyó descubrir los restos de una verdadera población fortificada de los tiempos prehistóricos, suposición que también ha hecho el ilustrado propietario de aquellos terrenos, Sr. Conde de Miraflores de los Angeles.

Hállase situada la huerta de Pozo-Amargo, que es el sitio donde se encuentra la construccion, en la vertiente meridional de una elevada montaña, junto á una fuente de excelentes aguas, dato de suyo importante, dice el Sr. Jiménez-Placer (1), y que debe tenerse muy en cuenta. Siguiendo la línea superior de esta vertiente en una longitud de muchos centenares de metros, y desplegándose luégo en vasto círculo por toda ella, ha descubierto recientemente el Sr. Villalón la cimentación no interrumpida de grueso muro formado de lajas de piedra yuxtapuestas, sin cemento que las una, conservándose en algunos sitios trozos intactos del mismo. El interior de este recinto está ocupado por los cimientos de un número considerable de construcciones de forma cuadrangular de unos cuatro metros próximamente de lado y aparejados de idéntico modo que el exterior.

La rudeza y tosquedad de su fábrica, el no conservarse

(1) *Descubrimientos prehistóricos en Morón. La Andalucía Moderna;* año VI, núm. 1557.

recuerdo ni tradición de haber sido habitado aquel salvaje lugar y el hecho más significativo todavía de no haberse encontrado en los recientes trabajos de roturación resto alguno de civilizaciones conocidas, y sí en cambio multitud de pequeñas hachas de piedra pulimentada, junto á las favorables condiciones del terreno con cavernas y abrigos naturales en la proximidad del río Guadaira, y con la fuente de que ya hicimos mención, son todos indicios bastantes, en sentir del explorador, si no para formular una opinión definitiva, cuando menos para suponer que se refieran estos vestigios á una población prehistórica de la época neolítica.

En apoyo de esta suposición pueden citarse además los descubrimientos que vienen verificándose, desde hace unos seis años, de gran número de sepulturas en las inmediaciones, de forma trapezoidal, compuestas de grandes piedras sin tallar puestas de canto sobre otras más pequeñas que constituyen su pavimento, y cubiertas unas por lajas y otras por simples montículos de tierra. Estas sepulturas, que la codicia hizo explorar á los trabajadores, encerraban todas, junto á los esqueletos humanos, pequeñasvasijas de barro y alguna que otra hacha de piedra pulimentada.

El ilustrado propietario del terreno piensa hacer importantes exploraciones, y entonces, con mayor número de datos, podrá abogarse en pro ó en contra del supuesto que dejamos mencionado. Unicamente haremos notar la casi total semejanza de las construcciones descubiertas en Pozo-Amargo con las halladas en La Mancha, que el ingeniero Sr. Nogués refiere á un verdadero campo fortificado (1), diferenciándose tan sólo las unas de las otras en

(1) *L'age de la pierre polie en Espagne: Un camp fortifié préhistorique. La Nature;* año IX, 1881-sem. 1.º, págs. 250 y 251. También Cartailhac: *Les âges,* etc., p. 67 y 68.

que la forma de las habitaciones halladas dentro del recinto que defiende el muro en éstas es cuadrada y en aquéllas elíptica.

§ III. Lora de Estepa.

De un modo bien curioso se descubrió este yacimiento prehistórico. Hacia el año 1850, una partida de secuestradores, que entonces abundaban en esta provincia, cogieron al vecino de dicho pueblo Sr. López y lo encerraron en una cueva, exigiendo de su familia cierta cantidad á cambio de la libertad del secuestrado. Satisfecha que fué aquélla llegó á Lora el Sr. López, abrigando la esperanza de volver, de modo distinto á como antes lo había hecho, á la mencionada caverna, pues creía firmemente, por ciertas señales y objetos recogidos durante su encierro, que aquel sitio había servido de habitación á *gigantes* ó *gentiles*.

Sus esperanzas no se vieron defraudadas; en unión de algunos amigos gira algunos años después una visita de inspección á su antigua *cárcel;* remueve el suelo de la misma y encuentra huesos humanos, juntos con hachas prehistóricas, cuchillos, martillos y otros instrumentos de dichas edades, cuyo actual paradero ignoramos.

§ IV. La Campana.

Al sitio llamado *El Carrascal,* encontróse un grupo de sepulturas en un terreno calizo, á 1,50 m. de profundidad. Por las referencias que de ellas tenemos, no será aventu-

rado afirmar que hubieron de consistir en verdaderos túmulos. Sacáronse algunos restos humanos que el propietario del terreno, Sr. Rodríguez Arias, donó á la Universidad de Sevilla, y cuyo estudio ofrece el mayor interés. El examen de uno de los cráneos recogidos, que tiene una notable exóstosis, indica una raza bastante distinta de las actuales del país, tanto por su marcado braquicefalismo como por la conformación de la bóveda palatina, que es circular en vez de elíptica. Es curioso el hecho de haberse encontrado en las mismas sepulturas otro occipital con igual anomalía que el donado á la Universidad (1).

§ V. Saucejo; Osuna, y Mairena del Alcor.

Saucejo.—En el cortijo de San Pedro se desenterró una magnífica hacha de diorita, que el Sr. Tubino donó al Museo Arqueológico Nacional, donde se conserva. Este ejemplar, así como otro de que luégo hablaremos, hallado en Guillena, es notable no sólo por su tamaño, forma y estructura, sino también porque revela el grado de desarrollo á que había llegado entre los autóctonos de la Bética el laboreo de la piedra.

Osuna.—Procedente de este punto se conserva en el Museo de la Universidad un hacha de corte en bisel. Es frecuente en los alrededores el hallazgo de esta clase de objetos, según nos asegura el distinguido literato señor D. Francisco Rodríguez Marín.

Mairena del Alcor.—En el espacio comprendido entre

(1) *Anales de Hist. Nat.;* vol. XX, 1891, pág. 136 de las *Actas.*

los pueblos de Gandul, el Viso y Mairena del Alcor, descúbrense hachas y otros objetos, tanto de piedra como de metal, de los cuales se hallan algunos en poder del señor don Felipe Méndez, vecino del último de los citados puntos, quien se propone explorar varios túmulos existentes en las inmediaciones.

El socio de la Arqueológica de Carmona Sr. Coca, ha recogido en los *alcores* de Mairena un hacha de cobre y una piedra para moler trigo ú otra clase de grano. Ambos objetos se encuentran en el Museo de la indicada corporación.

CAPÍTULO VII

OTROS YACIMIENTOS

(Continuación)

VALLE DEL GUADALQUIVIR; RIBERA DE HUELVA; DERIVACIONES DE SIERRA MORENA

I. Peñaflor.—II. Castilleja de Guzmán.—III. Coria del Río.—IV. Lebrija.—V. Dos Hermanas; Villanueva del Río; Alcolea del Río; Lora del Río; Puebla de los Infantes, y Cantillana (?) —VI. Castillo de las Guardas.—VII. Guillena y El Garrobo.—VIII. Cazalla de la Sierra.—IX. El Pedroso; Guadalcanal; Constantina; Navas de la Concepción; Almadén de la Plata; Alanís, y San Nicolás del Puerto.—X. Frecuente hallazgo de objetos prehistóricos en esta provincia.

VALLE DEL GUADALQUIVIR

§ I. Peñaflor.

En el camino que conduce á la Puebla de los Infantes existe casi á flor de tierra un rico filón ó mina de cobre (1) llamada *La Preciosa*, cuya explotación dirigía nuestro amigo el ilustrado ingeniero Sr. D. Antonio González y García de Meneses, á quien debemos algunos de los siguientes datos.

Notaron cierto día los trabajadores huellas de antiguos trabajos allí efectuados, que revelaban poco conocimiento

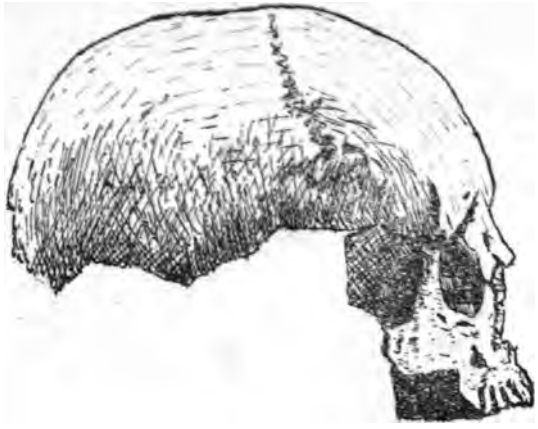
(1) Es de notar la asombrosa ley de este mineral, pues excede del 30 0[0, tipo no alcanzado, según nos afirman personas peritas, por ninguna mina de cobre de Europa ni de América.

de la industria minera en los que los hubiesen hecho. Redúcense, en efecto, á estrechas galerías que nunca abandonan al filón, resultando así aquéllas con infinitas curvas, vueltas y revueltas. En una de éstas adquiere mayor anchura el mineral, y allí practicaron los habitantes de esta región en edad remota una especie de socavón que iba haciéndose mayor á medida que de él se extraían más materiales. Hubo de llegar un tiempo en que el techo del recinto tenía más peso que el que podían soportar las paredes, muy distantes ya éstas á causa de la gran cantidad extraída de mineral; entonces, en un momento, hundióse el enorme bloque que cubría la estancia, sepultando bajo su mole á dos mineros que, con sus correspondientes instrumentos, trabajaban en aquel instante.

Los restos de aquéllos y estos utensilios han llegado hasta nuestros días. Entre los primeros merecen citarse dos cráneos, uno en muy mal estado de conservación y otro entero casi por completo; éste (figs. 108 y 109), donado por el dueño de la mina á la Universidad de Sevilla, ofrece desde luégo la particularidad de que las órbitas son cuadradas y excesivamente grandes; la mandíbula superior tiene algún prognatismo, efecto de lo cual es de presumir que la inferior avanzaba mucho si sus caninos habían de colocarse debajo de los superiores respectivos; las suturas de la bóveda, que están bastante cerradas, prueban que no era muy joven el individuo á quien perteneció (1). Hállase teñido de verde por la impregnación de una sal cobriza que, dándole suficiente consistencia, ha sido causa de que no corriera la misma suerte que el primero.

Juntos con estas osamentas encontráronse dos marti-

(1) Pronto ha de publicarse un completo estudio de este cráneo, pues el Director del Museo de la Universidad, Sr. Calderón, ha enviado varias fotografías de aquél al sabio Dr. Hamy, de París, para que haga el correspondiente examen antropológico.



Figs. 108 y 109.—Cráneo, visto de perfil y de frente. Mina de *La Preciosa;* Peñaflor. (De fotografía)

llos de piedra (fig. 110), de idéntica forma á los descubiertos en el resto de la Península, si bien uno de ellos excede en dimensiones al tipo común ó corriente; así como también una cabeza de ciervo, cuya carne sería quizá el alimento de aquellos antiguos mineros.

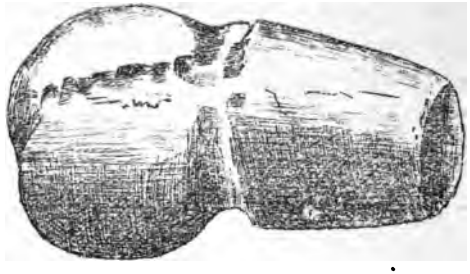


Fig. 110.--Martillo de piedra. Mina de *La Preciosa:* Peñaflor. (1[3)

§ II. Castilleja de Guzmán.

Durante el mes de Mayo de 1886, con motivo de ciertas labores agrícolas que se efectuaban en la finca llamada *La Pastora,* y próximo á la *Cueva* del mismo nombre, de que nos hemos de ocupar más adelante, aparecieron dos rústicas construcciones de planta circular distante una de otra 15 m. La primera, cuyo diámetro medía 1,73 metros, estaba formada por grandes lajas de pizarra de forma trapezoidal y de 1,47 m. de altura, hallándose hincadas en la tierra por su lado más estrecho; de la otra, que debió ser bastante mayor, sólo quedaba un segmento del círculo hecho de igual modo que el anterior. En el centro de aquélla descubrióse un objeto de barro en forma de cazuela, que no parecía cocido al fuego, de una arcilla basta

y casi negra; halláronse inmediatos varios restos de osamentas. No hemos podido examinar estas construcciones porque fueron destruídas á poco de verificarse su invención.

Cerca de ellas, á 200 m. próximamente, encontraron los trabajadores al plantar una viña, el año 1890, una sepultura de forma circular y de 2 m. de diámetro, compuesta de seis losas colocadas verticalmente; otras piedras formaban el fondo y la cobertera. Hallóse dentro un esqueleto en mal estado de conservación, pues los huesos estaban rotos en pequeños fragmentos; un hacha de metal y dos de piedra que, en unión de las osamentas, hemos observado con detención, pues las guarda el propietario de la finca. Los instrumentos de piedra están pulimentados, aunque hecho esto de una manera muy imperfecta, lo cual nos indica que el enterramiento, perteneciente á la edad de los metales, fué construído por hombres que todavía conservaban la tradición de sus antepasados usando útiles de piedra.

A juzgar por los descubrimientos relacionados, es lícito pensar que en el sitio que hoy ocupa el predio en donde se hallan esos enterramientos hubo de existir una necrópolis en los últimos tiempos prehistóricos. Cuando los colonos orientales llegaron al valle del Guadalquivir tuvieron, á no dudarlo, necesidad de dar sepultura á sus muertos, y ningún lugar les pareció tan adecuado como aquel en que los indígenas tenían su cementerio, en el cual enterraron desde entonces los recién llegados á los que fallecían de entre ellos. De no admitir esta hipótesis, ha de ser muy difícil dar una explicación satisfactoria que explique el hecho de encontrarse juntas las construcciones descritas, cuyo carácter es eminentemente local, y la cámara sepulcral de que luégo nos ocupamos en capítulo aparte, que nos muestra la influencia del primitivo arte griego en su construcción.

§ III. Coria del Río.

El cerro de San Juan, sobre el cual se asienta el inmediato pueblo de Coria, fué indudablemente habitado desde los tiempos primitivos, merced á su buena posición, pues colocado en la orilla derecha del Guadalquivir, debió ser punto constante de embarque y desembarque. El descubrimiento ó hallazgo hecho en el Cerro por algunos vecinos de varias *piedras del rayo* y de dos preciosos cuchillitos que se guardan en nuestra Universidad, así como las razones anteriormente expuestas, movieron la curiosidad del ilustrado arqueólogo francés nuestro amigo Mr. Arthur Engel, residente por aquel entonces en Sevilla cumpliendo la misión científica que le había confiado el gobierno de la vecina república, quien se decidió á practicar algunas exploraciones, que bien pronto se vieron interrumpidas por causas ajenas á su voluntad.

Fig. 111.—Hacha de piedra. Cerro de San Juan: Coria del Río. (1/3)

Dieron aquéllas por resultado el hallazgo de algunos restos romanos y de otras edades, incluyendo la prehistórica, de la cual mencionaremos algunas hachas de piedra pulimentada del tipo común que Mr. Engel donó al Museo del Ateneo y Sociedad de Excursiones, donde actualmente se conservan (fig. 111). También publicó dicho arqueólogo una breve nota dando cuenta de sus trabajos (1). Con

(1) Engel: *Fouilles executées aux environs de Seville. Revue Archeologique;* 3.ª serie, 1890, págs. 87-92.

anterioridad á este descubrimiento había encontrado en dicho punto el Sr. Machado pequeñas puntas de sílex y restos de alfarería primitiva (1).

§ IV. Lebrija.

Hace algunos años, se han hallado en el sitio llamado *El Alamillo* varios túmulos que quizá formarían una necrópolis. Encerraban huesos humanos, hachas de piedra, otras de metal, vasijas en abundancia, adornos, etcétera. Dado el mobiliar funerario que se encontró no sería aventurar mucho las opiniones el suponer que una tribu poderosa estuvo establecida allí durante los tiempos prehistóricos, creencia que también tiene el Sr. Quiroga, explorador de las sepulturas mencionadas.

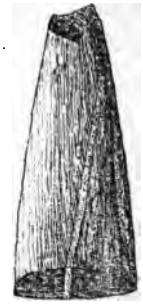


Fig. 112.—Hazuela. Cerro del Castillo. Lebrija. (1[2).

En el cerro del Castillo, en este mismo pueblo, se ha verificado la invención de varias hachas de piedra pulimentada (2) (fig. 112).

---

(1) *Indice del álbum de Hist. Nat. de Machado;* pág. 7.

(2) La que aquí reproducimos se halla en poder de nuestro amigo D. Joaquín Hazañas y la Rua, quien la encontró casualmente en dicho sitio.

§ V. Dos Hermanas; Villanueva del Río; Alcolea del Río; Puebla de los Infantes, y Cantillana (?).

Dos Hermanas.—Junto á la llamada torre de los Herberos encontróse un hacha, que guarda el Excelentísimo Sr. D. José Lamarque de Novoa en su Museo.

Villanueva del Río.—Hemos oído asegurar, sin que respondamos de la exactitud de la noticia, que se han descubierto, al hacer los trabajos de explotación en las minas de carbón que allí existen, algunos túmulos prehistóricos, que contenían buen número de instrumentos de piedra y huesos humanos.

Alcolea del Río.—En las excavaciones que, en busca de objetos romanos, practicó el arqueólogo francés ya citado Arthur Engel, halló un percutor que donó al Ateneo para sus colecciones.

Lora del Río.—Es frecuente el hallazgo en el término de este pueblo de hachas y lanzas de cobre, de las cuales se conservan algunas en el Museo del Ateneo y en el de la Universidad (fig. 113).

Puebla de los Infantes.—En algunas minas de cobre, de las muchas que allí existen, se han recogido martillos semejantes á los antes citados de Peñaflor, que guarda el propietario Sr. D. Regino Ayala.

Cantillana (?).—A título de curiosidad únicamente, séanos lícito decir cuatro palabras referentes á las cuevas prehis-

tóricas y á los restos de habitaciones lacustres que el Sr. Machado creyó descubrir en el punto de unión ó confluencia del río Biar con el Guadalquivir. «Vamos á manifestar nuestras vehementes sospechas, decía el citado naturalista en uno de sus escritos (1), sobre antiguas habitaciones lacustres en el Guadalquivir, no lejos de Sevilla». Proseguía describiendo los supuestos vestigios prehistóricos y haciendo notar su importancia, que indudablemente tendrían, á ser de tales edades.

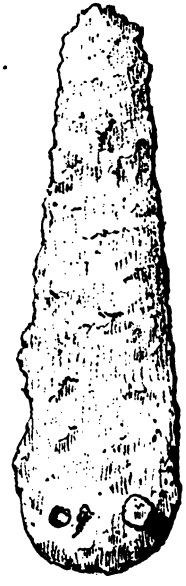


Fig. 113.—Lanza de cobre ó bronce. Lora del Río. (T. n.)

Movidos por el natural deseo de estudiarlos, decidieron hacer una excursión al punto en que se decían existir, cercano al pueblo de Cantillana, que efectuaron en el mes de Julio de 1890, los Sres. Calderón, Jiménez Placer y Río, dando por resultado que «no obstante el corto caudal de aguas que arrastra el Guadalquivir en esta época y en un año de verdadera sequía, no pudimos, dicen los excursionistas, comprobar las afirmaciones del Sr. Machado relativamente á los restos de habitaciones lacustres, ni acertaron á darnos razón de cosa parecida cuantas personas tuvimos ocasión de poder interrogar acerca de este asunto» (2).

Respecto de las cuevas prehistóricas, también mencio-

(1) Machado: *Congreso int. de arq. prehist. Rev. de Fil.*, etcétera; vol. I, pág. 285 y sig.

(2) Río: *Crónica de la excursión á Cantillana, organizada por el Ateneo y Sociedad de Excursiones y verificada en los días 16 y 17 del mes de Julio de 1890;* pág. 5. MS. Archivo del Ateneo.

nadas por el Sr. Machado en la citada Revista, existentes en el cerro de la Encarnación, dice el Sr. Río, cronista de dicha excursión: «Penetramos en ellas por un hueco de 2 m. de altura y nos encontramos en una sala en cuyo centro no podíamos permanecer verdaderamente incorporados; por los lados la bóveda iba descendiendo en arco: en uno de los extremos de la sala se abría la obscura boca de una galería; por ella nos internamos con el cuerpo pegado al suelo y los candiles y martillos en las manos...; la galería se bifurcaba á cada momento hasta llegar á una segunda sala cuya bóveda tenía la misma altura que la galería; desde este departamento se veía penetrar la luz por unos pequeños huecos que se abrían al otro lado del cerro. Conocida ya la terminación de la oquedad, volvimos á la sala de entrada, donde nos esperaban el señor Calderón y nuestro guía, el primero de los cuales había renunciado á la inspección convencido fundadamente de que los resultados serían nulos. Efectivamente; la cueva del Cerro de la Encarnación, por... la poca altura de sus huecos, incapaces de servir de morada, hizo concluir, con descontento de todos, las halagüeñas esperanzas que conservábamos» (1).

Vése, pues, por la descripción copiada, la escasa importancia de los vestigios, considerados como auténticos por el Sr. Machado, y el ningún fruto que en el orden arqueológico produjo la excursión, de excelentes resultados en el geológico (2).

---

(1) *Crónica de la excursión á Cantillana*, etc.; pág. 13 y sig.

(2) Véase Calderón: *Excursión á Cantillana y desembocadura del Biar. Anales de Hist. Nat.*; vol. XIX, págs. 127-129 de las *Actas*.

RIBERA DE HUELVA

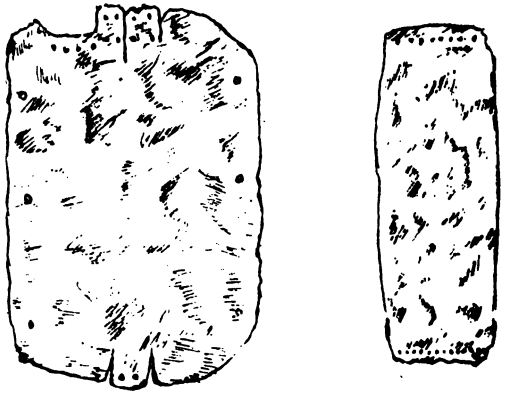
§ VI. Castillo de las Guardas.

Hasta hace muy pocos meses, reducíanse á varios celtas los hallazgos prehistóricos verificados en el término de este pueblo, mas uno importantísimo, recientemente realizado, ha de dar nombre, entre los que se dedican á estos trabajos, al Castillo de las Guardas.

En los últimos días de Marzo del presente año, encontrábase el vecino de aquella localidad Crispín Alonso roturando un pedazo de terreno de su propiedad, en el que por las malas condiciones del mismo nunca había hecho labor alguna, situado en la Sierra del Aguila, á una legua de la población, cuando, á medio metro de la superficie del suelo, encontró unas láminas metálicas que, aun sin comprender lo que pudieran significar, desde luégo creyó de importancia cuando observó que, á pesar de hallarse entre la tierra, no presentaban la menor señal de oxidación.

Aconsejado por algunas personas del pueblo, decidió hacer un viaje á Sevilla, donde enseñó los objetos á nuestro respetable amigo D. José Gestoso y Pérez, quien al momento apreció el considerable valor tanto arqueológico como real y efectivo de lo que tenía ante su vista. Comunicónos el Sr. Gestoso la noticia, con una prontitud que nunca le agradeceremos bastante; hicimos un minucioso reconocimiento de tales láminas, y ambos formamos idéntico juício acerca del hallazgo.

Trátase de cinco chapas de oro, la mayor de las cuales tiene 0,19 m. de largo por 0,12 de ancho, siendo, con cortas diferencias, las restantes iguales á ésta; todas son muy delgadas, y susceptibles, por tanto, de adaptarse á cualquiera parte del cuerpo, uso al cual estuvieron de seguro destinadas, como lo prueban más cumplidamente los agujeros que en sus bordes se hallan (fig. 114). Hay una (figura 115) de forma muy semejante á la de la *ajorca,* de la cual puede afirmarse sin temor que para este objeto, y no para otro, se empleó.



Figs. 114 y 115.—Láminas de oro. Sierra del Aguila: Castillo de las Guardas. (1/1)

Ha de causar extrañeza, como á nosotros nos la ha producido, el que no se haya encontrado junto á estas láminas ningún otro útil ó instrumento cuya sola presencia hubiera bastado para referir á tal ó cual época la construcción de aquéllas. Mas, sin embargo, hay en el presente caso detalles y circunstancias de cierta naturaleza, que permiten asegurar su remota antigüedad y su indudable procedencia de los tiempos prehistóricos.

Nos fundamos para afirmar esto; 1.º, en la imperfección con que están trabajadas, pues no presentan sus superficies lisas, antes al contrario, nótanse perfectamente las huellas de los golpes del instrumento, quizá de piedra, que sirvió para adelgazarlas; 2.º, su forma, que no deja lugar á dudas respecto del uso á que se destinaban, dícenos que hubieron de emplearse como adorno de algún personaje importante, á la manera como hoy se hace en los pueblos poco civilizados, y esto, dado el sitio de su hallazgo, no pudo verificarse sino en los tiempos prehistóricos; 3.º, los agujeros que tienen en sus bordes están abiertos de igual modo que los de la diadema de la Cueva de los Murciélagos, ya citada á otro propósito; 4.º, la excesiva ley del oro, que tiene 780 milésimas, nos afirma en la creencia de que se construyeron en una época en que aun no eran conocidas las mezclas ó aleaciones de los metales.

Como al ocuparnos de los objetos de oro encontrados en el yacimiento de Carmona hicimos algunas indicaciones acerca del empleo de dicho metal, nada añadiremos aquí; basta con consignar que el descubrimiento del Castillo de las Guardas corrobora y confirma el juício allí emitido (1).

---

(1) Por desgracia para los aficionados á los estudios prehistóricos, los objetos encontrados en el Castillo de las Guardas no existen ya. El propietario de ellos, Crispín Alonso, vino á Sevilla con el exclusivo objeto de venderlos; cuantas gestiones practicamos, con especialidad el Sr. Gestoso, en sentido contrario, no dieron resultado alguno, así como tampoco pudimos conseguir, dado su valor, que pasasen á manos que los hubiesen sabido conservar en bien de la historia patria. A los pocos días eran recibidos en el crisol de un platero.

§ VII. Guillena y El Garrobo.

Merece citarse especialmente el hallazgo verificado en la dehesa de *La Lapa,* propiedad de D. Enrique Ternero, término de Guillena, de un hacha de diorita, casi cilíndrica en su parte media, de doble bisel y corte muy oblícuo, cuya longitud de 0,39 m. hace que llame la atención de los aficionados, pudiendo asegurarse que es un ejemplar notabilísimo á causa de sus dimensiones, pues el mayor que se ha descubierto, encontrado en Locmariaker (Bretaña), mide tan sólo siete centímetros más que el nuestro, 0,46 m. (1). Tan magnífica hacha fué donada por su dueño al antes citado Sr. Gestoso y Pérez, quien á su vez la ha cedido al Museo Arqueológico Municipal que está en formación.

Demás de la citada se han recogido otras varias de igual forma en esta localidad.

Muy á menudo se descubren en El Garrobo hachas que recogen los campesinos, por tener acerca de ellas algunas supersticiones.

---

(1) Vilanova y Rada y Delgado: *Geol. y protohist. ibéricas*, página 332, en la *Hist. de Esp.* por la Academia.

DERIVACIONES DE SIERRA MORENA

§ VIII. Cazalla de la Sierra.

En la jurisdicción de este pueblo, camino de San Nicolás del Puerto, en un cerro elevado que limita un valle estrecho, llamado *de la Paloma,* por donde corre el Huesna, y cerca de la finca denominada *de Berlanga,* descubriéronse hacia los años de 1868 á 1869 no pocas sepulturas, formadas por lajas de piedra, que contenían pequeñas láminas de cobre, anillos y agujas, sin ningún objeto de bronce, y que acertaron á ver poco tiempo después de verificada la invención los Sres. Machado (1) y Macpherson (2), quienes las reputaron como prehistóricas. Esta es igualmente nuestra opinión, pues aunque los propietarios recogieron cuantos útiles é instrumentos encerraban dichos sepulcros, de los cuales objetos ignoramos su actual paradero, tuvieron buen cuidado en dejar aquéllos intactos para que el visitante pueda, como nosotros hemos hecho, reconocerlos y estudiarlos.

Es muy frecuente también el hallazgo de hachas y raspadores, habiendo logrado el médico del pueblo, señor Neguillo, reunir algunos de ellos.

---

(1) *Congreso de arq. prehist. Rev. de Fil.,* etc.; vol. I, pág. 283.
(2) *Los habitantes primitivos de España;* Madrid-1876, pág. 34.

§ IX. El Pedroso; Guadalcanal; Constantina; Navas de la Concepción, Almadén de la Plata, Alanís y San Nicolás del Puerto.

El Pedroso.—Al pie, y en muchas de las cuevas de la Sierra del Agua, así como en el valle granítico allí existente recógense á la continua muchos útiles prehistóricos. Del mismo punto procede también (se halló en una caverna) una especie de candil, visiblemente hecho á mano, que en sentir del Sr. Tubino debe de ser considerado como prehistórico.

Guadalcanal.—El antiguo profesor Sr. Machado, que recorrió diferentes veces el término de este pueblo, consiguió gran número de celtas y demás instrumentos característicos del período que estudiamos. Conserva algunos el Sr. D. Juan Antonio Torres Salvador.

Constantina.—A más de los objetos de piedra pulimentada iguales á los hallados en los demás puntos del N. de la Provincia, se han extraído de las grutas del monte Robledo varias preciosas láminas ó cuchillos de sílex, uno de los cuales ha sido cedido á la Universidad para sus colecciones por el Sr. D. Manuel Medina.

Navas de la Concepción, Almadén de la Plata, Alanís y San Nicolás del Puerto.—Abundan los útiles ya mencionados, sobre todo en San Nicolás, donde nosotros mismos, en una excursión, recogimos varios de la superficie del suelo, entre ellos un precioso raspador pulimentado de

fribolita. En Alanís se han encontrado además varios percutores.

De estos siete pueblos proceden muchos de los objetos de piedra pulimentada que se conservan en el Museo de Historia Natural de la Universidad.

§ X. Frecuente hallazgo de objetos prehistóricos en esta provincia.

Continuamente se descubren en el N. de nuestra provincia instrumentos de piedra tallada; aun es más frecuente en toda ella, como hemos visto, el de objetos de piedra pulimentada, siendo raro el sitio donde no se encuentran. Respecto de los de cobre nos explica su escasez, comparada con la abundancia de los de piedra, las malas condiciones de dicho metal para resistir la acción continuada del tiempo.

Con estos objetos han logrado reunir interesantes colecciones el Museo Arqueológico del Ateneo y Sociedad de Excursiones, el de Historia Natural de la Universidad, y los Sres. D. Salvador Calderón, el Conde de Miraflores de los Angeles, D. Manuel Sales, D. Juan Peláez, D. Jorge Bonsor, D. Feliciano Candau y D. Antonio Jiménez-Placer, conservando también algunos útiles prehistóricos el autor de este trabajo. Igualmente se guardan hachas, procedentes de esta provincia, en Madrid, en el Museo Arqueológico Nacional y en Carmona en el de la Sociedad Arqueológica.

Entre los campesinos de nuestra región se conocen, al igual que en casi todas las partes del globo, con el nombre de *piedras del rayo* y *rayos,* por creer que se forman cuando uno de éstos se produce. En cada país se les atribuye

distinta cualidad, ora preservan de ciertas enfermedades á los hombres y á los animales, ora protegen contra el rayo, etc.; de la primera creencia parecen conservarse, por lo que en ocasiones hemos podido notar, algunos vestigios entre las gentes poco instruídas de nuestra provincia (1).

---

(1) Merece consultarse acerca de este punto, Cartailhac: *L'Age de la pierre dans le souvenirs et les superstitions populaires*, Parsí 1878.

CAPÍTULO VIII

OTROS YACIMIENTOS
(Continuación)
MONUMENTOS MEGALITICOS

I. Túmulos de Canillas.—II. Dólmenes y cromlech de la Sierra de Morón.—III. Construcciones megalíticas de Cazalla de la Sierra; Trilito del Castillo de las Guardas.—IV. Alineaciones, menhires y cromlech de Carmona.

§ I. Túmulos de Canillas.

En la dehesa que lleva este nombre, entre los pueblos de Guillena y El Ronquillo, existe una pequeña colina, que los campesinos designan con el nombre de *puerto de los entierros,* pues frecuentemente descubrían allí sepulturas cuya época, como fácil es comprender, ignoraban.

La descripción de éstas, hecha por algunas personas de los alrededores, así como la disposición del territorio, que brinda por su fertilidad á establecerse en él, hicieron concebir á los Sres. D. Feliciano Candau y D. José Cascales la esperanza de que tal vez fueran aquéllos enterramientos prehistóricos, en vista de lo que decidieron hacer una excursión al mencionado punto, que verificaron en el año de 1889.

Sus deseos no se vieron defraudados, pues á poco de llegar pudieron comprender la importancia de aquel yacimiento. Reconocieron al momento, en uno de los *entierros de moros* que los trabajadores les señalaron, un importante túmulo prehistórico que, según la opinión de los exploradores, representa la transición de los primitivos dólmenes de la edad neolítica á los túmulos de corredor de la época de los metales. El plano de la construcción forma un trapecio de 7,15 m. de altura, cuyas bases paralelas tienen respectivamente 1,43 y 0,83 m. de longitud, los lados están constituídos por enormes piedras no talladas, de 1,25 m. de altura media, que, colocadas verticalmente, sin cemento de ninguna clase, sostienen el enorme peso de otros monolitos largos que, puestos horizontalmente, forman la techumbre.

La parte ensanchada es la que seguramente serviría de cámara funeraria, donde sería depositado el cadáver. Los excursionistas no hallaron objeto alguno en este túmulo, sin duda por haberse apoderado de ellos los campesinos, pero indudablemente se han de encontrar en los muchos que en dicho sitio hay aún intactos, de uno de los cuales notaron la existencia los Sres. Candau y Cascales, así como reconocieron el emplazamiento de un tercero, hoy destruído, en el lugar llamado Barranco de los Junciales (1).

Hay que tener mucho cuidado en no confundir estas construcciones prehistóricas con las sepulturas romanas que se encuentran entre ellas y cuya procedencia la denuncian los objetos que encierran. Decimos esto porque

(1) Poco después de realizada la excursión por los Sres. Candau y Cascales, publicaron noticias acerca de ella *El Posibilista,* de Sevilla, 1889, y los *Anales de la Soc. de Hist. Nat.,* vol. XIX, 1890, página 39 de las *Actas,* y una breve nota la *Revue Archeologique,* tercera serie, vol. XVI, 1890, pág. 287.

ambos sistemas de enterramientos son muy parecidos, tanto, que quizá las piedras, de que están formados los últimos, las obtuviesen los romanos destrozando algunos dólmenes.

Lindando con esta dehesa de Canillas se encuentra la denominada *El Serrano*, propiedad del Iltmo. Sr. D. Andrés Parladé, Conde de Aguiar, en la cual se han hallado sepulturas, aun no exploradas científicamente, semejantes á las ya mencionadas.

§ II. Dólmenes y cromlech de la Sierra de Morón.

El profesor en la Universidad Sr. D. Antonio Machado, en una de las excursiones geológicas que por esta provincia hizo, señaló la existencia de un dolmen, á 12 kilómetros de Morón, camino de las Aldehuelas, cerca del arroyo Salado, visible sobre un montecillo de limo arcilloso, en cuyo ápice estaban colocadas con simetría y á conveniente distancia tres cantos ó piedras muy voluminosas, teniendo junta la que sirvió de cobertera ó techumbre, que ha sido volcada. Al NO. del paraje mencionado existe aún en pie, añadía, otro dolmen semejante (1).

Infinidad de veces intentamos saber algo, por personas de Morón, acerca de la existencia de dicha construcción, sin haber nunca obtenido respuesta satisfactoria; nos decidimos, por último, á recorrer aquel término, cosa que realizamos en el mes de Junio de 1893, sin que tuviése-

(1) Machado: *Excursión geológica á Morón y Conil. Rev. de Fil.*, etc.; vol. I, pág. 15.-*Congreso int. de arq. prehist. Rev.*, etcétera; vol. I, pág. 284.

mos la fortuna de encontrar el monumento megalítico que buscábamos.

Posteriormente el Sr. D. Antonio Jiménez-Placer ha efectuado una excursión arqueológica por Morón y sus alrededores, señalando la existencia de un hermoso dolmen, que ha sido profanado, en el sitio denominado Colada del Cañuelo, que los naturales designan con el nombre de *sepultura del gigante,* y la de otro situado junto á la vereda real de los Recoberos, en la dehesa de la Párraga, del cual sólo se conservan seis grandes piedras de un metro próximamente de altura, puestas de canto, hallándose esparcidas por el suelo las que constituían su cubierta. El mencionado explorador tampoco encontró el dolmen descrito por el Sr. Machado, siendo, pues, muy posible, que haya sido destruído al hacer los desmontes que hoy se ven en el lugar en que se encontraba.

En cambio el Sr. Jiménez-Placer ha precisado, pues antes sólo se tenían acerca de él indicaciones vagas, el sitio donde se halla el siguiente monumento prehistórico. A la izquierda del camino de Algodonales, en el lugar llamado *Los Llanos,* y en la parte más elevada del Chaparral de Cortegana, frente al cerro del Capellán, hay un círculo á modo de cromlech de 20 m. de diámetro, formado por lajas de piedra de unos 0,75 m. de altura, y cuyo número no se puede fijar exactamente por estar en parte destruído: en el centro de este círculo hay un gran acebuche, y á su alrededor, sin sujeción á un plan simétrico, se encuentran los restos de una sepultura de forma trapezoidal alargada, constituída por lajas de igual altura que las anteriores; este enterramiento fué explorado hace ocho ó nueve años por el vecino de Morón D. José Angulo Garrido, quien no halló resto alguno humano ni industrial, lo cual no es de extrañar, si se tiene en cuenta que los tra-

servan algunas señales de antigua labra. A causa de la disposición del terreno, que está sembrado de olivos, no es fácil reconocer estas alineaciones á primera vista, pero, á poco que por él se transite, puede el visitante observarlas.

Cercano á este sitio, y en toda la línea de *alcores,* existen innumerables trozos de roca de grandes dimensiones, que, por la especial colocación de algunos de ellos, cree el explorador Sr. Peláez que son verdaderos menhires, sin que nosotros tengamos opinión formada acerca de los mismos.

En el término de Carmona, junto al río Corbones, parece que existe un cromlech, del cual ya hizo mención con cierta reserva el Sr. Fernández en su *Historia de Carmona* (1).

---

(1) Sevilla-1886, Introducción, pág. IV.

nuestra primitiva civilización, revelada hoy por la arqueología, nada es oriental, no puede menos de reconocer la indudable autenticidad é importancia de los descubrimientos de Siret, y, no cediendo en sus opiniones, explica este hecho suponiendo una civilización neolítica primitiva, que desde la Europa central fué irradiándose tanto hacia el Oriente como hacia el Occidente (1).

Resumiendo lo que llevamos dicho, podemos afirmar:

1.º Que la arqueología demuestra la presencia en nuestro suelo de costumbres y usos orientales.

2.º Que la teoría de M. Reinach puede explicar el hallazgo de objetos semejantes á los procedentes de las islas del mar Egeo, pero no el de los que muestran influencias egipcias, asirias ó caldeas.

3.º Que parece probable que tanto unos como otros, ya que no obedecen exclusivamente á un arte oriental, hayan sido traídos á España por alguno de los pueblos ó gentes de procedencia africana, que, con prácticas y ritos tomados de las civilizaciones que nacieron, se desarrollaron y murieron en las orillas del Nilo, del Eúfrates y del Tigris, pasaron el Estrecho en distintas ocasiones, según hemos de ver á continuación.

§ II. Noticias acerca del paso ó estancia de algunos pueblos orientales en el valle del Guadalquivir.

Cuestiones muy debatidas han sido las referentes á los aborígenes de España y á los colonos orientales que

(1) Reinach: *Le Mirage oriental.* 2.ª parte, *Influences de l'Egypte et de l'Assyrie sur l'Europe orientale. L'Anth.*; vol. IV, páginas 699-732.

arribaron á nuestro suelo. En el presente siglo los más grandes errores, en orden á este género de investigaciones, han tenido ardientes defensores; díganlo si no Darttey (1), Lemière (2) y otros al asegurar que en la Península sólo hubo celtas y nunca iberos. «¡Que no hubo Iberos en la Iberia de Viriato y Sertorio! ¡Que sólo hubo Celtas! ¡Que de Celtas se compuso exclusivamente toda la raza indígena de España! ¿Y teneis valor para asegurar que otra cosa no resulta de las fuentes realmente históricas, griegas, romanas y fenicias?—exclama con razón el P. Fita (3)—¿Decís que el punto único sobre el cual puede sentar sus piés el iberismo, «*cette grande erreur ethnographique*», es imaginario, pues si resulta verdad que los griegos llamaron á España Iberia, no tuvieron más razón que la del nombre del Ebro? ¿Y concluís que no hay, ni hubo, ni puede haber rastro ni vestigio ninguno de gente distinta de la céltica en nuestra península española?»

¡No puede darse, en verdad, mayor desconocimiento de los tiempos primitivos de España y de los monumentos propiamente históricos, filológicos y aun arqueológicos, que de tales edades han llegado hasta nosotros. Al contrario de lo que afirman los citados autores, el estudio de los escritores clásicos, Avieno, Estrabon, Séneca, Escilax de Carianda, Tucídides y algunos más, pónenos de manifiesto, á las claras, la existencia de la raza idígena, la ibera, como puede comprobarse bien consultando los textos de aquéllos, bien los modernos trabajos hechos acerca de este punto (4), en el cual no insistiremos por ser algo ajeno

(1) *Céltica;* II, pág. 32, Stuttgart-1840.
(2) *Etude sur les Celtes et les Gaulois,* págs. 42 y 43.
(3) *El Gerundense y la España primitiva.* Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia; 2.ª ed., Madrid-1879, pág. 52.
(4) Sin perjuicio de citar otros más adelante, merecen consultarse desde luégo el mencionado del R. P. Fita y el notabilísimo de

al presente estudio; baste á nuestro propósito consignar que hoy todas las pruebas que pudieran aducirse vienen de consuno á demostrar que los primeros pobladores de España, aun remontándonos á los tiempos prehistóricos, fueron los *iberos*, quienes recibieron, por el S. de nuestra península, influencias orientales, antes de que llegaran por el N. los *celtas*: penetraron éstos en escaso número y se diseminaron por la parte más septentrional, sin llegar nunca al territorio ocupado por los Tartesios (1).

Preséntase, á seguida de la anterior, una nueva cuestión hoy latente. ¿Las primeras colonias orientales que llegaron á la antigua Iberia fueron las fenicias, ó con anterioridad á éstas lo habían hecho algunas otras? Indudablemente los fenicios fundaron colonias y llegaron á España, á través del Mediterráneo, con anterioridad á otros pueblos de idéntica ó parecida procedencia, pero también existían ya aquí no escasas influencias orientales, procedentes de las emigraciones y contraemigraciones de razas que, teniendo por principal centro el N. de Africa, dejaron sentir su influencia en nuestro suelo. En distintas ocasiones se ha presentado en el campo de la ciencia esta teoría, sosteniendo unas veces que los antiguos iberos sufrieron ora una invasión de egipcios, ora una de caldeos, cuando una de bereberes, etc., mas nunca lo ha hecho con

Fernández y González: *Primeros pobladores históricos de la península ibérica* (*Hist. de Esp.* por la Academia).

(1) Séanos lícito citar, sólo como ejemplo de lo mucho que en España va perdiendo en importancia la teoría céltica, efecto de los estudios que diariamente se practican acerca de nuestros primeros pobladores históricos, el hecho de que lápidas que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, y que fueron clasificadas por el Sr. Rada y Delgado, hace muchos años, como celtibéricas (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos;* vol. I, Madrid-1871, páginas 88-90), son consideradas hoy día como ibéricas por el P. Fita (*Reseña epigráfica desde Alcalá de Henares á Zaragoza. Boletín de la Real Academia de la Historia;* vol. XXIII, Madrid-1893, páginas 491-525).

tal copia de datos como al presente, pudiendo asegurarse, después de un detenido examen de los escritores clásicos, y de las costumbres y usos de que ellos nos hablan, como practicados por la primitiva población española, que si no hubo tales invasiones, llegaron aquí en el transcurso de los siglos muchedumbre de gentes, de las cuales tomaban los indígenas no pocos elementos de cultura, y hasta sus mismos ritos.

Circunscribiéndonos á lo que es peculiar y propio de este estudio hagamos, siquiera sea sumariamente, una breve relación de los extranjeros que, con anterioridad á los fenicios, vinieron al valle del Guadalquivir. Preséntasenos, en primer término, influencias egipcias, que parecen demostradas por la interpretación del mito del Hércules egipcio, por el nombre de Spanios, rey de Egipto, y por otras razones de menor cuantía. Fernández y González, en sus *Primeros pobladores históricos de la península ibérica,* siguiendo el ejemplo de Movers (1), maestro como el que más en el sacar datos de valer de antiguas y confusas fábulas, penetra en el fondo de tal mito, referido por Diodoro Sículo. Dice éste que Hércules era un héroe egipcio, antiguo general de Osiris, el cual atravesó el mundo fomentando la agricultura; puso dos columnas en el estrecho, que después llevó su nombre, y penetró en España; luégo de conquistada ésta, se internó en la Gália, llevándose al partir no pocas de las vacas poseídas por Gerión, rey de las islas (2). El mismo Diodoro pone gran empeño en separar las hazañas del Hércules egipcio de las del Hércules griego, pues éste fué una imitación, por decirlo así, según el citado autor, que los griegos hicieron de

(1) *Die Phœnizier;* 4 vol., Berlín, 1841-1856.

(2) Diodoro Sículo: *Biblioteca Histórica;* lib. I, caps. XVII y XXIV, y lib. IV, caps. XVIII y XIX (vol. I, págs. 18, 200 y 201 de la col. Didot, París-1855).

aquél, á la manera que también tiene su equivalente en la mitología védica, en la irania, en la caldea, en la de los tirios y aun en la de los romanos (1): «de tôdo pudiera colegirse, dice Fernández y González, que un monarca ó príncipe egipcio, anterior á la época cronológica, quizá el mismo llamado Set ú Horo, Bes, Xem, Harpócrates ó Hércules, en la dinastía egipcia dicha de los héroes, cual continuador de Osiris en la tarea de enseñar la agricultura entre los hombres, introdujo en España, en aquella época remota, el culto simbólico del toro, y trajo á colonizar á nuestro país gentes de tierra africana».

Fúndanse, en segundo lugar, los que admiten la existencia de egipcios en nuestra patria, en la semejanza entre el nombre de Spanios (He-sep-tis), rey de Egipto de la primera dinastía, según pone el Sincello en la famosa tabla cronológica ilustrada en nuestros días por Bunsen (2), con el de Hispano é Hispalo. Adúcese también en apoyo de esta teoría el que los fenicios considerasen medio á propósito para atraerse á los naturales el levantar un templo en Cádiz al Hércules egipcio, como afirma Pomponio Mela (3); y el hallazgo, citado por Lenormant (4), hecho en Cherchell (Argelia), de monumentos pertenecientes al faraón Thoutmos III; sabidas son las conquistas de éste por el litoral africano, no siendo violento suponer que

(1) Acerca del Hércules griego merece consultarse, donde se hallan expuestas las aventuras y trabajos del héroe de una manera clara y concisa, la obra de Sales y Ferré: *Historia Universal;* volumen II, págs. 119-124 y 338, y acerca del romano la de Breal: *Hércules et Cacus. Melanges de Mythologie et de Linguistique;* París-1882, págs. 1-161.

(2) *Ægyptens Stelle* (cit. por Fern. y Gonz.); vol. III, página 76 y sig.

(3) Véase Fernández y González: *Primeros pobladores,* etcétera; págs. 38 y 39.

(4) *Manuel d'Histoire Ancienne de l'Orient*; vol. I, pág. 367.

sus flotas quizá llegasen hasta el mismo estrecho gaditano.

Siguiendo en nuestra tarea de enumerar los cambios y variaciones que. durante el período de que nos ocupamos, sufrieron los pobladores del valle del Guadalquivir,—háblase, en primer término y á continuación de lo ya expuesto, de gentes africanas de notable civilización que debieron pasar á España, donde ocuparon, según buena verosimilitud, el país llamado de los Tartesios ó Turdetanos (1). A algunos de estos pueblos que llegaron á nuestro suelo, desde el inmediato continente, hemos de referir los restos orientales mencionados y descritos en el epígrafe anterior, pues, como hicimos notar, no pueden calificarse enteramente ni de egipcios ni de asirios, dados los varios motivos de decoración que en ellos se encuentran, habiendo necesidad de considerarlos como fruto de las influencias de un pueblo influído á su vez por aquellas dos civilizaciones.

Sostienen algunos, á quienes no parecen suficientes las anteriores observaciones, que tanto las citas á los escritores clásicos como cuantos objetos de esta clase se han encontrado, deben referirse única y exclusivamente al pueblo fenicio. Respetando en lo que valen dichas opiniones, creemos que aquéllas son tan claras que no dejan lugar á duda, y respecto de éstos haremos notar la gran diferencia que existe entre las divinidades, grabados y otros útiles de Carmona y los hallados en Cádiz, en la necrópolis indudablemente fenicia de Punta de Vaca, dentro del sarcófago *anthropoïde* y de las demás tumbas, que hemos tenido ocasión de examinar poco tiempo há. Fundándonos en esa falta de semejanza, desechamos como testimonio de la presencia de los egipcios en la Iberia, por creerlos de pro-

(1) Fernández y Gonz., loc. cit., pág. 220.

cedencia fenicia, los innumerables idolillos y algunas diosas Isis, que, como pertenecientes á aquéllos, han sido citados por diversos escritores (1).

Levantóse después contra el imperio egipcio la famosa confederación hittita, de la cual formaban parte casi todos los pueblos situados en la cuenca del Mediterráneo; sus luchas, sus derrotas y sus victorias, hasta su completa ruína, merced al poderío de Ramsés III (2), debieron influir grandemente en la antigua población de España, donde se conservaron, á lo que parece, durante largo tiempo algunos de los restos de aquélla, con el nombre de *itanos* (3).

Posteriormente á estos sucesos llegaron á los esteros del Betis, atravesándolos por algunos sitios, muchedumbre de gentes bastietas, ausonas y Licanos modernos ó Sículos, de las cuales recibieron buen aumento de población estos territorios; los recién llegados formaban una confederación, de la que, una vez establecidos aquí, fué capital, según toda apariencia, la renombrada *Asta* (4). Volvió á

---

(1) Tubino: *Los monumentos megalíticos de Andalucía*, etc *Museo Esp. de Ant.*; vol. VII, pág. 341.-Rada y Delgado: *Antigüedades del cerro de los Santos, en el término de Montealegre*. Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia; Madrid-1875, página 108.—En uno de los departamentos del Alcázar de esta ciudad de Sevilla yacía soterrada hasta el año 1606, en que fué extraída, una diosa Isis, hecha en basalto con su correspondiente pedestal. Para más detalles, véase Gestoso: *Sevilla monumental y artística*, vol. I, páginas 9-11; Tubino: *El Arte en España*; págs. 213, 214 y 220, y Guichot: *Historia de la ciudad de Sevilla*; vol. I, Sevilla-1875, páginas 95-98.

(2) Chabas: *Etudes sur l'antiquité historique*; págs. 230-288.-Maspero: *Histoire ancienne des peuples de l'Orient*; 4.ª ed., París-1886, págs. 266-269.

(3) Fernández y Gonz., loc. cit., pág. 240.

(4) Fernández y Gonz., loc. cit., págs. 252 y 253.-P. Florez: *España Sagrada*; vol. X, pág. 33.-Créese que *Asta* ocupaba el lugar que hoy se llama Mesa de Asta, cercano á Jerez de la Frontera. Castro (Adolfo de): *Historia de Cádiz*; pág. 6.

restablecerse, pasado algún tiempo, la autoridad de los *tartesios,* llamados desde entonces también *turdetanos* y *túrdulos,* de quienes se sabe que fundaron con otras gentes el imperio tartesio-tirreno en el Mediodía de España, conservándose por punto general dicha situación durante la dominación fenicia, según se desprende de un texto de Avieno (1).

§ III. Venida de los fenicios y su establecimiento en esta región: Fundación de Sevilla.

Hacia los años 1500, según unos, y 1100, según otros, antes de J-C., llegaron á España los fenicios (2). Prescindiendo de la poca trascendencia que tiene, pueden, sin embargo, concordarse fácilmente ambas opiniones, pues si es cierto que en la segunda de las citadas fechas fundaron á Cádiz, no lo es menos que seguramente antes de hacerlo conocieron ya esta región.

Importa fijar con claridad el estado en que se hallaba la población indígena á la llegada de los fenicios y las modificaciones y adelantos que éstos introducen en aquélla. Dábase entre Fenicia y España quince siglos antes de J-C. el mismo caso que había de repetirse entre España y América treinta siglos después (XV después de J-C): aquí, como allí, existe un pueblo dominador y otro dominado; aquí, como allí, la sed de riquezas del primero es

(1) *Ora maritima*, vers. 456-464.

(2) Son de la primera opinión la mayor parte de los escritores antiguos, y de la segunda casi todos los modernos. Entre éstos Vivien de Saint-Martín: *Historia de la Geografía*; trad. esp., vol. I, pág. 59, Maspero: *Histoire de l'Orient*, pág. 316, y otros.

causa de la resistencia del segundo; aquí, como allí, el espíritu de libertad del vencido origina la muerte del vencedor...

Dejando á un lado particulares de no mucho interés para nosotros, baste consignar que, una vez establecidos los fenicios en Cádiz, decidieron internarse en el país, facilitándoles en gran modo su propósito la proximidad del anchuroso Betis, cuyo cauce remontaron, llegando poco después al territorio que hoy ocupan las provincias de Sevilla y Córdoba. Prescindamos de esta última y hablemos, que no otra es la ocasión de hacerlo, del estado en que se hallaban los naturales á la llegada de los extranjeros. Indudablemente, y dentro de lo que cabe en los pueblos bárbaros, era aquél bastante adelantado; la tradición, como hemos dicho, conservó memoria de tal civilización, la más floreciente de cuantas existían en las distintas regiones de España.

Por lo que se deduce del testimonio de los autores de la antigüedad, más dignos de ser tenidos en cuenta en este punto, los turdetanos vivían ya agrupados, formando especie de ciudades, de las cuales se dice ser una de las principales la antigua *Hispal*, respecto de cuya fundación y existencia se han vertido las más peregrinas ideas. Tienen éstas por punto de partida, en el asunto que nos ocupa, la opinión de San Isidoro, quien, á vueltas de un error etimológico, consistente en la semejanza que él encontraba entre Hispalis y *palos*, y de alguna tradición que, acerca de este particular, corriese en boca de las gentes, recordaba el hecho cierto de poblaciones lacustres en el valle y esteros del Guadalquivir, en el libro que dedica en su magistral obra á los monumentos sagrados y profanos (1).

(1) *Etymologias*, libro XV, 83.

Copióse lo expuesto por el insigne Arzobispo de Sevilla en algunas otras obras, como la *Crónica del Moro Rasis* (1), y la *Estoria de Espanna* del Rey Sabio (cap. V), llegando la noticia sin dificultad hasta nuestros días. Modernamente han tratado de sostener la opinión de San Isidoro algunos autores, refiriéndose los más á la existencia de ciudades lacustres en el cauce del Guadalquivir (2), sosteniendo otros que en *«el logar do agora es poblada Sevilla»*, como decía Alfonso X, se hallaba un verdadero palaffito, semejante á los descubiertos principalmente en los lagos de Suiza (3), y de los cuales se han creído encontrar restos dentro de España, en Galicia (4) y en Cataluña (5).

No somos partidarios de esta opinión, pues ni el cauce del Guadalquivir en aquellos tiempos, ni el caudal de aguas que entonces llevaba autorizan á semejante suposición. Pensamos que el sitio ocupado actualmente por Sevilla no lo fué en las edades verdaderamente prehistóricas; á más de no haberse encontrado ni en su recinto, ni en la llanura que la circunda, objetos que pudieran hacerlo sospechar (6), opónense á ello no sólo las grandes

---

(1) Fernández y González: *Primeros pobladores*, etc., pág. 68, nota 1.

(2) Véase más arriba, pág. 149.

(3) Puede verse reconstruído uno de ellos en la obra de G. y A. de Mortillet, *Musée préhist.*, lám. LXXII.

(4) Villa-amil: *Antigüedades prehistóricas y célticas de Galicia;* Lugo-1873, parte I, cap. III.

(5) Estuvo situado en Caldas de Malaviella y ha sido identificado por Pérez Pujol con *Aquae Voconiae*, del llamado *Itinerario de Antonino*. (Fernández y Gonz., loc. cit., pág. 21, nota 2).

(6) Con el núm. 205 de la colección de «Prehistoria general y del país», del Museo de Historia Natural de la Universidad de Sevilla, se conserva una especie de cuchillito ó astilla de sílex, recogido en la fuente del Arzobispo: aparte de que, si verdaderamente fuese un instrumento prehistórico, nada significaría, pues pudo ser llevado hasta allí por infinitas causas, nos parece de autenticidad muy dudosa.

inundaciones de que frecuentemente es causa nuestro río, —que al fin y al cabo á medida que nos remontamos á tiempos más antiguos han sido aquéllas menores (1),— sino también, como ha dicho un autor (2), la gran fuerza que sus aguas llevarían, cosa fácil de demostrar por el examen de los antiguos aluviones, compuestos de cantos no muy pequeños, que haría insegura en harto grado la vida en tales habitaciones, pues las de esta clase que se han hallado siempre están situadas en lagos ó esteros de cierta naturaleza, donde no habría la menor corriente.

Nuestro pensamiento, acerca de este punto, es que á la vez que transcurrían los años y aun los siglos iba modificándose la topografía del cauce del Guadalquivir, que, trayendo cada día menos agua, al llegar á la llanura de Sevilla fraccionábase en varios brazos, dejando en seco algunas isletas, que fueron paulatinamente adquiriendo mayor tamaño hasta hallarse en condiciones de ser pobladas; entonces, y más ó menos cerca del sitio en que hoy se halla edificada la ciudad—quizá en la parte más alta del terreno sobre que se asienta—fundarían alguna aldea, que habitaron aquellos rústicos moradores. Llegan los fenicios y, observando la buena posición de las chozas, situadas exactamente en el lugar en que el Betis, dejando de ser tan anchuroso y profundo como lo era desde aquí hasta su desembocadura,—parte del mismo que parecía un pequeño mar, lo que hizo hablar á Mela de la gran laguna del Betis (3), y á otros escritores compararlo con

---

(1) Explícase esto por la corta de árboles, que diariamente aumenta en el valle del Guadalquivir. Véase Palomo: *Historia crítica de las riadas ó grandes avenidas del Guadalquivir en Sevilla;* segunda ed., Sevilla-1878, vol. I, y pág. XIII del Prólogo por J. Guichot.

(2) Hauser: *Estudios medico-topográficos de Sevilla;* Sevilla-1852, págs. 18 y 19.

(3) *Descriptio Orbis*; lib. III, cap. I.-Fernández y Gonz., loc. cit., pág. 8, nota 1.

el delta del Nilo, en la época de sus periódicas inundaciones,—entraba, por decirlo así, en su verdadero cauce,—lo cual ocasionaba el cambio de las grandes embarcaciones que traían y llevaban las muchas riquezas que sacaron de nuestro suelo desde *Gadir* á *Hispal* y viceversa, por otras más pequeñas que hacían la travesía desde este último punto á *Ilipa* (1), remontando luégo ya el río hasta Córdoba en lanchones de poco calado,—decidieron establecer una especie de puerto intermedio de Cádiz y Córdoba, no sólo, como decimos, por ser lugar habitado y en tal concepto en condiciones para entablar relaciones comerciales con los habitantes del interior, sino porque sus buques no podían navegar más allá, dada la falta de profundidad del río.

Poco importa que los fenicios navegasen también por el otro brazo que, pasando por Lebrija y Asta, y yendo á desembocar en la bahía de Cádiz, entre el Puerto de Santa María y Rota, se dice haber tenido el Guadalquivir, ó por los esteros de que nos habla Estrabon (2), pues de todos modos parece indudable la importancia que con la llegada de aquéllos alcanzó Hispalis, punto constante de reunión desde ahora y mercado general á donde todos los pueblos comarcanos traerían sus ricos productos, para cambiarlos por objetos del más insignificante valor. Las llanuras existentes entre el Betis y el Anas (Guadiana) dicen Estrabon, Diodoro y Aristóteles, producían aceite y vino en abundancia; la lana de sus carneros fina y sedosa se prestaba mejor que ninguna otra á los trabajos de tapicería, en que tanto florecieron los fenicios; los ríos, largos, profundos y navegables hasta el interior de las tierras, arras-

(1) Refiérenla unos al actual Alcalá del Río y otros á Peñaflor. Sin decidirnos por ninguna de las dos, creemos más acertada la última opinión.

(2) *Geographica*; lib. III, cap II (pág. 118 de la col. Didot, 1858).

traban pepitas de oro; el mar era abundante en peces; las montañas, cubiertas de espesos bosques, encerraban toda clase de metales, oro, plata, estaño, cobre é hierro (1). Baste, por último, consignar que si el dicho de Aristóteles, de que era tal la abundancia de plata en esta región que los fenicios llegaron á hacer de ella las anclas para sus buques, no puede ser tenido por rigurosamente exacto, demuestra, sin embargo, la gran explotación que de nuestro suelo hicieron los de Tiro.

Esta situación continuó, á lo que parece, durante las dominaciones fenicia y cartaginesa, largo período de tiempo en el cual aprendieron los de Hispalis á conocer y á diferenciar los objetos de verdadero valor de los que no lo tenían, á la vez que comprendieron el papel que habían jugado desde tiempo atrás. Sirvióles aquello de lección, y la que había de llamarse poco después *Julia Rómula,* opuso tenaz resistencia á las armas romanas.

§ IV. Construcciones ciclópeas de Sevilla y Peñaflor.

Réstanos, antes de terminar este capítulo, decir cuatro palabras referentes á los monumentos arquitectónicos, si alguno existe, que han creído descubrirse tanto en Sevilla como en algunos puntos de su provincia, y que se han reputado obra de los pueblos orientales, ya mencionados, que aquí se establecieron.

Como hemos apuntado, la ranchería ó aldea, si así pudiera decirse, que creemos estaría quizá situada, cuan-

(1) Maspero: *Histoire de l'Orient*; pág. 316.-Laurent: *Estudios sobre la historia de la humanidad*, trad. esp. por Lyzárraga, volumen I, Madrid-1875.

do llegaron aquí los fenicios, en el espacio que hoy limitan las calles de Placentines, Francos, Alcaicería, Carne, Soledad y Borceguinería, parte la más elevada de la ciudad, al tiempo que adquiría considerable importancia comercial iría también mejorando materialmente. Ofrécese como indudable que el tráfico mercantil que establecieron los fenicios fué causa de la construcción de edificios de diversas clases, entre los cuales sobresalieron algunos de gran importancia, á ser cierto que levantaron, según dicen los historiadores, un templo á Hércules, semejante al de Cádiz, por ellos también edificado. Aunque nada queda de estas construcciones, pueden citarse como obra de algunos de dichos pueblos los restos de que á continuación nos ocupamos.

El Sr. Tubino creyó encontrar vestigios del *acrópolis* que Sevilla, á semejanza de las primitivas ciudades griegas, debió de tener, en uno de los muros del Alcázar, el que corre desde la puerta del León hasta el llamado Palacio de Justicia, reputándolo de construcción ciclópea (1); un detenido examen del mismo nos permite rechazar la opinión de dicho autor, pues, á nuestro modo de ver, el mencionado lienzo de muralla está compuesto, en su mayor parte, de sillares romanos, sin que presente carácter alguno para que pueda referirse á aquella clase de construcciones. En cambio, parece indudable que lo era, según nos aseguran personas de todo crédito, «un trozo de muro formado con grandes piedras labradas en poliedros regulares, que se encuentra sirviendo de cimiento á las casas construídas sobre el Tagarete, á la izquierda de la que fué puerta de Jerez, y que está hoy tapado con la bóveda cilíndrica que cubre al citado arroyo» (2); de la descripción

(1) *Estudios sobre el Arte en España*; pág. 217.
(2) Guichot, loc. cit., vol. I, pág. 88.

copiada, así como de la que de él nos han hecho algunas personas que lo vieron antes del año 1848, en que se tapó, junto con el sitio en que se halla, no sería muy aventurado deducir que quizá formase parte del primitivo muelle de Hispalis, pues á su proximidad al Guadalquivir une la condición de ser idéntico á los restos que se conservan del de Peñaflor *(Ilipa ?)* indudablemente ciclópeos, por más que otros, que los han examinado, creen que fué hecho por las indígenas durante la dominación romana.

Podemos afirmar que no son de tales épocas los muros existentes en Cazalla de la Sierra, en la finca llamada *Cartuja,* junto á la ribera de los Castillejos, acerca de la remota antigüedad de los cuales hemos oído hablar, en distintas ocasiones, á varias personas.

También debemos mencionar aquí el hallazgo de una estatua de la diosa *Isis,* extraída en el año 1606 de uno de los departamentos del actual Alcázar, donde se hallaba enterrada, en unión de su correspondiente pedestal (1).

---

(1) No copiamos la inscripción que éste lleva por ser muy conocida de los arqueólogos. Puede verse en Guichot: *Hist. de Sevilla;* vol. I, pág. 96.

CAPÍTULO X

TÚMULO DE CASTILLEJA DE GUZMAN

I. Historia y descripción del monumento.—II. Erróneo parecer de los autores que de él se han ocupado.—III. El túmulo de Castilleja tiene influencias orientales.—IV. Objetos encontrados.

§ I. Historia y descripción del monumento (1).

Levántase Castilleja de Guzmán, distante de Sevilla seis kilómetros escasos, sobre una de las colinas que for-

(1) Muchas son las obras en que se ha hecho mención de este monumento, mas bueno será advertir que de todas quizá no lleguen á tres aquellas cuyos autores lo visitaron, teniendo, por tanto, los más que contentarse con extractar lo dicho acerca de este túmulo por el Sr. Tubino, su primer explorador. Hacemos esta advertencia porque sólo así se comprende que hayan venido repitiéndose hasta el día, relativamente al monumento, algunas inexactitudes en que aquel arqueólogo hubo de incurrir, efecto del tiempo en que escribía, pues aun no estaba desarrollada la arqueología prehistórica, como él mismo dice en algunos de sus escritos. Hé aquí ahora los nombres de los autores y de las obras que del túmulo de Castilleja de Guzmán se han ocupado:

Tubino: *Museo Arqueológico Nacional. Gaceta de Madrid;* año CCVII, núm. 83; 23 Marzo, 1868.-*Estudios prehistóricos;* cuaderno I, Madrid-1868, págs. 49-59.-*La Andalucía,* Sevilla.-*Los monumentos megalíticos de Andalucía, Extremadura y Portugal, y los Aborígenes ibéricos, Museo Español de Antigüedades;* vol. VII, Madrid-1876,

maron, en tiempos remotos, la margen derecha del cauce del Guadalquivir. Su comunicación con la capital es fácil, pues para llegar á ella basta seguir, hasta el pueblo de Camas, la carretera general de Sevilla á Cáceres y luégo el camino vecinal que pasa por Castilleja y se interna en el Aljarafe. A la derecha de aquél, y un kilómetro más allá de Castilleja, extiéndese vasta finca denominada *La Pastora;* enmedio de ella álzanse varios montecillos ó altozanos, debajo de uno de los cuales se encuentra el notable monumento que vamos á estudiar, con suma detención; mas antes digamos algo acerca de su descubrimiento.

Verificábanse en este predio, el día 5 de Febrero de 1860, las labores agrícolas consiguientes al cultivo de la vid, de que está sembrado, cuando el arado vino á tropezar con una gran piedra, existente á un metro de profundidad. Llamó la atención de los trabajadores el hallazgo por la escasez que de ellas hay en tal sitio, y, movidos por la curiosidad, comenzaron á excavar, descubriendo al momento, y en contacto con aquélla, otra enorme laja, existiendo entre ambas una pequeña rendija, por donde fácilmente introdujeron el cabo de una herramienta, convenciéndose de que debajo de las losas existía una cavidad.

Enterado del suceso el entonces propietario del terreno, Excmo. Sr. D. Fernando Rodríguez de Rivas (hoy

---

pág. 304.--Vilanova y Tubino: *Viaje científico á Dinamarca y Suecia, con motivo del Congreso prehistórico celebrado en Copenhague en 1869*; Madrid-1871, pág. 31 y lám. 8.ª—Machado: *Breve reseña de los terrenos cuaternario y terciario de la provincia de Sevilla;* Sevilla-1878, pág. 5.—Cartailhac: *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal;* París-1886, págs. 187-189.—Domenech: *Historia general del Arte;* Barcelona, vol. I, 1886, pág. 104.—Gestoso: *Sevilla monumental y artística;* vol. I, Sevilla-1887, págs. 3-6.--Peña: *Arqueología prehistórica;* Sevilla-1890, pág. 467.—Cuveiro Piñol: *Iberia protohistórica;* Valladolid-1891, pág. 94.—La opinión de Tubino fué también seguida por los Sres. Vilanova y Rada y Delgado, en la *Geología y protohistoria ibéricas*, pág. 315, Madrid-1890 *(Hist. de Esp.*, por la Academia).

pertenece á su viuda, la Excma. Sra. Condesa de Castilleja de Guzmán), dispuso el levantamiento de una de las losas, que resultó pertenecer al techo de una galería, que corría en dirección O. y E. del sitio de la abertura, terminando en este último sentido en una cámara circular que no tenía comunicación con el exterior. En la dirección contraria no pudieron seguir más que dos ó tres metros, pues desde este lugar el corredor estaba cegado por completo, efecto de la mucha tierra que las aguas ú otras causas allí habían depositado.

El descubrimiento tuvo mucha resonancia en toda la región. En no poco tiempo, fué el subterráneo continuamente visitado por muchas personas, tanto de Sevilla como de los pueblos circunvecinos, cuyos moradores, los de estos últimos, regresaban con la perfecta convicción, la misma de siempre, de que aquello no era más que un lugar destinado por los moros á la guarda de inmensos caudales, *tesoros*, que es la palabra usual en dichas gentes. Era tal la confianza que algunos tenían en este supuesto, que una noche, há pocos años, descubrieron los guardas luz en el interior de la *Cueva*, aproximáronse y vieron con sorpresa que varios hombres trabajaban diligentemente en la cámara en que termina la galería, tratando de abrir un hueco en el suelo de la misma, para apoderarse de las riquezas que seguramente debía de haber allí escondidas.

Nadie alcanzó, como dice Tubino, la gran significación arqueológica del monumento. Faltos los espíritus de la necesaria preparación, y siendo perfectamente desconocida entre nosotros, en aquellos tiempos, la arqueología prehistórica, se explica sin esfuerzo lo acontecido, así como el ningún eco que en el mundo científico tuvo el descubrimiento.

Su exploración corresponde, justo es decirlo, al ilus-

trado arqueólogo sevillano Sr. D. Francisco María Tubino, quien visitó el monumento el año 1868, é hizo su descripción, que se publicó en la *Gaceta de Madrid,* por ir acompañada de dos flechas de metal, de las que luégo hablaremos, encontradas junto á la *Cueva,* que su autor donaba al Museo Arqueológico Nacional. El mismo señor Tubino dió cuenta de este importante descubrimiento en la sesión que el día 31 de Agosto de 1869 celebró el Congreso internacional de arqueología prehistórica, reunido entonces en Copenhague.

Entremos ahora en el examen de tan curiosa como notable construcción. Compónese la *Cueva de la Pastora* (fig. 117)—llamada así vulgarmente por designarse con el último de estos nombres, según ya hemos dicho, la finca en que se encuentra—de una galería, construída por el hombre, de 28 m. de longitud, 0,80 de latitud y 1,70 de altura, teniendo, por tanto, el visitante que inclinarse para recorrerla (1). Las paredes están formadas, y en esto consiste una de las novedades de la fábrica, de pequeñas lajas de pizarra superpuestas, sin argamasa que las una, pero con tal simetría colocadas, que llama ciertamente la atención. Es digno de ser notado que estos muros de sostenimiento tienen alguna inclinación hacia dentro por su parte superior, efecto de lo cual el corte transversal de la galería afecta la figura de un trapecio muy poco pronunciado.

El suelo y el techo constitúyenlo grandes piedras, de estructura granítica, de 0,30 á 0,40 de espesor, cuyo transporte sería sumamente difícil á los constructores del mo-

(1) Las dimensiones que señalamos no pueden ser tenidas por rigurosamente exactas, desde el momento que una piedra, por ejemplo, puede tener por un lado más espesor que por otro, así es que hemos seguido el procedimiento de tomar varias y buscar luégo la media entre ellas.

numerosos [illegible] de la gran distancia que [illegible] que recorrer al [illegible] pues no se encontraban en aquellos [illegible] tampoco la pizarra para la edificación de los muros que ha de proveer, creemos, de las canteras de [illegible]. Es de notar finalmente, la habilidad de [illegible] las piedras de la techumbre y [illegible] que los ángulos salientes de una [illegible] así exactamente, con los entrantes de la contigua.

Cuando se descubrió la Cueva estaba obstruida, según hemos notado en su desarrollo occidental. No ha mucho tiempo que el hijo de la propietaria, nuestro distinguido é ilustrado amigo el Sr. D. Anselmo Rodriguez de Rivas (1), ordenó la extracción de la tierra allí acumulada, con objeto de ver si, como era fácil pensar, se encontraba en la parte aun no descubierta la verdadera entrada del monumento. Después de explorado un metro mas de galería, antes cegada, vióse que esta terminaba no en un marco ó sitio indicativo de la puerta que el túmulo debió tener, y que creemos que hubo de consistir en varias piedras ó en una de grandes dimensiones que se levantaría verticalmente para cerrar la entrada, sino que las paredes, así como el suelo y el techo, terminan de un modo imperfecto, pero de tal manera dispuestos, que claramente indican que aquel fué el sitio por donde la *Cueva* tenía comunicación con el exterior. A poco que los trabajadores avanzaron en la exploración dieron salida á la galería en su misma dirección, pues ésta corre en sentido horizontal, mientras que el montecillo, debajo del cual se encuentra,

(1) Séanos lícito manifestar nuestro agradecimiento al señor don Anselmo Rodríguez de Rivas, quien nos ha dado toda clase de facilidades en las distintas ocasiones que hemos visitado la *Cueva*, con objeto de estudiarla.

extiéndese por su parte occidental á manera de plano inclinado; en vista de lo que se dispuso el cierre de la primitiva entrada (la que se hizo cuando se descubrió el monumento), que era por el techo del mismo, teniendo, por tanto, que bajarse á él con el auxilio de una escala, pues á la altura del corredor había que agregar la de la capa de tierra que lo cubre, formando el túmulo. El señor Rodríguez de Rivas dispuso, en el sitio que debió ocupar su verdadera puerta, la colocación de una cancela de hierro qué libre á tan interesante construcción de los que destruyen por placer ó de los que lo hacen pensando encontrar *tesoros,* quedando hoy la entrada en la forma en que se ve en la figura adjunta (fig. 116).

Como hemos dicho, la galería tiene de longitud 28 metros: 14 m. después de la entrada, ó sea hacia la mitad de aquélla, se encuentra un bastidor ó jamba, que significa un exceso de suntuosidad en la construcción, formado por tres lajas de roca arenisca, de 0,21 m. de espesor, dos colocadas verticalmente, esto es, embutidas en las paredes del corredor y otra en el techo, pero resaltando lo bastante, 0,20 m., para que aquel quede perfectamente constituido en esta forma ⊓ Recórrense otros 14 m. de galería, y á la terminación de aquéllos y de ésta, se halla otro marco exactamente igual al que hemos descrito: también suponemos que sería idéntico á éstos el que debió existir en la entrada de la *Cueva.*

Salvada la segunda jamba, ya descrita, cuya latitud es de 0,70 m., penétrase en una cámara circular de 2,57 m. de diámetro, y altura de 2,50, pues el suelo está más bajo que el de la galería, y el techo es más elevado que el de ésta. Dos zonas perfectamente marcadas pueden señalarse en este departamento; la inferior alcanza la misma altura que la techumbre del corredor, y su cons-

trucción es idéntica á la de las paredes de éste; la superior, que mide 0,50 á 0,60 m. de altura, está formada de grandes cantos, de tal modo dispuestos que, á medida que su colocación es más elevada, ellos también avanzan más hacia el eje central de la rotonda: cuando por consecuencia de esta construcción se ha hecho más pequeño el diá-

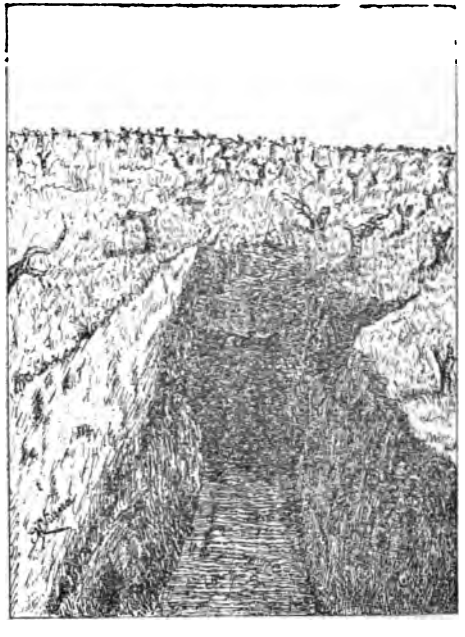


Fig. 116.—Entrada actual de la cámara sepulcral de Castilleja de Guzmán. (Dibujo según fotografía).

metro de aquélla, tapa la totalidad de la circunferencia una enorme piedra, quedando así constituida la parte superior de la cámara á modo de cúpula. Así mismo el suelo ó pavimento fórmalo una losa de dimensiones considerables.

Pasemos ahora al exterior. Según dejamos mencionado, preséntase el terreno que cubre el monumento en forma de otero ó altozano de laderas muy suaves, á deducir por los siguientes datos: en la puerta de entrada alcanza la capa de tiera existente sobre el techo de la galería un espesor de 0,60 m.; en la abertura que tuvo el monumento hasta há poco tiempo, ó sea donde el arado chocó con una de las piedras de la cobertera, 1 m., y encima de la cámara ó rotonda circular, cuya colocación coincide con el centro ó vértice del montecillo, 1 m., según podía observarse por un desmonte ejecutado *ad hoc*.

Hecha esta descripción, ocúrrese muy luégo la siguiente pregunta, ¿el otero, altozano ó cabezo, llámesele como quiera, debajo del cual se halla la *Cueva de la Pastora,* es obra del hombre ó de la Naturaleza? No debemos detenernos á contestar que lo primero. Que las aguas han contribuído, en el transcurso del tiempo, á darle una forma semejante á la que tienen los que son obra exclusiva de los agentes naturales, inútil sería negarlo; pero no es menos cierto, y en esto consiste la prueba fundamental, que hubiera sido al hombre muy difícil, si no imposible, no ya transportar á aquel lugar las piedras, que eso aquí no hace al caso, sino introducirlas, colocarlas, en una palabra, construir el monumento en tales condiciones. A más, podríamos enumerar infinitos dólmenes cubiertos ó túmulos sepulcrales en los cuales el montículo que los esconde, de indudable construcción humana, alcanza proporciones mucho mayores que el de Castilleja de Guzmán.

Empleamos las palabras *túmulos sepulcrales*, y esto nos lleva á pensar en el uso á que estaría destinada la construcción que estudiamos. Si no bastasen á probar que dicho monumento es una sepultura las muchas de formas parecidas á ésta que se han descubierto, tendríamos sólo

que acudir á reflexionar breves momentos acerca de su destino. Aquello, dicen cuantos lo visitan, no es habitación, ni es silo, ni es fuerte, ni es templo, ni es sitio de reunión. Cuando nos fijamos en el obscuro y estrecho corredor que conduce á la cámara, cuando nos hallamos en ésta sin luz que ilumine los objetos, y casi sin aire que respirar, pensamos instintivamente en el reposo eterno, en la muerte, y vemos allí una morada fúnebre.

§ II. Erróneo parecer de los autores que de él se han ocupado.

Dice el Sr. Tubino, refiriéndose al monumento que estudiamos, que «debe clasificarse al lado de la *Cueva de Mengal* (Antequera), de los túmulos y dólmenes sepulcrales del litoral africano, de los restos denominados ciclópeos ó célticos de Málaga y Granada. . . . . .

. . . Pienso, pues, añade el citado autor, que el subterráneo de Castilleja es una tumba monumental construida por un pueblo aborigen» (1). No acertamos á explicarnos, á menos que lo achaquemos al poco desarrollo, que la arqueología prehistórica había adquirido en los tiempos en que escribía el erudito cuanto ilustrado arqueólogo sevillano, el error en que cayó al comparar la *Cueva de la Pastora* con la *de Mengal,* siendo así que ésta es una verdadera construcción megalítica perteneciente á los tiempos característicos de los dólmenes y de los túmulos, pues aunque éstos siguieron levantándose en el centro

(1) *Museo arq. nac. Gac. de Madrid;* CCVII, 83; 23 Marzo, 1868. El Sr. Tubino repitió estas mismas frases en las demás obras suyas ya citadas en la pág. 185, nota 1.

de Europa quizá hasta los días del imperio romano, es lo cierto que la época de su general construcción fué al terminar el período neolítico ó de la piedra pulimentada, y en los comienzos del de los metales.

Obsérvese la gran diferencia que existe y el mayor adelanto que supone la formación de dos muros de sostenimiento de pequeñas lajas de pizarra y la perfección observada al colocar las losas del suelo y del techo en el monumento de Castilleja, á la tosca é irregular construcción, por perfecta que sea, que ciertamente lo es, de la *Cueva de Mengal,* compuesta de enormes cantos que forman sus paredes y techumbre, pues el pavimento es terroso (1). Indudablemente fué construída ésta por un pueblo aborigen de la Bética, pero no así el túmulo de Castilleja, según veremos luégo.

Tan cerciorado estaba el Sr. Tubino de la remota antigüedad del subterráneo, que en consonancia con ella publicó un plano de ésto (2), que dista mucho ciertamente del que nosotros damos, reducción del inimitablemente hecho por nuestro docto amigo el Sr. D. Alejandro Guichot, á cuya amabilidad debemos el dibujo. Cartailhac, Domenech, Peña, y Cuveiro Piñol han seguido en un todo, sin duda por haberlo visitado, la opinión del Sr. Tubino, en lo referente á la antigüedad de la *Cueva de la Pastora,* que nosotros creemos algo más moderna de lo que aquel sabio supuso.

Como no gustamos de lauros que puedan no pertenecernos, haremos notar que ya el diligente arqueólogo

---

(1) Aunque no hemos visitado monumento tan notable de la provincia de Málaga, podemos, sin embargo, hablar de él, merced á los buenos dibujos que en su obra estampó Cartailhac, *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Port.*, págs. 186 y 187, figs. 260 á 264.

(2) *Viaje científico*, etc.; lám. 8.ª, y Domenech: *Hist. del Arte;* vol. I, fig. 124.

(1)

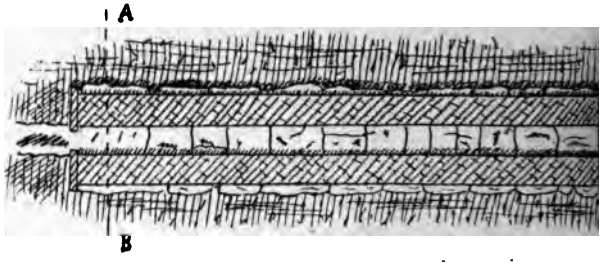


Fig. 117.—Planta de la cámara sepulcral de (

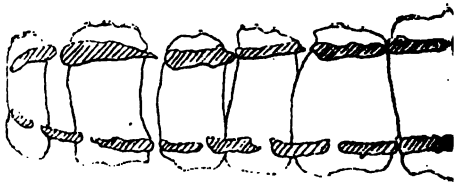


Fig. 118.—Planta del

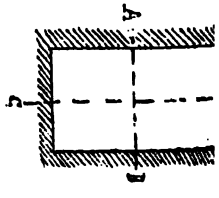
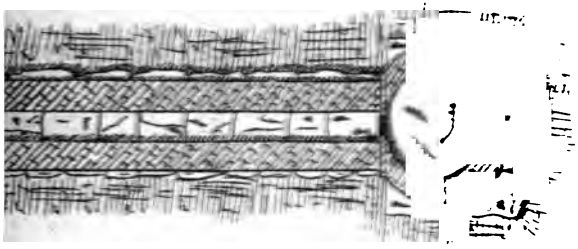
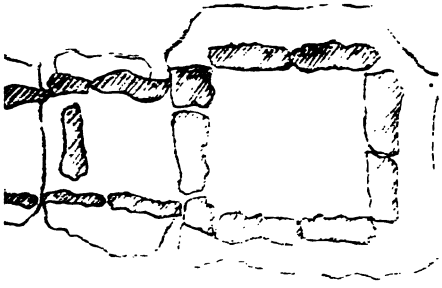


Fig. 119.—Planta d

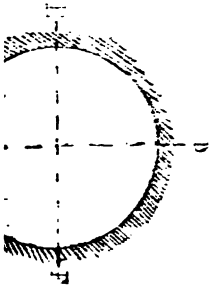
(1) La parte situada en el grabado á la izquierda de la línea A B no exi



zmán. (*Escala*: Medio centímetro por metro).



in'inis, en Bretaña



lásgica, en Florisi

D. José Gestoso y Pérez se expresaba de este modo, no há mucho tiempo, relativamente al monumento que nos ocupa; «según el Sr. Tubino, dice el autor de *Sevilla monumental y artística,* es un dolmen cubierto por un túmulo; sin pretender contradecir la autorizada palabra de nuestro respetable y querido amigo, llamaremos la atención de los lectores acerca del tamaño relativamente pequeño de las lajas de pizarra que forman los muros...» (1). Mucha razón asistía al Sr. Gestoso al escribir dichas frases, pues aunque en realidad la tumba que estudiamos es un dolmen bastante desarrollado, con galería, cubierto á modo de túmulo, no es menos exacto que el ya citado Tubino lo refería á los primeros tiempos de la edad de los metales, y en tal sentir lo hacía coetáneo de los verdaderos monumentos megalíticos, dólmenes, túmulos, cromlechs, menhires, etc., siendo así que nosotros pensamos que el monumento de Castilleja tiene en su construcción influencias orientales, y que, por tanto, no significa una evolución ó desarrollo en el arte indígena ibérico, según pasamos á demostrar.

§ III. El túmulo de Castilleja tiene influencias orientales.

El que, después de visitar el monumento de Castilleja, reflexione breves instantes acerca de los distintos elementos arquitectónicos que entran en su construcción, no podrá menos de ver al momento la gran diferencia que existe entre el subterráneo que acaba de recorrer y un

---

1) *Sevilla monumental y artística;* vol. I, pág. 3.

túmulo de los primeros tiempos del período de los metales, por ejemplo; mas si lo aprecia en su conjunto, sin fijarse en tal ó cual detalle de su fábrica, observará igualmente que no es más que una construcción megalítica, en la que se han introducido grandes reformas, muy dignas de ser tenidas en cuenta; no parece sino que aquellos constructores de dólmenes han sido influídos por un arte extraño, mucho más adelantado que el propio, y del cual se apresuraron á tomar algunos elementos que no conocían, que aun no habían ideado, ó que descubiertos no les fué posible poner en práctica. Así es en efecto; el túmulo de Castilleja no pudo ser construído por pueblo alguno aborigen de la Bética, pues tiene señales inequívocas de haber sido levantado por hombres que no conservaban ya en la edificación la rusticidad del prehistórico, si bien les quedaba de éste la forma, como consecuencia de los mismos sentimientos é ideas. Veamos, en primer término, hasta dónde llegan en su evolución, sin salirnos de los tiempos prehistóricos, los túmulos y los dólmenes, y comparemos los que revelan un mayor adelanto en su construcción con el de Castilleja; indaguemos, después, de dónde proceden los extraños elementos que éste encierra.

El dolmen más primitivo, y por tanto más sencillo, se compone de una ó dos piedras que descansan sobre varias puestas de canto. Los que levantaban tales construcciones cubríanlas á las veces con tierra, y entonces es *túmulo*, mas otras los dejaban al descubierto; siempre procuraban hacerlas lo mejor posible, resultando de aquí numerosas y variadas formas que debemos reputar como proyectos, en los que sus autores creían ver tal ó cual ventaja sobre el anterior sistema de construcción. Puesto ya el hombre en este camino de adelanto, ideó convertir el antiguo dolmen en verdadera cámara, precedida de extensa galería, al objeto de dar acceso á aquélla; del mismo modo, los

hombres prehistóricos aplicáronse á perfeccionar este nuevo modo de hacer sus sepulturas, llegando á un grado tal de adelantamiento, que hoy nos admiran las obras producto de su arquitectura. Levantáronse monumentos tan perfectos como el dolmen cubierto (túmulo) de *Gavrin' inis* (otros escriben *Gaur'inis),* en Bretaña (fig. 118), citado en todas las obras que de estos asuntos se ocupan, como ejemplo notable, correspondiente á los últimos tiempos prehistóricos, de esta clase de construcciones (1).

El Arte siguió su evolución, hasta el punto de que aquellos informes monumentos megalíticos, llamados *túmulos,* vinieron á convertirse con el tiempo en las colosales pirámides de Egipto, ante las cuales el espíritu del siglo XIX se postra y enmudece, no sabiendo qué admirar más, si la obra humana ó el despotismo de aquellos faraones, disponiendo á su antojo de millares de brazos para que les labrasen sus tumbas. ¡Cuán ajenos estarían aquellos *hijos de los dioses,* que con tanto cuidado levantaban sus sepulturas, cuarenta siglos antes de J-C., de que habían de ser abiertas cincuenta y nueve siglos después por los *hijos de la ciencia,* para reconstruir la vida de quien aun vive en la memoria de todos los pueblos!

No traspasemos, sin embargo, el límite de la Historia, propiamente dicha, y sigamos en el campo de la Prehistoria. Observemos la enorme diferencia que existe entre la planta del túmulo de *Gavrin'inis,* que podemos señalar como modelo notabilísimo de los últimos tiempos del arte primitivo, y la del de Castilleja de Guzmán. Notemos

(1) El que más detenidamente ha estudiado este túmulo ha sido Fergusson, en su obra *Les monuments megalitiques de tous pays,* trad. franc. de Hamard.-También se han ocupado de él Nadaillac; *Mœurs et monuments des peuples préhistoriques,* París-1888. *Revue d'anth;* 3.ª serie, vol. III, p. 357, y Domenech, *Hist. del Arte,* vol. I, págs. 46 y 47.

que, aparte de la mayor perfección que hay en este último, tiene particularidades que lo hacen bien diferente de aquél: la cámara del de *Garrin'inis* es cuadrada; la del de Castilleja es circular, lo cual supone un gran adelanto y un paso importantísimo, que costaría mucho trabajo el dar á los hombres prehistóricos (1); pero si esto no puede servir de punto de partida seguro para el camino que nos proponemos recorrer, hay en cambio en el monumento que estudiamos un elemento arquitectónico que no deja lugar á duda acerca de su filiación; tal es la cúpula. «Cierto es, y ya nadie lo pone hoy en duda, dice un arqueólogo contemporáneo, que los asirios y caldeos conocieron el arco, la bóveda y la cúpula», que poco tiempo después emplearon casi todos los pueblos civilizados de aquella época.

Mas pudiera creerse, en verdad, que el uso de la cúpula, en el túmulo de Castilleja, no obedecía á influencias orientales, sino que pudiera ser fruto de una evolución del Arte en esta comarca. Aparte de que la escasez de monumentos,—que al fin y al cabo la abundancia nada significaría, pues pudieron ser todos influídos por el gusto oriental ó helénico,—iguales á aquél, no abunda este supuesto, tenemos además en la Grecia sepulturas muy semejantes á la *Cueva de la Pastora* (2). Nos referimos á los

(1) El arte indígena europeo casi siempre construyó túmulos de rotonda cuadrada, muy pocas veces circular, como puede verse comparando los copiados por Mortillet: *Musée préhistorique;* París-1881, lám. LVIII.

(2) Una prueba más, en apoyo de nuestra tesis, es que, si el adelanto que revela el túmulo de Castilleja hubiese sido desarrollo del arte indígena, encontraríamos, en esta región, otros ensayos de cúpula, anteriores á la aparición de ésta, relativamente perfecta, que nos hicieron suponer verificada por los aborígenes de la Bética la invención de aquélla. Fundándose únicamente en razones semejantes á las que aquí aducimos, háse admitido por los arqueólogos que la cúpula no fué descubrimiento de los griegos, que la tomaron de

llamados *tesoros,* mejor *tumbas reales,* exploradas principalmente por Schliemann; la más notable de ellas es la denominada *de Atreo,* en Micenas (1), idéntica á la de Orcomenes, á las cámaras sepulcrales de Menidi (cerca de la antigua Acarnes), de Palamidi (cerca de Nauplia) (2), y á la descubierta por Lenormant, en el flanco del Acrópolis de Eleusis (fig. 119) (3), cuyo plano presenta sorprendentes analogías con el del subterráneo de Castilleja de Guzmán.

Indagando algo más nos encontramos con que las construcciones ciclópeas de la Grecia, que hemos citado, reproducen las sepulturas del Asia Menor (4), camino obligado que siguieron las distintas direcciones en que la inteligencia humana se bifurca y desarrolla para trasladarse desde las comarcas ocupadas por los antiguos imperios egipcio, caldeo y asirio, á los ricos, aunque pobres, valles del Peloponeso. Podemos señalar, en efecto, el origen de las tumbas griegas, lidias y frigias, pues á poco

---

los asirios. Cierto que es cosa probada que éstos tuvieron relaciones con los pelasgos, primeros habitantes de la Grecia históricamente hablando, pero no lo es menos que nuestro suelo fué un punto constante de llegada de pueblos y colonias orientales, tanto antes como despues de la venida de los fenicios.

(1) Schliemann: *Mycenes,* pág. 87.

(2) Duruy: *Historia de los Griegos;* trad. esp., Barcelona 1890, vol. I, pág. 39, nota 1.

(3) *Memoires de l'Academie des Inscriptions;* 1866, pág. 59, y *Gazette archéologique,* vol. VIII, 1883.

(4) «Las construcciones ciclópeas de la llanura de Argos, dice M. Bertrand (*Viaje de Atenas á Argos,* págs. 226 y 230, cit. por Duruy), tienen la mayor relación con las que se encuentran en la costa de Licia, designadas de ordinario con el nombre de *campo de los Leteges.* La tumba de Tántalo en Frigio, y cierto número de monumentos de los países vecinos, presentan los mismos caracteres de estilo y de construcción que los de Micenas.»—Véase también Elisséieff: *Excursion anthropologique á travers l'Asie Mineure (Antropologhitchescaïa excaursoia,* etc.). *Bull de la Soc. russe de geographie;* volumen XXIII, 1857, cuad. III, y la *Rev. d'anth.;* 3.ª serie, vol. III, 1888, pág. 197.

que busquemos nos será fácil encontrarlo; su forma es la de un túmulo de la edad de los metales, en el cual el arte asirio ha influído de tan considerable manera, que el corredor, así como la cámara, compuesto en éstos de piedras planas, ha sido sustituído en aquéllas por una bóveda ojival en la galería y por una cúpula en la rotonda.

Conocida ya la evolución que el arte siguió hasta crear los *tesoros* de la Grecia, comparemos ahora alguno de ellos con el túmulo de Castilleja, el de *Atreo,* que es el más notable. La planta de uno y otro hemos visto que son muy parecidas: en cuanto al resto de la construcción oigamos lo que dice, relativamente al segundo, el arqueólogo Laloux: «la cúpula, la de la tumba de Agamennon, está compuesta de una serie de lechos horizontales, en forma de anillos, de piedras unidas sin mortero ni grapas y sí sólo por otras pequeñas piedras, que se han forzado á entrar en los intersticios que dejan las junturas; los anillos horizontales van estrechándose hasta el vértice, que está ocupado por una gruesa piedra á manera de clave» (1): tiene, por tanto, una construcción exactamente igual á la que hemos descrito en la *Cueva de la Pastora,* diferenciándose únicamente en que el techo del corredor no es plano, sino ojival. Ultimamente se ha explorado en Grecia otra tumba de esta clase que aun presenta más analogías con la nuestra, pues tanto las paredes de la galería como las de la cámara, hasta cierta altura, estaban formadas por pequeñas lajas (2).

Creemos, en vista de los datos expuestos, que quedan plenamente probadas las influencias orientales en el túmulo de Castilleja de Guzmán, vulgarmente conocido con

---

(1) Laloux: *L'architecture grecque*; pág. 29 y sig.

(2) Reinach: *Tombeau de Vaphio. L'Anthropologie*; volumen I, págs. 57-61.

el nombre de *Cueva de la Pastora*. Si ahora se nos pregunta acerca del pueblo que, establecido en esta región, enseñó á sus primitivos habitantes valiosos elementos arquitectónicos que no conocían, ó si ese pueblo fué el constructor del monumento, nada contestaremos, pues ninguna prueba tenemos ya para averiguar ciertas particularidades; únicamente sí insistiremos en la semejanza de tan interesante construcción con las que dejamos mencionadas, que en Grecia llaman *tumbas reales*, y que se suponen destinadas á encerrar los restos de los personajes más significados entre los pelasgos, que fueron los que las levantaron; en vista de lo que hemos de pensar que la de Castilleja hubo de hacerse en honor de alguien que, por su valor probablemente, alcanzaría ciertas distinciones de sus semejantes (1).

§ IV. Objetos encontrados.

Nuestros lectores habrán notado, que en las páginas que llevamos dedicadas al túmulo de Castilleja no hemos

(1) Séanos lícito, sin embargo, recordar á este propósito el apoyo prestado en ciertas ocasiones á los civilizados tartesios por los tirrenos, de raza pelásgica, navegantes idóneos que comenzaban á recorrer las costas del Estrecho, ganosos de proporcionarse factorías y amigos (Fernández y González: *Primeros pobladores hist. de la P. Ibérica;* pág. 253), y hermanos de los primeros pobladores históricos de la Grecia y de la Italia; así como la tradición referente á la llegada á Cádiz, en el año 600 antes de J-C., de una colonia de griegos focenses que se internaron en la Bética, donde á la sazón reinaba el famoso Argantonio, especie admitida con cierta reserva por Mariana (*Historia general de España;* lib. I, cap. XVII, ed. de Madrid-1852, vol. I, pág. 27), á pesar de lo cual parece que no pocas monedas descubiertas en Cádiz deben reputarse como de fabricación griega (Vera: *Arqueología-Numismática: Antigüedades de la isla de Cádiz*; Cádiz-1887, pág. 127).

hecho mención de hallazgo alguno verificado en su interior, que pudiese dar luz acerca de la antigüedad del monumento, pueblo que lo construyó, etc. Esto tiene su aplicación.

Dentro de la *Cueva* no se ha hallado objeto alguno de importancia, y á no haber otros hechos que parecen probar lo contrario, diríase que los que la levantaron no hicieron uso de ella, por causas que ignoramos. Creemos más probable que la absoluta carencia de restos humanos, armas é instrumentos, de mobiliar funerario, en una palabra, debe achacarse á la profanación de que seguramente ha sido objeto este túmulo, opinión que se robustece y encuentra fundamento en la desaparición, que hicimos notar, del marco ó bastidor que hubo de formar la entrada de la tumba (1).

Algo quisiéramos decir relativamente al culto á los muertos en aquellos tiempos. Es de suponer, sin que esto pase de mera hipótesis, que al fallecer el personaje para quien se construyó el monumento, y una vez terminados los funerales ó prácticas que aquellas gentes tuviesen, sería depositado en la cámara circular, donde se reuniría la familia del difunto, quizá, como entre los egipcios, en el aniversario de la muerte, para hacer ceremonias en su honor, llevar ofrendas, etc. El cadáver, sin quemar, como entre los primitivos griegos (2), y tal vez envuelto en telas (3), quedaría allí reposando eternamente, á la vez que su alma, su *doble,* seguiría disfrutando de los mismos honores y preeminencias que el muerto cuando no lo era.

---

(1) Nuestro amigo D. Antonio de Seras encontró, en una visita que hizo á este túmulo, una concha horadada y un diente humano, en la juntura de dos piedras.

(2) Sales: *Hist. Univ.*; vol. II, Madrid-1835, p. 87, nota 2.

(3) Müller: *L'origine de l'âge du bronze en Europe,* trad. franc. por Morillot y Tripard.-*Materiaux pour l'histoire primitive et naturelle de l'homme*; Tolosa, 1886.-*Rev. d'anth.*; 3.ª serie, vol. III, 1888, pág. 209.

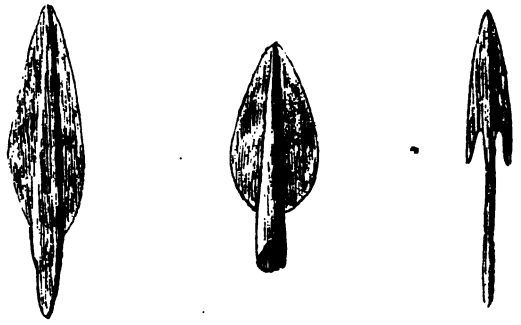
Cerca del túmulo, encima del sitio por donde hoy á él se entra, encontróse, pocos días después de descubierto el monumento, una gran piedra, debajo de la cual se halló una especie de urna ó caja de barro cocido, de 0,06 m. de espesor, conteniendo treinta flechas de metal que revelan un gran adelanto en la fabricación de esta clase de armas (figura 120). Aunque no han sido analizadas químicamente, ciertos indicios que tenemos nos hacen pensar que deben ser de bronce. Su tamaño varía de 0,15 á 0,30 m., y la construcción es idéntica en todas.

Fig. 120.—Flecha de bronce (?). Castilleja de Guzmán. (1/2)

Algunos arqueólogos, creyendo el monumento más antiguo de lo que en realidad es, opinan que no hay relación alguna entre éste y las flechas. Cartailhac, que, como es sabido, recorrió la España estudiando sus monumentos prehistóricos, quedóse perplejo, según propia confesión (1), al examinar catorce de aquéllas, que se guardan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (doce donadas por el Sr. Rodríguez de Rivas y dos por el Sr. Tubino), pues no halló la menor analogía entre ellas y las demás de cobre y bronce recogidas en la Península. Fundándonos precisamente en esto, opinamos lo contrario que aquéllos, á

(1) *Les âges préhist. de l'Esp. et du Port.*, pág. 189.

saber; que las flechas son contemporáneas de la *Cueva de la Pastora,* pues del mismo modo que ésta, según hemos dicho, es una planta exótica en el suelo español, también lo son tales armas, creencia que ha fortificado en nosotros al estudiar detenidamente otras catorce, regaladas por D. Fernando Rodríguez de Rivas al Museo Arqueoló-



Figs. 121, 122 y 123.—Puntas de flecha de bronce. Egipto. (2[3)

gico Provincial de Sevilla, y ver la gran semejanza que tienen con las puntas de flecha de bronce, recogidas en Egipto, que aquí reproducimos (figs. 121, 122 y 123), que se conservan las dos primeras en el Museo de Boulaq, del Cairo, y la última en el Británico de Londres (1).

---

(2) Montelius: *L'âge du bronze en Egypte. L'Anth.*; vol. I, páginas 27-48 y planchas I-VI.

CAPITULO XI

RESUMEN

Hora es ya de que terminemos nuestro trabajo, y á la buena de Dios hemos de confiarnos para hacerlo pronto y del modo más adecuado al caso. Ninguno se nos ocurre tan sencillo para nosotros y tan útil para el lector,—á quien seguramente ha de gustar retroceder á la ligera sobre lo andado, recordándolo y quedándose de este modo con una imagen completa é igualmente impresionada por todas sus partes—como hacer un breve resumen de cuanto se ha dicho en los anteriores capítulos, dándoles así, en la medida de nuestras fuerzas, la coherencia y unidad de que seguramente carecen, habiendo, sin embargo, menester de ellas.

Hemos estudiado, en primer término, los trastornos geológicos ocurridos en la región andaluza durante la época terciaria; vimos la comunicación del Atlántico con el Mediterráneo á través de Andalucía, comunicación que se interrumpe á causa del alzamiento del suelo al finalizar el período glacial, y la obscuridad que entre nosotros reina acerca de los primeros hombres que en esta parte de España se establecieron, si algunos hubo, en la época cuaternaria. Llegados á la actual, nos encontramos con gentes que habitaban los *alcores* de Carmona, conser-

vando la tradición de la talla de la piedra, del mismo modo que en otras regiones se había hecho en tiempos anteriores: estos hombres, bien por extrañas influencias, bien por propio desarrollo, inventan el pulimento de aquélla, pasándose insensiblemente del período arqueolítico en que el arte es, como se ha dicho muy acertadamente, esclavo de la piedra, al neolítico en que la piedra es esclava del arte. Este traspasa los límites en que hasta entonces se había encerrado, y, manifestándose en otras esferas, llega á un alto grado de perfección; el delicado trabajo de ciertos instrumentos, los grabados en hueso y concha, el arte de modelar, que tampoco fué olvidado, muéstrannos cuán grandes progresos realizaron aquellos hombres. Pero aun avanzaron más, pues conociendo la riqueza metalúrgica de nuestro suelo quisieron escudriñarlo, como lo hicieron, logrando emplear los productos con que les brindaba la Naturaleza á la satisfacción de sus necesidades; beneficiaron el cobre de nuestras minas, y de él se sirvieron para la fabricación de sus armas y demás instrumentos. Imposible describir los trabajos secundarios necesariamente efectuados para conseguir los que más á la vista se nos presentan hoy al examinar los restos de tal civilización. Pueden aplicarse al yacimiento de Carmona las palabras de M. Van Beneden, profesor en la Universidad de Lovaina, respecto de los descubrimientos hechos en el SE. de España por los ingenieros belgas MM. Siret; «es todo un pueblo que aparece extendido por una comarca—decía el citado antropólogo—; pueden seguirse paso á paso sus progresos, estudiar su vida y sus costumbres, hasta en los más pequeños detalles».

Muy habitado estuvo, durante el período neolítico, el territorio comprendido hoy en la provincia de Sevilla. Utiles de piedra pulimentada se han encontrado, como puede observarse consultando el adjunto mapa, en casi

todos los pueblos que de ella forman parte, pudiendo señalarse, sin embargo, dos centros importantes de población, situado ó establecido el uno en las derivaciones de Sierra Morena, comprendidos los actuales términos de Cazalla, Constantina, Guadalcanal, Almadén de la Plata, San Nicolás del Puerto, Navas de la Concepción, Alanís y El Pedroso, y teniendo el otro por principal asiento la extensa vega de Carmona, poblando las montañas que la rodean y dejando sus restos donde á la presente se levantan los pueblos de Morón, El Coronil, Saucejo, La Campana, Lora de Estepa, Carmona y Mairena del Alcor. Otros grupos más pequeños, sin duda por proporcionarles no pocas ventajas la proximidad del Guadalquivir, construyeron sus chozas en Lebrija, Coria del Río, Castilleja de Guzmán, Villanueva y Lora del Río, Puebla de los Infantes y Peñaflor. La ribera de Huelva, más caudalosa de seguro en aquellos tiempos que ahora, brindó á algunos á fijar su residencia en sus orillas, hallándose en nuestros días los vestigios que de tales gentes quedan en el Castillo de las Guardas, El Garrobo y Guillena.

A los tiempos verdaderamente prehistóricos de esta provincia siguieron los que por algún autor han sido denominados *protohistóricos*. El sello autóctono ó indígena que hasta ahora había sido el único, si no desaparece completamente, no es ya exclusivo, pues las influencias orientales déjanse aquí sentir; posteriormente llegan los fenicios, quizá poco después algunos griegos, introducen el uso del bronce, que, en unión del cobre y aun de la piedra, subsiste todavía durante la dominación de los cartagineses. Arrojados éstos por las armas romanas y sometida la península ibérica por las mismas, continúa, sin embargo, en nuestro suelo, viviendo con sus usos y costumbres peculiares el elemento aborigen ó indígena, fabricando sus antiguas armas é instrumentos y oponiéndose con tenaz re-

sistencia, muy propia de su carácter, al anhelo de conquista que Roma tenía. Esta venció al fin, como más poderosa, asimilando su cultura y civilización á los habitantes de la Península, hasta donde le fué dable. De esta época parece que data en España la introducción del hierro, para la fabricación principalmente de las armas, sobre todo de las espadas, sables y puñales, de los cuales se han recogido bastantes en nuestra patria, si bien ninguno en la provincia cuyos yacimientos prehistóricos hemos estudiado, aunque se cree que pertenecen á dichos tiempos las más antiguas excavaciones del Cerro del Hierro, cercano á San Nicolás del Puerto, donde hemos visto gran cantidad de escorias, en las que el metal está beneficiado muy defectuosamente. Bien piensan los que dicen que la arqueología prehistórica española termina pocos siglos antes de la Era cristiana.

las lanzas de que hemos hecho mención en la página 61, nota 1.

CAP. V

§ III. Recientemente ha visto la luz pública un libro de Bertholon, titulada *Les formes de la famille chez les premiers habitants de l'Afrique du Nord* (París-1893), en el que se aducen nuevos é interesantes datos acerca de la constitución matriarcal de la familia entre los antiguos habitantes del N. de Africa (Véase *L'Anthropologie;* volumen V, 1894, págs. 358-360).

CAP. VIII

§ III. Nos aseguran, sin que respondamos de la exactitud de la noticia, que existe un monumento megalítico, dolmen ó trilito, en el Castillo de las Guardas, en la dehesa llamada *de Abajo*, propiedad del Sr. Nandín, vecino de Sevilla.

EXPLICACIÓN DEL MAPA

Como tenemos por seguro que ha de llamar la atención de algunos la variedad de signos y aun de períodos ó clases de objetos prehistóricos que representan los usados

en nuestro Mapa ó carta geográfica, creemos oportuno el dar algunas explicaciones acerca de este particular. De las varias maneras empleadas por los autores nacionales y extranjeros, que conocemos, de hacer estas cartas, ninguna se adapta á las exigencias propias y exclusivas de la región cuyos yacimientos prehistóricos hemos estudiado; unas, como la usada por los Sres. Vilanova y Rada y Delgado en el mapa de su obra *Geología y protohistoria ibéricas,* por ser demasiado generales sus indicaciones, y otras, como la seguida por M. Chantre ó la que publicó M. de Cartailhac en los *Materiaux pour l'histoire de l'homme*, por no acomodarse con entera exactitud los signos que en ellas figuran á los varios hallazgos verificados en la provincia de Sevilla.

Dicho esto, vamos á indicar ligeramente lo que queremos significar con cada una de las señales que se encuentran en el adjunto mapa. El signo que marca las estaciones pertenecientes al período *Cuaternario* hállase en Guadalcanal y Cazalla de la Sierra, donde indudablemente existen los más antiguos yacimientos de esta provincia, cosa no extraña si se tienen en cuenta las especialísimas condiciones topográficas de aquellos lugares, llenos materialmente de cuevas, que fueron habitadas por el hombre primitivo. Indica otro la *Piedra tallada* existente sólo en Carmona; en este punto se siguieron usando durante mucho tiempo los antiguos instrumentos chellenses y moustierenses, si bien ya en el tiempo en que esto sucedía estaba comenzada la época que los geólogos llaman «actual», por lo cual no nos ha parecido oportuno el señalar aquélla con igual marca que la fijada para el cuaternario. *Piedra pulimentada* es el tercer grupo de nuestra clasificación, en el cual no sólo incluímos los sitios que han suministrado única y exclusivamente objetos pulimentados, sino además aquellos en los que se han recogido otros de

piedra tallada, juntos con los primeros. Designamos con el título de *Transición de la piedra al cobre* á los yacimientos donde se encuentran asociados los instrumentos de piedra á los de metal. Con el de *Cobre* á aquellos en que sólo existen armas y utensilios de esta clase, por regla general. Queremos significar con el correspondiente á las *Influencias orientales* que algunas tribus ó familias de las que aquí vivían en los tiempos prehistóricos, conocieron algunos destellos de la ya entonces poderosa civilización oriental, que modificó en cierto modo la vida de las mismas, según hoy nos revelan los restos que de tales gentes han llegado hasta nosotros. Sólo figura el *Bronce* en Castilleja de Guzmán, no porque se sepa con certeza que de esta clase de metal son los objetos recogidos, sino por pertenecer á tal período, y aun á la civilización que con el mismo nombre se designa, la cámara sepulcral, por todos conceptos notables, que allí existe. Ninguna explicación exige el signo que indica los *Monumentos megalíticos,* pues estas palabras están diciendo lo que se quiere representar, así como tampoco el *Indeterminado* que únicamente colocamos en La Campana, donde se han descubierto varios túmulos que sólo encerraban huesos humanos de período incierto.

ÍNDICE DE MATERIAS

Páginas.

PRÓLOGO DEL MARQUÉS DE NADAILLAC V
PRÓLOGO DEL AUTOR 1

EPOCAS TERCIARIA Y CUATERNARIA

BREVES CONSIDERACIONES ACERCA DE LAS MISMAS. . . . 19
I Cambios ocurridos en nuestro suelo durante los períodos mioceno, plioceno y glacial. 19
II Escasez de datos relativos al período del mammouth. . 23
III Venida de la raza de Cro-Magnon y su establecimiento en esta provincia. 24
IV Indicios que tenemos acerca de su vida en el período arqueolítico: Cuevas existentes en la provincia de Sevilla . 25

EPOCA ACTUAL

Capítulo I PERÍODOS NEOLÍTICO Y DEL COBRE. YACIMIENTOS 33
I La provincia de Sevilla al inaugurarse el período neolítico 33
II Yacimientos más importantes: Carmona; Museo-Peláez . 39

Capítulo II YACIMIENTO DE CARMONA: HABITACIONES Y ENTERRAMIENTOS. 43
I Cueva de *El Judío*. 43
II Otras cuevas menos importantes. 45
III Campo de túmulos de *El Acebuchal*. 46

Páginas.

IV Construcción interior de los mismos: Sus distintas clases 49
V Otros túmulos:
El de *Las Cuevas de la Batida*. 53
El de *El Judío* 56
El de *La Alcantarilla*. 57
VI Otra clase de sepulturas:
Las de *El Acebuchal* 59
Las de *Las Cumbres* 60

Capítulo III YACIMIENTO DE CARMONA (Continuación): INDUSTRIA Y ARTE 63
I Instrumentos de piedra 63
II Instrumentos de cobre. 74
III Objetos de oro y otros metales. 81
IV La vajilla. 83
V Grabados en hueso y concha. 88
VI La escultura. 93
VII Adornos, objetos varios, y otros de uso desconocido. . 96

Capítulo IV YACIMIENTO DE CARMONA (Continuación): RAZA. 99
I Huesos humanos que se han encontrado 99
II Los hombres de Cro-Magnon en la península ibérica durante el período neolítico, y hallazgo actual de los mismos en las Canarias y en el N. de Africa. 103
III Conclusiones. 109

Capítulo V YACIMIENTO DE CARMONA (Continuación): VIDA Y COSTUMBRES. 111
I Ocupaciones 113
II Creencias religiosas. 117
III Organización social. 119

Apéndice á los capítulos II, III, IV y V JUICIO ACERCA DEL YACIMIENTO DE CARMONA 123

Capítulo VI OTROS YACIMIENTOS. REGIÓN DE LAS VEGAS 129
I Coronil. 131
II Morón 135
III Lora de Estepa 137

Páginas.

IV La Campana. 137
V Saucejo, Osuna y Mairena del Alcor. 138

Capítulo VII OTROS YACIMIENTOS (Continuación): VALLE DEL GUADALQUIVIR; RIBERA DE HUELVA; DERIVACIONES DE SIERRA MORENA. 141
I Peñaflor 141
II Castilleja de Guzmán. 144
III Coria del Río 146
IV Lebrija 147
V Dos Hermanas; Villanueva del Río; Puebla de los Infantes y Cantillana (?). 148
VI Castillo de las Guardas. 151
VII Guillena y El Garrobo. 154
VIII Cazalla de la Sierra 155
IX El Pedroso; Guadalcanal; Constantina; Navas de la Concepción; Almadén de la Plata; Alanís, y San Nicolás del Puerto 156
X Frecuente hallazgo de objetos prehistóricos en esta provincia. 157

Capítulo VIII OTROS YACIMIENTOS (Continuación): MONUMENTOS MEGALÍTICOS 159
I Túmulos de Canillas 159
II Dólmenes y cromlech de la Sierra de Morón. 161
III Construcciones megalíticas de Cazalla de la Sierra; Trilito del Castillo de las Guardas. 163
IV Alineaciones, menhires y cromlech de Carmona . . . 164

Capítulo IX INFLUENCIAS ORIENTALES. INTRODUCCIÓN DEL BRONCE. 167
I Influencias orientales en el yacimiento de Carmona. . . 167
II Noticias acerca del paso ó estancia de algunos pueblos orientales en el valle del Guadalquivir 170
III Venida de los fenicios y su establecimiento en esta región: Fundación de Sevilla 177
IV Construcciones ciclópeas de Sevilla y Peñaflor. . . . 182

Capítulo X TÚMULO DE CASTILLEJA DE GUZMÁN. . . . 185
I Historia y descripción del monumento. 185

Páginas.

II Erróneo parecer de los autores que de él se han ocupado 193
III El túmulo de Castilleja tiene influencias orientales . . 199
IV Objetos encontrados 205

Capítulo XI RESUMEN. 209
ADICIONES 213

INDICE DE GRABADOS

Páginas

1, 2, Tipo de Moustier. Cueva de Santiago: Guadalcanal. (Tamaño natural) 27
3, Corte longitudinal de la Cueva de Santiago: Cazalla de la Sierra. 29
4, Punta lanceolada ovoide. Túmulo de *La Batida:* Carmona. (T n). 65
5, Punta de flecha. Id , id , id (T n.). 65
6, Raspador Id., id., id (1|2) 65
7, Instrumento de diabasa Id., id., id. (T. n) 66
8, Pequeño raspador. Id., id., id. (T. n.). 67
9, 10, Puntas Id., id., id. (T. n) 67
11, Punta Túmulos de *El Acebuchal:* Id. (T n.) 67
12, Punta. Id , id., id. (T. n.). 68
13, Punta Id., id , id. (T. n.) 69
14, Instrumento de sílex. Id., id., id. (T. n.). 69
15, 16, 17, Puntas de sílex. Id., id., id. (T. n.). 69
18, Punta de sílex. Id , id , id. (T. n) 70
19, Taladro. Id., id , id. (T. n.) 70
20, 21, Taladros. Id., id., id. (T. n.) 70
22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, Buriles de punta Id., id., id. (T. n.) 71
29, 30, Sierras Cueva de *El Judío* y túmulos de *El Acebuchal:* Id. (T. n.) 71
31, 31 *bis,* Cuchillo de sílex. *El Picacho:* Id. (1|2) 72
32, Cuchillo. *El Acebuchal:* Id. (1|2) 72
33, Cuchillo. Cueva de *El Judío:* Id. (T. n) 72
34, 35, Cuchillos. Túm. de *La Batida:* Id. (T. n.) 72
36, Raspador. Túm. de *El Acebuchal:* Id. (T. n). 72
37, Núcleo. Túm. de *El Judío:* Id. (T. n.) 73

Páginas

38, 39, 40, 41, Puntas de flecha. Túm. de *El Acebuchal.* Id. (T. n.). 73
42, *Tranchet.* Túm. de *El Judío:* Id. (T. n.) 74
43, Lanza de cobre. Túm. de *El Acebuchal:* Id. (T. n.) . . 77
44, 45, Puntas de flecha. Sepulturas de *El Acebuchal:* Id. (T. n.). 78
46, 47, 48 y 48 *bis,* Clavos. Túm. y sep. de *El Acebuchal:* Id. (T. n.). 78
49, 50, 51, Clavos. Id., id., id. Id. (T. n.) 79
52, Sierra. Sep. de *Las Cumbres:* Id. (1[2) 79
53, 54, Broches. Túm. y sep de *El Acebuchal:* Id. (1[2) . . 79
55, Objeto de cobre. Túm de *El Acebuchal:* Id. (1[2) . . . 80
56, Aguja. Id., id. Id. (1[3) 80
57, Fíbula. Sep. de *El Acebuchal:* Id. (1[2). 80
58, Arpón ó anzuelo. Túm. de *El Acebuchal:* Id. (T. n.). . . 80
59, Brazalete de oro. Sep. de *El Acebuchal:* Id. (1[3) . . . 81
60, Fíbula Túm de *Don Modesto:* Id. (1[2). 82
61, Broche Id., id. Id (1[2) 82
62, 63, Fragmentos de vajilla. *El Acebuchal:* Id. (1[2) . . . 84
64, 65, 66, 67, Fragmentos de vajilla. Id. Id. (1[2) 85
68, 69 y 69 *bis,* 70, 71, 72, 73, Fragmentos de vajilla. *El Picacho:* Id. (1[2) 86
74, Fragmento de vajilla Id Id. (1[2) 87
75, 76, 77, 78, Grabados en hueso. Túm. de *El Acebuchal:* Id. (T n.) 90
79, 80, Grabados en hueso. Id , id. Id. (T. n.) 91
81, Grabado en hueso. Sep. de *El Acebuchal:* Id. (T. n.) . . 91
82 y 82 *bis,* 83, Grabado en concha. Id , id. Id. (T. n.) . . 92
84, Placa grabada. Id., id. Id. (T. n) 92
85, Gallina esculpida en piedra. Túm. de *El Acebuchal:* Id. (De fotografía) 94
86, Cabeza de ave esculpida en piedra. Id , id. Id (De fotografía) 94
87, Amuleto. Sep. de *El Acebuchal:* Id. (T. n.) 97
88, Pesa de telar (?). Id., id. Id (1[3 97
89, Vaso de alabastro. Túm de *El Acebuchal:* Id. (1[2) . . 97
90, Objeto de cobre. Túm. de *El Judío:* Id. (T. n.) 97
91, 92, Cráneo, visto de perfil y de frente. *El Acebuchal:* Id.

Páginas.

(De fotografía) 100
93, 94, Cráneo, visto de perfil y por detrás. Id Id. (De fotografía) 101
95, Cráneo, visto de perfil. Id. Id (De fotografía) 102
96, 97, Mandíbulas Id Id. (De fotografía) 102
98, Cuchillo de sílex. *La Aguzadera*: Coronil. (1[3). . . . 132
99, 100, Puntas de flecha de sílex. Id. Id. (T. n) 132
101, Fragmento de vasija. Id. Id. (1[2) 132
102, Cincel de cobre. Id Id. (1[2) 132
103, Mandíbula Id Id. (1[2) 132
104, Tibia platicnémica. Id. Id. (1[4). 133
105, Concha horadada. Id. Id (T. n.) 133
106, 107, Hachas de cobre. Id. Id. (1[4). 133
108, 109, Cráneo, visto de perfil y de frente. Mina de *La Preciosa*: Peñaflor (De fotografía). 143
110, Martillo de piedra. Id., id. Id. (1[3). 144
111, Hacha de piedra. Cerro de S. Juan: Coria del Río. (1[3) 146
112, Hazuela Cerro del Castillo: Lebrija (1[2). 147
113, Lanza de cobre ó bronce. Lora del Río. (T. n.) . . 149
114, 115, Láminas de oro Sierra del Aguila: Castillo de las Guardas (1[4) 152
116, Entrada actual de la cámara sepulcral de Castilleja de Guzmán (Dibujo según fotografía) 191
117, Planta de la cámara sepulcral de Castilleja de Guzmán. (*Escala*: Medio centímetro por metro) 196, 197
118, Planta del túmulo de *Gavrin'inis*, en Bretaña. . . . 196, 197
119, Planta de una tumba pelásgica, en Eleusis. 196, 197
120, Flecha de bronce (?). *La Pastora*: Castilleja de Guzmán (1[2). 207
121, 122, 123, Puntas de flecha de bronce Egipto. (2[3) . . 208

Mapa de la provincia de Sevilla con indicación de los términos donde se han hallado objetos y monumentos prehistóricos.

ERRATAS

Página	Línea	Dice	Debe decir
6	6	de	en
9	3	la	al
50	5 de la nota 3	vol. XII	vol. III
66	27	cuyasignificación	cuya significación
88	26	Murillo, fué	Murillo fué
103	1 de la nota 3	Barcelona-1871	Gerona-1881
108	26	Media, han	Media han
117	2 de la nota 1	lib. II	lib. III
136	22	ñasvasijas	ñas vasijas
158	2 de la nota 1	Parsi'	Paris,
158	2 de la nota 1	*dans le souvenirs*	*dans les souvenirs*
168	32	decoración, el *lotus*	decoración el *lotus*
168	34	á los egip	á los egip-
182	16	*Romula,*	*Romula*
189	10	Cueva	*Cueva*
208	nota	(2)	(1)

Esta obra se vende al precio de **diez pesetas** en Sevilla y Madrid y **once** en el resto de España.

Los pedidos á los Sres. D. Fernando Fé, Carrera de San Gerónimo 2, Madrid, ó D. Juan Antonio Fé, Sierpes 91, Sevilla.

3 2044 035 962 03

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.